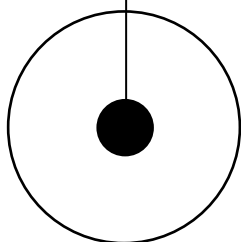


CULTURA PERIODÍSTICA PRE-PROFESIONAL: Cuba, Ecuador y Venezuela



Autores

Martín Oller Alonso

Carlos Arcila Calderón

Dasniel Olivera Pérez

Abel Somohano Fernández

Palmira Chavero Ramírez

Mabel Calderín Cruz



PROYECTO CULTURAS
PERIODÍSTICAS **cp**

CARACAS, 2021

AUTORES

Martín Oller Alonso

Ph.D. en Periodismo (Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, 2012), Maestría en Estudios Avanzados en Comunicación, 2009; Licenciaturas en Publicidad y Relaciones Públicas, 2011; Periodismo, 2008; Magisterio (Universidad de Murcia) y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, 2002 (Universidad Católica de Murcia, UCAM). Ha publicado 20 libros científicos, colaborado en casi cuarenta libros como coautor y producido más de cincuenta artículos científicos.

Carlos Arcila Calderón

Profesor Titular del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca (España). Miembro del Observatorio de Contenidos Audiovisuales (OCA) y profesor del Doctorado en Formación en la Sociedad del Conocimiento. Editor del Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones". Doctor Europeo en "Comunicación, Cambio Social y Desarrollo" por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Data Science y Máster en Periodismo, ambos por la Universidad Rey Juan Carlos (URJC).

Dasniel Olivera Pérez

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas (2019) por la Universidad Iberoamericana (México), Máster en Ciencias de la Comunicación (2010) y Licenciado en Comunicación Social (2006) por la Universidad de La Habana (Cuba). Premio de la Academia de Ciencias de Cuba en la Categoría de Proyecto de Ciencias Sociales (2018) como Co-coordinador del Proyecto Campo de la Comunicación Social en Cuba.

Palmira Chavero

Doctora en Ciencias de la Comunicación y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España) y Licenciada en Periodismo por la misma universidad. Es investigadora del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP). Ha impartido clases en la Universidad Complutense de Madrid (España), el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (España).

Abel Somohano Fernández

Doctor en el programa de Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Maestría en Estudios Políticos y Sociales (2015) y Maestría en Comunicación (2014) (Universidad de La Habana). Licenciatura en Periodismo (2008) (Universidad de La Habana).

Mabel Calderín Cruz

Profesor Agregado e investigadora docente. Investigador asociado del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC-UCAB). Desde 2013 dirige el Centro Cultural y la Biblioteca Central de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Bibliotecóloga, especialista en documentación digital. Magíster en Sistemas de Información en la UCAB (2008). Candidata a Doctor en el programa de Doctorado Formación en la Sociedad del Conocimiento en la Universidad de Salamanca, España.

Colección Registro



CULTURA PERIODÍSTICA PRE-PROFESIONAL:

CUBA, ECUADOR Y VENEZUELA

Martín Oller Alonso, Carlos Arcila Calderón, Dasniel Olivera Pérez,
Abel Somohano Fernández, Palmira Chavero Ramírez y Mabel Calderín Cruz

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y producción: abediciones

Diagramación: Isabel Valdivieso

Diseño de portada: Isabel Valdivieso

Corrección: Mabel Calderín Cruz

© Universidad Católica Andrés Bello

Primera edición 2021

Hecho el Depósito de Ley

Publicaciones UCAB

Depósito Legal: DC2021000151

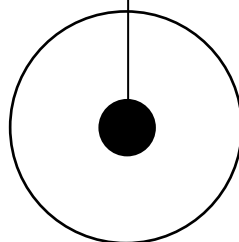
ISBN: 978-980-244-996-5

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado – electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este libro agradecen a Roximar Tovar, Ángel Páez, Moraima Guanipa, Carmen Valecillos, Odett Domínguez, Liz Oliva, Jennifer Veliz, Susan Escobar, Katusca Flores, Jorge Eduardo Rodríguez, Patricio Cevallos y Jorge Cruz por su participación en el proceso de recogida y sistematización de los datos.



ÍNDICE



INTRODUCCIÓN.....	7
COORDENADAS METODOLÓGICAS	11

PARTE I CULTURA PERIODÍSTICA

1. Culturas periodísticas propias	24
1.1. Culturas periodísticas intermedias latinoamericanas:	
Cuba, Ecuador y Venezuela	25
1.1.1. Cultura periodística de Cuba	26
1.1.2. Cultura periodística de Ecuador	29
1.1.3. Cultura periodística de Venezuela	31
2. Cultura periodística pre-profesional.....	35
2.1. Dimensiones de análisis de la Cultura	
Periodística Pre-profesional.....	41
2.1.1. Perfil psico/sociodemográfico	42
2.1.2. Motivaciones, expectativas y experiencias	
profesionales	45
2.1.3. Formación universitaria y especialización	
en periodismo	48
2.1.4. Consideraciones acerca de los medios de	
comunicación	51
2.1.5. Consumo mediático	55
2.1.6. Percepción de los roles profesionales de los periodistas	
y las funciones de los medios de comunicación.....	59
2.1.7. Factores que modelan la ética periodística según	
los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social.....	64

PARTE I I
CULTURA PERIODÍSTICA

PRE-PROFESIONAL DE CUBA, ECUADOR Y VENEZUELA

3. Perfil psico/sociográfico de los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela71
 - Género
 - Rango etario
 - Año cursado en el programa de estudios
 - Nacionalidad
 - Estudios previos
 - Universidad en la que están matriculados/año cursado/estudios previos
 - Nivel socioeconómico de la familia
 - Interés en la política

4. Motivación y expectativas profesionales78
 - Desarrollo profesional
 - Desarrollo personal
 - Seguridad laboral
 - Vocación y creatividad

5. Calidad de la formación universitaria en Periodismo y especialización profesional 92
 - Calidad de la formación universitaria
 - Necesidad de formación/especialización universitaria
 - Expectativas de especialización en el área profesional
 - Experiencia profesional

6. Calidad de los medios de comunicación y el periodismo 101
 - Desempeño de los medios de comunicación
 - Riesgos para el periodismo de calidad
 - Futuro del periodismo
 - Confianza en los medios de comunicación

7. Consumo mediático de los estudiantes de periodismo.....	107
• Frecuencia de consumo	
• Tipo de medios de comunicación/portales informativos	
• Medios de comunicación analógicos y digitales	
• Redes Sociales (<i>Twitter</i> y <i>Facebook</i>)	
8. Roles profesionales de los periodistas y las funciones del periodismo	111
• Percepciones de los roles de la profesión en estudiantes de Periodismo	
• Precisiones conceptuales e investigación sobre roles profesionales	
• Rol difusor	
• Rol intervencionista	
• Rol vigilante (<i>watchdog</i>)	
• Rol leal-facilitador	
• Rol de servicio (comercial)	
• Rol cívico	
• Rol de entretenedor (<i>infotainment</i>)	
9. Ética profesional de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social	118
• Aportaciones generales en el análisis de las percepciones de la ética periodística en los estudiantes de Periodismo	
• Precisiones conceptuales en torno al concepto de ética periodística	
• La investigación sobre ética periodística	
• Prácticas profesionales reprobadas, justificadas y aceptadas en el periodismo	
CONCLUSIONES	121
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133

INTRODUCCIÓN



Cuba, Ecuador y Venezuela son tres naciones latinoamericanas con experiencias políticas recientes, fallidas o en curso, que han compartido una orientación ideológica de “izquierda”, “progresista” y/o “anticapitalista”.

Las transformaciones estructurales que se impulsaron en diferentes momentos históricos en cada uno de ellos han tenido a la educación como un eje estratégico, y a los medios de comunicación como un espacio contingente, de lucha política y construcción de la hegemonía. En consecuencia, los procesos de profesionalización periodística, y en específico aquellos vinculados con la institucionalización a través de la educación universitaria, constituyen un objeto de estudio relevante para entender las prácticas cotidianas de sociabilidad y de (re)constitución de las culturas periodísticas.

Por una parte, la educación universitaria habilita y acredita para el desempeño profesional; mientras, por otra, la inflexión político-ideológica y estratégica de la información pública en estas sociedades hacen suponer la prescripción normativa de sus funciones y roles asociados al poder y la ciudadanía.

La intervención estatal es un factor importante en el análisis de los medios en Cuba, Ecuador y Venezuela durante los procesos políticos señalados. No obstante, comprender las culturas periodísticas (pre)profesionales en estas sociedades implica trascender las dicotomías Estado-medio, Estado-internet y Estado-mercado, y observar los múltiples factores interrelacionados que concurren en su definición.

Los paradigmas conceptuales de las culturas periodísticas (Hanitzsch, 2007); las culturas periodísticas intermedias (Oller y Barredo, 2013) y el periodismo-*otro* (Oller y Tornay, 2017)¹ podrían contribuir a descifrar el carácter propio, distintivo

¹ El estudio de las *Culturas Periodísticas Pre-profesionales de Cuba, Ecuador y Venezuela* está vinculado al proyecto *Culturas Periodísticas* (www.culturasperiodisticas.com).

y desconocido del periodismo en América Latina, más aún en los casos de estudio que se presentan.

Igualmente, el análisis de las culturas periodísticas desde una perspectiva comparada (Donsbach, 2008; Donsbach & Patterson, 2004; Hanitzsch, 2007, 2009, 2010), y el más reciente interés por el análisis de los estudiantes universitarios de las facultades de Periodismo y Comunicación Social (Bowers, 1974; Hanusch, 2013; Hanusch et al., 2015, 2016; Mellado, 2009; Mellado et al., 2013; Mellado y Scherman, 2015; Ortega y Humanes, 2000; Pastor, 2010) proporcionan un marco teórico útil para inferir las futuras formas de ejercer y entender la profesión por parte de las generaciones venideras.

A su vez, la investigación académica precedente sobre estos países (Aguirre, 1992, 1998, 2006, 2016a, 2019; Belandria y Beltrán, 2013; Cañizález y Reyes, 2014; García, 2013; Hernández, 2009, 2009a; Miquilena, 2002; Morales y Parra, 2006; Neüman, 2006; Oller y Chavero, 2016; Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016; Ramos, 2017) ofrece la posibilidad de poner en contexto el estudio de las culturas periodísticas preprofesionales.

En general, los referentes mencionados posibilitaron el plantear este proyecto en relación con cuatro ejes:

1. Perfil psico/sociográfico de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social: universidad, año cursado, nivel socioeconómico, género, edad, nacionalidad y orientación e interés en la política.
2. Percepción y cognición educativo/formativa con la que dan forma a su realidad estudiantil presente -calidad de la carrera, necesidad de la formación y especialización- y profesional futura -expectativas de desarrollo profesional y personal, la seguridad laboral, etc.-.
3. Ideas y evaluaciones que definen e, incluso, (de)limitan sus apreciaciones acerca de los roles profesionales de los periodistas, las funciones del periodismo y las normas éticas y códigos deontológicos en el desempeño del ejercicio profesional -en ambos casos, hablando siempre a nivel normativo- y

4. los niveles conductual y experiencial a través de los cuales se materializan sus códigos de conducta respecto al consumo mediático -frecuencia, tipo de medios, plataformas digitales/analógicas, etc.- y las consideraciones profesionales -experiencia laboral, especialización en el área informativa, desempeño de los medios, confianza en los periodistas, riesgos y futuro del periodismo, etc.-.

La enseñanza universitaria del periodismo atiende a los contextos y demandas socio-históricas, culturales, económicas, políticas, mediáticas y tecnológicas específicos/as de Cuba, Ecuador y Venezuela: ¿Qué profesional para qué sociedad? ¿quién es el estudiante de periodismo en estos países? ¿por qué decide estudiar esta carrera? ¿qué expectativa profesional y de futuro tiene? ¿qué entiende por periodismo?, entre un sinnúmero de cuestiones más; a la vez que establece una relación de tensión (teoría/práctica) entre las dinámicas profesionales de los periodistas, las políticas gubernamentales y los mercados mediáticos. En este entramado de interacciones se modelan las ideales, percepciones, actitudes, acciones y estructuras cognitivas que definen al profesional del periodismo en formación en los tres países.

En este proyecto se plantean como principales **objetivos**:

- Identificar los perfiles de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.
- Determinar las percepciones sobre la carrera de Periodismo y la profesión periodística de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela.
- Estimar las motivaciones y las expectativas que los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela tienen acerca de su futuro profesional.
- Conocer los hábitos de consumo mediático de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.
- Establecer los roles profesionales percibidos por los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.
- Definir las ideas sobre la ética profesional de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.

El libro, en una primera parte, desarrolla el apartado teórico en el que se analizan las corrientes internacionales que toman como foco el estudio comparativo del periodismo y los modelos de formación (pre)profesionales; así como la significación de las investigaciones nacionales y locales para proveer una interpretación integral de la educación en la especialización en periodismo. Para ello, se abordan como principales conceptos y paradigmas: las culturas periodísticas latinoamericanas, la educación superior/universitaria en la especialización de Periodismo y los perfiles, motivaciones, percepciones y hábitos de consumo mediático de los estudiantes.

En la segunda parte, eminentemente empírica, se exponen los resultados del cuestionario aplicado a una muestra total de 1273 estudiantes de Periodismo y Comunicación Social en Cuba (n=383), Ecuador (n=500) y Venezuela (n=390) durante el primer semestre de 2016 en universidades ubicadas en diferentes zonas geográficas de cada país.

COORDENADAS METODOLÓGICAS



El Proyecto Culturas Periodísticas Pre-Profesionales en Cuba, Ecuador y Venezuela se estructuró a partir de las siguientes **preguntas de la investigación**, las cuales explicitan los alcances de la investigación:

P1. ¿Qué perfil/es tienen los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela?

P2. ¿Qué percepción tienen los estudiantes sobre la enseñanza del periodismo y la profesión periodística de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela?

P2.1 ¿Consideran necesario estudiar periodismo y comunicación a nivel universitario para ser un buen periodista?

P3. ¿Con qué frecuencia y qué medios los estudiantes leen, ven o escuchan las noticias?

P4. ¿Qué grado de permisividad tienen los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela con respecto a las prácticas periodísticas polémicas o éticamente cuestionables?

P5. ¿En qué sentido las percepciones sobre los medios y su profesión influyen en el grado de permisividad sobre prácticas éticas que tienen los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela?

P5.1 ¿Cómo influye la percepción sobre el desempeño de los medios de comunicación en el grado de permisividad?

P5.2 ¿Cómo influye la percepción sobre los riesgos para el periodismo de calidad en el grado de permisividad?

P5.3 ¿Cómo influye la percepción sobre el futuro del periodismo en el grado de permisividad?

P5.4 ¿Cómo influye la percepción sobre la confianza en los medios de comunicación en el grado de permisividad?

P6. ¿Cómo las percepciones sobre los riesgos para el periodismo de calidad y el futuro de la profesión, el desempeño de los medios y la confianza en estos influyen diferenciadamente por países en el grado de permisividad de los estudiantes en relación con prácticas periodísticas polémicas o éticamente cuestionables?

P7. ¿Qué aspectos motivaron a los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social de Cuba, Ecuador y Venezuela a estudiar estas carreras?

P7.1 ¿En qué campo y área profesional les gustaría trabajar cuando finalicen sus estudios?

P7.2 ¿Cuáles son sus expectativas profesionales?

P8. ¿Tienen experiencia profesional los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social cubanos, ecuatorianos y venezolanos?

P8.1. ¿En qué tipo de medios u organismos vinculados con el periodismo y la comunicación social tienen ellos experiencia profesional?

P8.2. ¿En qué área informativa están interesados en especializarse?

Muestra y procedimiento

Al igual que Splichal & Sparks (1994) y Mellado et al. (2013), en esta investigación se identificó a los estudiantes de periodismo de acuerdo con su definición como tal por las respectivas instituciones educativas. En los casos de Ecuador y Venezuela, vale precisar que gran parte de ellos cursan estudios en Comunicación Social, que incluyen la especialización en Periodismo.

En Cuba, las encuestas fueron realizadas a una muestra de 383 estudiantes de un universo de 466, lo que equivale al 82,2% del total de estudiantes en la Isla, consiguiéndose un 99% de nivel de confianza y un margen de error del 2,78. Los estudiantes encuestados estaban matriculados durante el primer semestre de 2016

en alguna de las 7 universidades públicas/estatales que cuentan con la carrera de Periodismo: La Universidad de La Habana (205), la Universidad de Oriente (60), la Universidad Central de las Villas “Marta Abreu” (50), la Universidad de Holguín (49), la Universidad de Camagüey (45), la Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos” (51) y la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saiz Montes de Oca” (6). Estos centros universitarios representan el 100% de la oferta educativa de periodismo en Cuba y están ubicados en 7 provincias¹: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba.

El trabajo de campo se realizó en dos niveles. Primero, se seleccionaron las facultades o departamentos de Comunicación y Periodismo en estas universidades, representando la unidad muestral agregada. En segundo lugar, se encuestó a los estudiantes de periodismo en Pinar del Río (6), La Habana (167), Matanzas (45), Villa Clara (44), Camagüey (39), Holguín (40) y Santiago de Cuba (42), constituyendo la unidad muestral principal [Tabla 1].

La aplicación del cuestionario, se realizó de modo autoadministrado en los respectivos salones de clase universitarias. La cumplimentación del cuestionario requirió entre 20 y 25 minutos. Los estudiantes que no participaron fueron aquellos que decidieron no formar parte del estudio o que no asistieron a clase el día en que fue administrado el cuestionario.

**Tabla 1. Coordenadas del trabajo de campo del proyecto
“Cultura periodística pre-profesional de Cuba”**

Sede Universitaria	Matricula por años						Encuestas aplicadas	Fecha de aplicación de la encuesta
	1 ^{er}	2 ^{er}	3 ^{er}	4 ^{er}	5 ^{er}	Total		
Pinar del Río	-	-	-	-	6	6	6	10-12 febrero 2016
La Habana	52	32	31	28	62	205	167	15-19 febrero 2016
Matanzas	16	7	10	5	13	51	45	19-24 febrero 2016
Villa Clara	12	8	7	9	14	50	44	24 febrero - 1 marzo 2016
Camagüey	9	7	8	12	9	45	39	18 marzo 2016
Holguín	6	11	11	7	14	49	40	23-30 marzo 2016
Santiago de Cuba	15	12	10	7	16	60	42	7-12 marzo 2016

En Ecuador fueron encuestados un total de 1187 estudiantes de 13 carreras de Comunicación Social y Periodismo -UPS y PUCE cuentan con varias sedes- de las 26 universidades con facultad de Comunicación Social y/o Periodismo². Sin embargo, para que fuera viable el análisis comparado con Cuba y Venezuela se redujo esta muestra a 500 individuos a partir de la depuración y elección de los registros con mayor número de datos -más respuestas válidas- a través de una selección aleatoria de registros que evitaba cualquier tipo de sesgo.

De las 26 facultades existentes en Ecuador, 17 pertenecen a universidades privadas y 9 a públicas, localizadas en Quito (8), Guayaquil (7), Cuenca (4), Loja (2), Latacunga (1), Machala (1), Manta (1), Milagro (1) y Portoviejo (1). Cada una de estas universidades recibe una evaluación por parte del Consejo Nacional de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de Educación Superior (CEEACES), que ofrece a las universidades una calificación de A, B, C, D o E, siendo A la más alta y E la más baja [Tabla 2]

Tabla 2. Categorización de las universidades en Ecuador que ofertan la carrera en una rama de la Comunicación y/o Periodismo

Universidad	Título	Facultad	2015	Tipo
Escuela Superior Politécnica del Litoral	Licenciatura en Comunicación Social	EDCOM - Escuela de Diseño y Comunicación Visual	A	Pública
Universidad San Francisco de Quito	Licenciado en Periodismo Multimedios	COCOA - Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas	A	Privada
Universidad de Cuenca	Ciencias de la Comunicación Social en: Periodismo y Comunicación Digital; Comunicación Organizacional y RR.PP.	Facultad De Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	A	Pública
Universidad de Especialidades Espíritu Santo	Licenciatura en Comunicación Corporativa y Licenciatura en Periodismo Internacional	Facultad de Comunicación	A	Privada
Pontificia Universidad Católica del Ecuador	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura	B	Privada

Universidad Casa Grande	Licenciado en Comunicación Social y Licenciado en Periodismo	Escuela de Comunicación Mónica Herrera	B	Privada
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	B	Privada
Universidad Central del Ecuador	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Comunicación Social	B	Pública
Universidad del Azuay	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	B	Privada
Universidad Estatal de Milagro	Licenciatura en Comunicación Social Mención Periodismo	Facultad de Ciencias de la Educación y Comunicación	B	Pública
Universidad Nacional de Loja	Licenciatura en Comunicación Social	Área de la Educación, el Arte y la Comunicación	B	Pública
Universidad Politécnica Salesiana	Licenciando en Comunicación Social	Carrera de Comunicación Social	B	Privada
Universidad Técnica Particular de Loja	Licenciatura en Comunicación Social	Área Socio humanística	B	Privada
Universidad Tecnológica Equinoccial	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Comunicación, Artes y Humanidades	B	Privada
Universidad de los Hemisferios	Licenciatura en Comunicación	Facultad de Comunicación	B	Privada
Universidad Iberoamericana	Ingeniero (a) en Comunicación y Producción en Artes Audiovisuales	Carrera de Comunicación y Producción en Artes Audiovisuales	B	Privada
Universidad de las Américas	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales	B	Privada
Universidad Internacional del Ecuador	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación	B	Privada
Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Ciencias Sociales y Derecho	C	Privada

Universidad Particular San Gregorio de Portoviejo	Licenciado(a) en Ciencias de la Comunicación	Carrera de Ciencias de la Comunicación	C	Privada
Universidad Tecnológica ECOTEC	Licenciatura en Comunicación -Énfasis Publicidad- Licenciatura en Comunicación -Énfasis Relaciones Públicas-	Facultad de Marketing y Comunicación	C	Privada
Universidad Técnica de Cotopaxi	Licenciatura en Comunicación Social	Ciencias Administrativas y Humanísticas	C	Pública
Universidad de Guayaquil	Licenciatura en Comunicación Social	Ciencias del Periodismo e Información	D	Pública
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Ciencias de la Comunicación	D	Pública
Universidad Técnica de Machala	Licenciatura en Comunicación Social	Escuela de Comunicación Social	D	Pública
Universidad Católica de Cuenca	Licenciado(a) en Ciencias de la Información y Comunicación Social	Ciencias Sociales, Periodismo, Información y Derecho	D	Privada

Fuente: Adaptado de CEEACES (2015).

Los estudiantes encuestados pertenecían a la Universidad San Francisco de Quito (45 encuestados); Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Matriz de Quito (100) y sede Santo Domingo (72); Universidad de Los Hemisferios (51 encuestados); Universidad Técnica Particular de Loja (69); Universidad Nacional de Chimborazo (30); Universidad Politécnica Salesiana, sede Guayaquil (280), sede Cuenca (47), sede Quito (91); Universidad Técnica de Ambato (103); Universidad Estatal de Bolívar (33); Universidad Técnica de Cotopaxi (43); Universidad de Las Américas (90); Universidad Central del Ecuador (129); Universidad de Especialidades Espíritu Santo (2); Universidad Laica Vicente Rocafuerte (1) y Universidad Tecnológica Equinoccial (1)³.

En Venezuela, las encuestas fueron suministradas a una muestra de 390 estudiantes de las carreras de Periodismo y Comunicación Social pertenecientes a las facultades de Comunicación y Periodismo de la Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB) (164), de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (41), ambas situadas en la capital del país -Caracas-; de la Universidad del Zulia (LUZ) (136) en Maracaibo y de la Universidad de los Andes-Táchira en San Cristóbal (ULA) (39).

De estas cuatro universidades, la primera es de propiedad privada y las otras tres son públicas. Estas fueron seleccionadas entre las 15 que ofertan la licenciatura de Comunicación Social por contar con los programas de Periodismo más antiguos del país [Tabla 3].

Tabla 3. Universidades en Venezuela que ofertan la carrera de Comunicación Social y/o Periodismo

Institución	Ciudad/Núcleo	Duración (Años)	Título
Universidad Arturo Michelena	San Diego (Edo. Carabobo)	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Bicentennial de Aragua	Puerto Ordaz, San Fernando de Apure y Turmero	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Bolivariana de Venezuela	Maracaibo-Zulia, Caracas, Ciudad Bolívar y Punto Fijo	4	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Católica Andrés Bello	Caracas y Ciudad Guayana	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Católica Cecilio Acosta	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Católica Santa Rosa	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Central de Venezuela	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad de Los Andes	Táchira	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad del Zulia	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Dr. Rafael Bellosillo Chacín	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Fermín Toro	Cabudare y Portuguesa-Araure	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Monteávila	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Santa Inés	Barinas	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Santa María	Barinas, Caracas y Puerto La Cruz	5	Licenciado en Comunicación Social
Universidad Yacambú	Araure-Acarigua y Barquisimeto	5	Licenciado en Comunicación Social

En la selección de la muestra en Venezuela se utilizó un muestreo estratificado con tamaño muestral con 95% de confianza y 5% de error. Esta muestra se

estimó a partir de un universo compuesto por la población de estudiantes de periodismo matriculados en las universidades mencionadas (n=5907), según los datos suministrados por cada institución -no hay actualmente estadísticas oficiales accesibles-, estratificado (n=390) a partir del porcentaje relativo por universidad: LUZ (35,2%), UCAB (42,3%), UCV (12,6%) y ULA (9,8%).

Medidas y Herramienta

El cuestionario final suministrado en los tres países fue elaborado según los estándares y experiencias nacionales e internacionales en esta línea de investigación desarrolladas por Hanitzsch (2007), Hanitzsch et al. (2011), Hanusch (2013) y Hanusch y et al. (2016); Mellado (2011, 2012), Mellado et al. (2013); Ramaprasad (2001); Weaver & Wilhoit (1986, 1996); Weaver et al. (2007). Respecto a la herramienta de origen, tomada del estudio *Journalism Students Across the Globe*, proyecto coordinado por Folker Hanusch y Claudia Mellado, el 21% de las preguntas en el modelo final aplicado en nuestra investigación sufrieron ciertas modificaciones consistentes en: inclusión de dos nuevas cuestiones generales, adaptación de una pregunta casi en su totalidad e incorporación de un nuevo aspecto relativo al nivel de confianza de los estudiantes en los medios de comunicación. En último lugar, se ajustó el instrumento y se adecuó el lenguaje al contexto lingüístico y sociocultural regional.

El cuestionario está compuesto por 32 preguntas, en su mayoría cerradas, de varias alternativas con graduaciones en una y en dos direcciones; de doble opción “acuerdo/desacuerdo” y de diferencial semántico. Estas están agrupadas en 7 ámbitos de estudio: Perfil psico/sociográfico; motivación y expectativa profesional; formación universitaria y especialización en periodismo; medios de comunicación y periodismo en sus países; consumo mediático; roles profesionales y ética periodística:

- Perfil **psico/sociográfico** de los estudiantes de periodismo
 - Género [P17]: se indica el género del encuestado, siendo 1 (*masculino*) y 2 (*Femenino*)
 - Edad [P18]: se indican los años cumplidos en número.

- Universidad en la que está/uvo matriculado [P20] [P20a]: se identifica el nombre completo de la universidad en la que estudia, e incluso tiene la opción adicional de nombrar otra universidad en la hubiera estudiado antes si fuera el caso.
- Año cursado en el programa de estudios [P21]: se identifica el semestre en curso para el momento en que se aplicó la encuesta desde 1 (*primer semestre*) hasta 8 (*octavo semestre*)
- Estudios previos [P22]: se identifica si cursó otros estudios universitarios antes de iniciar la carrera de comunicación, siendo 1 (*si*) y 2 (*no*). En caso positivo especifica qué otra carrera estudió.
- Nivel socioeconómico, formación y situación laboral de la familia [P23] [P24] [P25] [P26] [P27]: En primer lugar, se identifica la ocupación del padre y de la madre [P23 y P25] a través de una pregunta abierta, luego en una escala de 1 a 4 se describe el nivel educativo de ambos padres [P24 y P26] donde 1 (*no es universitario*), 2 (*si es universitario o de nivel superior*), 3 (*con postgrado*) y 4 (*carrera técnica o tecnológica*) y por último [P27] se miden las condiciones económicas en las que vive el estudiante en una escala desde 1 (*muy por debajo del promedio*) hasta 5 (*muy superior al promedio*)
- Nacionalidad [P19]: se identifica si es estudiante 1 (*nacional*) o 2 (*extranjero*). En caso de ser extranjero se incluye el nombre del país.
- Interés en la política [P29]: En una escala de 0 a 10 que representa la tendencia política, siendo 0 (*la izquierda*), 5 (*el centro*) y 10 (*la derecha*) se califica la posición de los estudiantes en los asuntos políticos.
- **Motivación y expectativa** de los estudiantes de periodismo
 - Desarrollo profesional [P1] [P2]: En una escala de 1 (*nada interesado*) a 5 (*extremadamente interesado*) se evalúa el nivel de interés que tienen en especializarse en alguna de las áreas de la comunicación y el periodismo propuestas. Esta variable tiene 13 indicadores, pero no conforma un constructo único.

- Desarrollo personal [P6]: En una escala de 1 (*nada importante*) a 5 (*extremadamente importante*) se califican los aspectos que les motivan en mayor medida para estudiar estas carreras. Se genera una variable (escala 1-5) con el promedio de 19 indicadores ($\alpha=0,855$). Las puntuaciones más altas indican específicamente una expectativa positiva de su carrera como fuente de desarrollo personal.
- Seguridad Laboral [31] [32]: En primer lugar, en una escala de 1 (*definitivamente sí*) a 5 (*definitivamente no*) se establece la posibilidad de obtener un trabajo como periodista al finalizar su educación universitaria. Variable de un solo indicador. En segundo lugar, en una escala de 1 (*definitivamente sí*) a 5 (*definitivamente no*) se plantea su capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodista. Los valores cercanos a 5 indican una baja percepción de seguridad laboral con respecto a su carrera.
- Vocación y creatividad [P30]: En una escala de 1 (*absolutamente*) a 5 (*definitivamente no*) se constata el deseo de dedicarse y seguir una carrera como periodista. Variable de un solo indicador y los valores cercanos a 5 indican una baja vocación hacia la carrera.
- **Formación** universitaria y **especialización** en periodismo de los estudiantes
 - Calidad de la formación universitaria [P13]: Escala 1-5 que mide la percepción de los estudiantes sobre la calidad de la preparación que reciben en las escuelas donde se forman para ejercer el periodismo, siendo 1 (*muy pobre*) y 5 (*muy buena*).
 - Necesidad de formación/especialización universitaria [P14] [P15]: En una escala de 1 (*muy de acuerdo*) a 4 (*muy en desacuerdo*) se mide la opinión de los estudiantes sobre la necesidad de cursar estudios universitarios para ejercer el periodismo. Las respuestas (*algo* o *muy en desacuerdo*) requieren declarar sus razones en la siguiente pregunta [P15].
 - Especialización en el área de trabajo [P3]: En una escala de 1 (*nada interesado/a*) a 5 (*extremadamente interesado/a*) se mide el interés

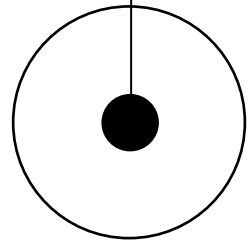
en especializarse en las áreas propuestas afines al periodismo. Esta variable se estructura con 15 indicadores, pero no conforma un constructo único.

- Experiencia profesional [P4] [P5]: En primer lugar, en una escala de 1 (*sí*) a 2 (*no*) se establece el tipo de experiencia laboral. Esta variable se estructura con base al promedio de 6 indicadores. En segundo lugar, en una escala de 1 (*sí*) a 2 (*no*) se verifica el tipo de organización en la que se ha llevado a cabo el trabajo o las funciones profesionales asociadas al periodismo. Esta variable se estructura con base al promedio de 15 indicadores específicos que no conforman un constructo único. Para valorar la experiencia profesional de forma genérica se ha generado un indicador de si el estudiante (*tiene* = 1) o (*no tiene* = 0) experiencia laboral previa, basado en 1 de los 15 indicadores anteriores.
- Consideración de los estudiantes de periodismo de los **medios de comunicación**
 - Desempeño de los medios de comunicación [P8]: Escala 1-5 de cómo perciben los estudiantes el trabajo realizados por los diferentes medios de comunicación de su país, siendo 1 “extremadamente pobre” y 5 “extremadamente bueno”. Esta variable se construyó a partir del promedio de 5 indicadores ($\alpha=0,66$).
 - Riesgos para el periodismo de calidad [P9]: Escala 1-5 que mide el nivel de amenaza de factores externos e internos al periodismo, según la percepción de los estudiantes, siendo 1 “ninguna amenaza” y 5 “extrema amenaza”. Esta variable se construyó a partir del promedio de 15 indicadores ($\alpha=0,89$)
 - Futuro del periodismo [P11]: Escala 1-5 que mide el nivel de pesimismo sobre el futuro del periodismo, siendo 1 “muy optimista” y 5 “muy pesimista”. Variable con un solo indicador.
 - Confianza en los medios de comunicación [12]: Escala 1-4 que mide el nivel de confianza de los estudiantes en los medios de comunicación en general, siendo 1 “muchísima confianza” y 4 “ninguna confianza”.

- **Consumo mediático** de los estudiantes de periodismo [P16]
 - Frecuencia de consumo, tipo de medio de comunicación/portal informativo, medios de comunicación analógicos y digitales y redes sociales (*Twitter* y *Facebook*): Escala 1-6 que mide la frecuencia de consumo de las noticias a través de los medios, siendo 1 “1 o 2 días a la semana” y 6 “varias veces al día”. Esta variable está construida a partir del promedio de 7 indicadores ($\alpha=0,597$).
- **Roles profesionales** de los periodistas y funciones del periodismo según los estudiantes de periodismo [P7]
 - Funciones de los medios de comunicación para la sociedad: Escala 1-5 que mide el nivel de importancia de las funciones de los medios según la percepción de los estudiantes, siendo 1 “nada importante” y 5 “extremadamente importante”. Esta variable está construida a partir del promedio de 25 indicadores ($\alpha=0,887$).
- Ética periodística en el desempeño del ejercicio profesional según los estudiantes de periodismo [P10]
 - Prácticas reprobadas, justificadas y aceptadas: Escala 1-3 donde el estudiante se autodefine entre 1 (*muy permisivo*) hasta 3 (*estricto*) a la hora de responder a los conflictos éticos que se presentan en la práctica profesional. Esta variable se construyó a partir del promedio de 12 indicadores ($\alpha=0,79$).

Análisis

Los datos se analizaron usando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) de IBM versión 23. Para este libro se trabajó a nivel descriptivo con el objetivo de obtener frecuencias y porcentajes. A partir de las respuestas ofrecidas por los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela a cada parámetro de los ámbitos estudiados se obtuvo un índice numérico que establece su perfil; formación y especialización en periodismo y tipo de consumo mediático. El trabajo estadístico de este proyecto está supervisado y revisado por el Comité de Estadística del proyecto *Culturas Periodísticas*, liderado por el Dr. Carlos Arcila, profesor titular de la Universidad de Salamanca.



PART E I

CULTURA PERIODÍSTICA

CULTURAS PERIODÍSTICAS PROPIAS

1 CAPÍTULO



Las más recientes corrientes investigativas sobre las culturas periodísticas (Donsbach & Patterson 2004; Esser et al., 2012; Hanitzsch et al., 2011; Hanusch y Hanitzsch, 2013; Mellado et al., 2013; Oller et al., 2016; Oller y Meier, 2012; Pintak, 2014; Shoemaker y Cohen, 2006; Van Dalen, de Vreese y Albæk 2012; Weaver et al., 2007; Weaver y Willnat, 2012; Wilke, Heimprecht y Cohen 2012; entre otros) están determinando las conexiones existentes entre el periodismo y el contexto a nivel local, regional y transnacional.

Las diversas formas de ejercer el periodismo alrededor del globo han reforzado, a su vez, la centralidad del periodista a nivel individual como objeto de estudio, dado que los conceptos de culturas periodísticas se focalizan en “la idea o cognición específica del periodista sobre la que evalúa y ordena sus ideas culturales, a través de las cuales crea su propia realidad significativa que le permite formar su acción profesional” (Hanitzsch, 2007, p. 372).

Para interpretar la cultura periodística de Cuba, Ecuador y Venezuela deben tenerse presentes las tipicidades contextuales que determinan la base de la profesión. A su vez, analizar el periodismo dentro del contexto específico de estos países es imprescindible para entender la cultura periodística pre-profesional de los estudiantes de periodismo. Al igual que Mellado et al. (2013), cuestionamos seriamente que sea posible estudiar el rol de la educación en el periodismo y la cultura periodística ciñéndonos a contextos culturales limitados al hemisferio occidental.

En los casos que nos incumbe, a pesar de que las culturas periodísticas de los países analizados no están exentas del fenómeno globalizador, mantienen un perfil profesional marcado por una evidente tendencia política anticapitalista, de izquierdas, bolivariana y/o progresista que permea los alcances analíticos de un tipo/ modelo de periodismo universal.

Justamente, Oller (2015) destaca que las relaciones desarrolladas entre los distintos agentes y sistemas dentro de los diferentes niveles contextuales conlleva la necesidad de profundizar en el análisis de las culturas periodísticas que difieren de los estándares occidentales. Incluso, este aspecto plantea la necesidad de analizar el mercado mediático global a partir de sus adaptaciones a las condiciones locales para, de este modo, llegar a comprender las diferencias existentes entre las distintas naciones: “la heterogeneidad que define las micro-culturas periodísticas que componen la macro-estructura global” (p. 89).

1.1. Culturas periodísticas intermedias latinoamericanas: Cuba, Ecuador y Venezuela¹

La globalización, en algún punto de su avalancha económica y cultural por el mundo, acentuó las características locales de las regiones pertenecientes al Sur global -y, por ende, de sus estructuras comunicativas-, influyendo notablemente en la consolidación de las identidades culturales propias de estos países -y de sus modelos periodísticos-. Por ello, siguiendo lo estipulado por Hanitzsch et al. (2011), para poder estudiar estos “periodismos” y periodistas en su contexto es necesario establecer un marco estructural de análisis individualizado -o desarrollado a partir de grupos relativamente homogéneos- que permita obtener resultados únicos del sujeto de estudio.

En este sentido, si se tomara como modelo el patrón occidental para el estudio de estos territorios, la investigación se reduciría a identificar, o no, ciertos estándares en un contexto diametralmente opuesto, ignorando la riqueza de matices profesionales de Cuba, Ecuador y Venezuela. Un punto de corte en el que se hace ineludible el análisis de estos países pertenecientes a una de las regiones ubicadas en el Sur global desde un paradigma local y contextualizado como el propuesto a partir del concepto de “culturas periodísticas intermedias”², donde, siguiendo a Hallin y Mancini (2012), las normas globales de los medios son reinterpretadas basadas en la estructura política local y las culturas, combinadas con prácticas endógenas. Oller y

1 Las secciones dedicadas a las culturas periodísticas de cada país fueron elaboradas por los autores que coordinaron los levantamientos en cada uno de ellos.

2 Para definir el paradigma de las culturas periodísticas intermedias se parte de las divergencias duales: “centro vs periferia” y “norte vs sur”.

Barredo (2013) plantean que las regiones que integran el paradigma de las culturas periodísticas intermedias son:

Países subdesarrollados, en vías de desarrollo, poscoloniales y con regímenes políticos totalitarios o con democracias no consolidadas. [Su situación distintiva] les lleva a crear una comunidad mediática particular definida por unas reglas impuestas externamente y asumidas como propias por los periodistas en sus discursos. Circunstancia que hace que el periodismo aparezca en una situación de constante negociación y relativización con respecto de las diferentes perspectivas culturales (pp. 41-42).

Este paradigma se considera el más adecuado como herramienta de análisis de unos contextos como el cubano, el ecuatoriano y el venezolano, donde las tensiones políticas, económicas y sociales están vigentes en la cobertura informativa y el trabajo periodístico. Las culturas periodísticas de estos países están constituidas por grandes contrastes, donde las transformaciones sociales, los monopolios económicos/mediáticos, los restos del colonialismo y los gobiernos determinan -o han determinado- su desarrollo social y, a la vez, sus sistemas mediáticos y valores comunicacionales.

En aras de profundizar en esta problemática, el estudio analítico de la cultura periodística pre-profesional, personificada en los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela, plantea la urgencia de llevar a cabo, en el caso de que fuere necesario, las reformas en la educación superior/universitaria que permitan a esta institución ser parte constituyente del vehículo propulsor de la profesionalización del periodismo, el cierre de la brecha entre teoría/práctica y la adecuación del sistema de formación superior e investigación científica a las necesidades reales del mercado mediático y la industria periodística de estos países. Dichos factores dependen, en gran medida, de la complicidad entre varios entes: “los gobiernos, la sociedad, la academia, el mercado y los medios” (Oller, 2016, p. 224).

1.1.1. *Cultura periodística de Cuba*³

La cultura periodística en Cuba es un área de estudios de incipiente desarrollo y, como tal, ha documentado fundamentalmente los procesos de las décadas más recientes. No obstante, de manera complementada, las investigaciones históricas

3 Sección elaborada por Dasniel Olivera Pérez y Abel Somohano Fernández.

sobre el periodismo cubano (Fernández y Salazar, 2015) resultan valiosas y han abordado procesos, publicaciones, figuras destacadas, e, incluso, análisis socio-históricos de la relación entre el sistema de medios de comunicación y el sistema social.

Resulta notable destacar que la historia del periodismo cubano refiere de una manera medular las luchas y las posiciones políticas en el país desde el periodo colonial -e incluso, su extensión en los grupos migratorios cubanos, localizados en Estados Unidos fundamentalmente-⁴.

Durante la primera mitad del siglo XX Cuba protagonizó un auge sustancial de su mercado mediático -fue el primer país de América Latina en contar con transmisiones de radio y de televisión-, convirtiéndose en laboratorio para productos mediáticos y campañas publicitarias de marcas norteamericanas (Muñiz, 2003).

La primera escuela de periodismo, Manuel Márquez Sterling, se creó en el año 1942 y tenía un carácter técnico-profesional. Luego, se extendió la formación por todo el país con la creación de otras escuelas similares. Sin embargo, no fue hasta el año 1962 con la Reforma Universitaria que se reconoce el periodismo como parte del tercer ciclo de formación (Tembrás, 2006) y hasta el año 1965 que inicia el primer curso de la carrera de periodismo en la Universidad de La Habana.

La Revolución Cubana que triunfa en enero de 1959 probablemente sea la primera Revolución que hizo un uso intensivo del audiovisual (radio y televisión) y de la plaza -la asamblea pública, la oratoria- (Bermúdez, 2000) como espacio de rendición de cuentas y de ejercicio del poder. El nuevo contexto sociopolítico tuvo como signo fundamental la transformación radical de la sociedad cubana y, junto con ella, los medios de comunicación.

La agudización de la confrontación de Estados Unidos contra Cuba, que tuvo un punto crucial a partir de la firma de la Reforma Agraria en mayo de 1959, la salida del país de la mayor parte de los propietarios de las empresas mediáticas y el apoyo mayoritario de los periodistas y trabajadores de la prensa al proceso revolucionario, derivaron en la nacionalización de los medios privados. Paralelamente se constituyeron nuevas instituciones culturales y de comunicación⁵, se legalizaron

4 El periódico *Patria* fundado el 14 de marzo de 1892 por José Martí, apóstol de la independencia cubana, resulta la expresión más auténtica de este planteamiento.

5 Por ejemplo, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC) y *Prensa Latina*.

aquellas que formaron parte de la lucha insurreccional⁶ y se fusionaron otras⁷. Se constituyó en Cuba un sistema de medios de propiedad estatal o social, bajo el criterio de que la información es un bien público y “no debe estar sujeta a intereses privados y prácticas comerciales” (Marrero, 1999, p. 102).

La búsqueda de un modelo propio de periodismo y el encargo político de responder a las agresiones sistemáticas de los Estados Unidos contra Cuba en el contexto de la Guerra Fría⁸ convivieron con la urgencia que impuso la supervivencia. De tal modo, para la segunda mitad de la década del sesenta del pasado siglo se comenzó a asumir institucionalmente el modelo de prensa y propaganda soviético, lo cual trajo consigo un abrumador “efecto acumulativo de más de cuarenta años sobre la política, la cultura y la sicología social de un modelo de prensa que mira menos hacia la opinión pública que hacia otros lados” (García, 2013, p. 17).

Varias tensiones se distinguen entre el ser y el deber ser profesional en el periodismo cubano, entre los cuales “destacan el carácter propagandístico de la información y los excesivos mecanismos de regulación externa de los medios de comunicación” (Oller et al., 2016, p. 199). A tono con ello, en la investigación doctoral de la periodista e investigadora cubana Elizalde (2014), tras sistematizar las opiniones de la comunidad de periodistas del país en las asambleas del más reciente Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), sugiere orientar los esfuerzos institucionales relativos al periodismo en función de garantizar:

Respeto a la dignidad plena de todos los actores de la comunicación, construcción social de la agenda mediática, educación para la comunicación plural, garantías de participación ciudadana, enfrentamiento inteligente y coordinado a la actividades de subversión política e ideológica del enemigo, y rendición de cuentas, generación de servicios para la gestión comunitaria, y reconocimiento a la diversidad cultural, lo que impactaría en la consolidación de la regulación responsable, la variable de mayor dependencia del Sistema y una de las que genera más amplia atención en el sector periodístico (p. 112).

Los años recientes están marcando el país por varios procesos-acontecimientos clave que evidencian un momento de ruptura/continuidad, reconfiguración y desafío para el periodismo cubano: el conjunto de reformas económicas, sociales y políticas

6 *Radio Rebelde, Noticias de Hoy, Combate, Revolución*, entre otras.

7 A modo ilustrativo, en el año 1965 *Noticias de Hoy y Revolución* se convirtieron en *Granma*.

8 Una revisión histórica que documenta críticamente el componente mediático de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba hasta la actualidad se encuentra en González (2016).

que ha impulsado el presidente Raúl Castro desde el año 2011; la asunción de la presidencia del país por Díaz-Canel (2017); la aprobación de la nueva Constitución de Cuba en la Asamblea Nacional el 24 de febrero de 2019; el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos -en estado de franco retroceso tras la permanencia de Donald Trump en la presidencia de EE.UU. (enero 2017-enero 2021)-; el paulatino aumento del acceso y la conectividad a internet (Agencia Cubana de Noticias, 2019); entre otros factores. Estos hacen insostenible la realidad y metáfora de la “plaza sitiada” y sus implicaciones de controlar administrativamente la información e, incluso, el consumo cultural (Vidal, 2015, p. 13). Asimismo, colocan la regulación legal, la autorregulación, los derechos a la información y a la comunicación (Olivera, 2016) y la noción del servicio público del periodismo como ejes de las preocupaciones políticas, profesionales y académicas en Cuba.

1.1.2. Cultura periodística de Ecuador⁹

La cultura periodística de Ecuador comenzó a consolidarse a finales del siglo XIX gracias a las primeras publicaciones diarias como *El Telégrafo* (1860), *El Comercio* (1906) y *El Universo* (1922), diarios a los que se unieron los denominados como “prensa chica” -*El Mercurio* (1924), *La Tierra* (1945), *El Sol* (1955), entre otros- entre la segunda y la quinta década del siglo XX.

En los años veinte llega el primer aparato radial a Riobamba (1924) y la primera retransmisión llevada a cabo por *Radio Estadio El Prado* (1929). Al igual que ocurrió con la prensa escrita, el medio radiofónico se expande en los siguientes años con la fundación de *Emisora del Estado* (1929), *Radio El Palomar* (1934) *Radio Quito* (1940), entre otras. El afianzamiento del ejercicio periodístico como una profesión llevó a la constitución de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) en 1939.

La televisión llegó en los años sesenta, cuando *Telesistema* (1960) realizó la primera retransmisión comercial y *Ecuavisa* y la *Cadena Ecuatoriana de Televisión* hicieran lo propio (1967). No fue hasta los años setenta cuando se fundaron las principales cadenas privadas -*Teleamazonas* (1974) y *Gamavisión* (1977)-. La primera televisión pública, *TV Ecuador*, no se constituyó hasta 2007, bajo el auspicio del gobierno de Rafael Correa.

9 Sección confeccionada por Martín Oller Alonso y Palmira Chavero Ramírez.

El ejercicio periodístico en Ecuador “se ha definido tradicionalmente por las posiciones de privilegio de los poderes económicos a través de procesos de privatización y legislaciones permisivas” (Checa-Godoy, 2012b, p. 126). Aunque el país cuenta con una Ley de Radiodifusión y Televisión desde 1995, no ha sido hasta junio de 2013, con la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC)¹⁰, que el gobierno de la Revolución Ciudadana, presidido entre enero de 2007 y mayo de 2017 por Rafael Correa, consigue establecer las bases de lo que se considera el proceso de “democratización de la comunicación”.

Las medidas tomadas por el gobierno de Rafael Correa cambiaron el panorama mediático y la forma de entender el periodismo en Ecuador. Junto con la aprobación de la LOC (2013), las principales acciones puestas en marcha en el gobierno “correísta” estuvieron basadas en: 1) la creación y fortalecimiento de las instituciones públicas en el área de comunicación (CONATEL, SUPERTEL, MINTEL y SECOM); 2) el establecimiento de organismos en materia de control, regulación y sanción (SUPERCOM¹¹ y CORDICOM); 3) el fortalecimiento de la oferta pública y gubernamental basada en el desarrollo de los Medios de Servicio Público (*Radio Pública del Ecuador, Ecuador TV, El Telégrafo, El Ciudadano*, diario *PP, El Verdadero y Agencia Nacional de Noticias de Ecuador y Sudamérica -Andes* (2009); 4) la consolidación de los medios comunitarios a través del concurso de distribución de 1678 frecuencias de radio y televisión (2016); 5) la apuesta comunicativa y publicitaria del Estado (*Enlace Ciudadano*); 6) la redistribución del espectro radioeléctrico de frecuencias, con un 33% dirigido a medios públicos, un 33% a medios privados y un 34% a medios comunitarios; 7) el empoderamiento de la ciudadanía a través de la creación de plataformas y organismos encargados de evaluar los procesos comunicacionales y los medios de comunicación y 8) el fomento del protagonismo de la academia en el proceso de profesionalización del periodismo a través de la formación reglada y titulación de los periodistas.

A pesar de todas las medidas puestas en marcha, en la segunda década del vigente siglo la distribución de medios en Ecuador, según CORDICOM (2014), es del 91% para medios privados, del 5% para públicos y del 4% para

10 Tras un periodo de discusión de varios meses en la Asamblea Nacional de Ecuador, fueron aprobados en diciembre de 2018 cambios en gran parte de la LOC. Hasta el punto de que el veto presidencial a algunos de ellos está propiciando que continúe la discusión acerca de la pertinencia de la misma.

11 La SUPERCOM fue eliminada como parte de los cambios realizados a la LOC (2013) en 2019 bajo el gobierno de Lenín Moreno.

medios comunitarios. De modo que, las políticas gubernamentales a favor de las instituciones y medios públicos y la estructura eminentemente privada del sistema mediático provocaron, en primer lugar, un alineamiento de la mayoría de medios privados en contra de las propuestas del gobierno de Correa (Abad, 2009; Macaroff, 2010) y, en segundo lugar, una reducción de la capacidad de autorregulación de los medios de comunicación ecuatorianos debido a las políticas de regulación y control gubernamentales.

Tras la salida de Rafael Correa del gobierno, su sucesor, Lenín Moreno, protagoniza un giro de gobierno que afectó también a la comunicación mediática. En 2020 se aprueba la reforma a la Ley Orgánica de Comunicación, en la que se realizan concesiones a los propietarios de los medios de comunicación, que venían reclamando al gobierno anterior: eliminación de todas las sanciones, reducción de la responsabilidad de los medios en la protección a los trabajadores, modificación en la distribución del espectro radioeléctrico en favor de los medios privados, reconocimiento de la autorregulación y merma de derechos ciudadanos en materia de comunicación, como algunas de las reformas más significativas (Chavero, 2020). De esta manera, según Chavero, el poder político y los medios privados vuelven a caminar juntos bajo el gobierno de Moreno. Durante ese mismo año, además, se decreta la eliminación de los medios públicos, con lo que se cierra un proceso ya iniciado durante el mandato de despidos masivos en materia de comunicación.

1.1.3. *Cultura periodística de Venezuela*¹²

Al igual que en los otros países de la región latinoamericana, la cultura periodística en Venezuela se inicia a finales del siglo XIX con la emergencia de medios de comunicación impresos de circulación y consumo limitado (dirigido a quienes sabían leer y escribir), que tenían un alto componente político e ideológico, cuyos profesionales se formaban en la práctica cotidiana y más cercana a la literatura y a la discusión política que a las ya emergentes ciencias sociales. Es solo a mediados del siglo XX, luego de la proliferación de las salas de cine (que incluían informativos) y de las estaciones de radio con dispositivos asequibles para el público masivo, que la Universidad Central de Venezuela (UCV) decide crear los primeros estudios universitarios en periodismo (1946). La profesionalización del periodismo y la

12 Sección elaborada por Carlos Arcila Calderón y Mabel Calderín Cruz.

formación “empírica” convivieron durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, aun cuando ya en los años 70 y 80 otras universidades de Caracas, Maracaibo y San Cristóbal ofrecían estudios en Periodismo y/o Comunicación Social.

En este contexto, los perfiles profesionales de los periodistas venezolanos fueron adquiriendo poco a poco un enfoque más especializado llevado a radio, prensa, televisión y, a principios de este siglo, a internet (Aguirre, 1992). No obstante, estos perfiles estuvieron marcados por la precariedad laboral, especialmente tras la debacle económica del país que se comenzó a percibir en los años 80 derivada de la disminución de los precios del petróleo, y de una auténtica crisis política e institucional. Una coyuntura que favorecería a finales del siglo XX la caída de los dos grandes partidos políticos tradicionales (AD y COPEI) y la llegada al gobierno de Hugo Chávez en 1999.

Desde el año 2000, la cultura periodística venezolana se ha visto afectada por dos factores. El primero y más importante, la polarización político-social (chavistas frente a anti-chavistas) y el posicionamiento político de los medios en contra del gobierno nacional. Estas circunstancias generaron un enfrentamiento sistemático entre el Estado y los medios de propiedad privada, que consideraron que a través de leyes, sanciones y negociaciones se cercenó gran parte de la libertad de prensa y el acceso a la información en el país (Cañizalez, 2014). Probablemente, los hitos más importantes fueron, en primer lugar, la suspensión de la concesión del uso del espacio radioeléctrico del canal de televisión generalista más antiguo del país, *Radio Caracas Televisión* (RCTV), y la compra del canal privado de noticias *Globovisión* por parte de actores cercanos al gobierno con el fin de cambiar la línea editorial y, en segundo lugar, el auge de internet y de los llamados medios comunitarios, que produjo una multiplicación importante de los medios de información, aunque ofreciendo una mayor precariedad laboral para los periodistas que los medios tradicionales.

Los medios *online* aparecieron primero como versiones de los medios tradicionales y más tarde como medios independientes que comenzaron a incorporar a periodistas con poca o ninguna formación digital, lo que supuso un reto importante para la configuración de los nuevos perfiles, permitiéndoles, por ejemplo, el tele-trabajo (Pérez, 2009). En el caso de los medios comunitarios, impulsados por el gobierno nacional como forma inicial de contrarrestar los grandes discursos hegemónicos de los medios privados, la mayoría de las iniciativas fueron directamente

financiadas por el Estado, pero a cambio de mantener la línea ideológica del gobierno, lo que les limitaba su apellido de “comunitario” o “alternativo”. Además, los medios comunitarios han contado, en primer lugar, con pocos periodistas formados -profesionales o empíricos-, limitándole a la hora de generar una especie de “periodismo ciudadano” y, en segundo lugar, con una ajustada calidad en la difusión y la recepción, que les ha impedido obtener buenos resultados.

Los factores anteriormente descritos provocaron, desde antes de la muerte de Hugo Chávez y los factores anteriormente descritos provocaron, desde antes de la muerte de Hugo Chávez y durante todos los años del gobierno de Nicolás Maduro, una reconfiguración total del panorama periodístico en Venezuela, afectando el tipo de prácticas y dinámicas que desarrollan hasta hoy los profesionales en el país. Según Bisbal (2009), de unos medios y periodistas altamente comprometidos en las filas de la oposición al régimen, se pasó a una hegemonía mediática gubernamental, luego de que el Estado lograra cambiar la línea ideológica predominante a través de su intervención directa en el cierre, la asfixia o la compra de medios de comunicación.

En este contexto de confrontación, se pasó en muy pocos años de un periodismo altamente político a un periodismo institucional y propagandístico, en el que se ha generado silencio mediático sobre varios temas de interés público en el país: la violencia, la escasez de comida y medicamentos, la corrupción, etc. Mientras los medios internacionales (*CNN*, *NTN24*, *TVE*, etc.) y las redes sociales, como *Facebook* y *Twitter*, se han convertido tanto en espacios de voz ciudadana como en actores de oposición política con una agenda antigubernamental y de violencia social.

Vale destacar que el profesional de la información venezolano enfrenta un clima verdaderamente adverso con predominio de la pauperización salarial, opacidad en cuanto a la información que manejan sobre los accionistas y dueños de medios para los que trabajan y, aunque el número de periodistas de sexo masculino y femenino es bastante equilibrado en los distintos medios de comunicación social, sí hay una diferencia significativa a favor del sexo masculino en cuanto a la ocupación de cargos que implican toma de decisiones y definición de la línea editorial (Medianálisis, 2019).

Otro elemento digno de señalar es la continua y progresiva degeneración de las garantías y derechos fundamentales a que están sometidos los periodistas en el desempeño de sus funciones. Según reporta Espacio Público (2020) se persigue a “quienes desafían la narrativa oficial” (párrafo 7). De acuerdo con Espacio Público son 256 los casos de periodistas registrados en sus archivos que han sido detenidos desde 2014 hasta abril de 2019. En el año 2020 el número de detenciones sigue creciendo y las restricciones impuestas por el gobierno recrudecieron, especialmente en casos de coberturas vinculadas con el covid-19.

Según Espacio Público (2018), desde el Estado se denigra y criminaliza el ejercicio del periodismo y se ejerce el poder de manera ilegítima por parte de las fuerzas e instancias judiciales para mantener la impunidad de los victimarios ya que los principales crímenes son cometidos por los Cuerpos de Seguridad del Estado o por grupos organizados afectos al gobierno y en complicidad con este.

Los principales tipos de violación tipificados por Espacio Público son intimidación, censura, amenazas, hostigamiento verbal, restricciones administrativas, ataques (directos tanto a las personas como a los medios) y el hostigamiento judicial. Un registro más detallado sobre estas violaciones se reporta en el informe del 15 de septiembre de 2020 del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Dicho informe señala que las violaciones a los derechos humanos y crímenes en los que el Estado Venezolano ha estado incurriendo desde 2014 hasta 2020 califican jurídicamente, según el artículo 7 del Estatuto de Roma, “como crímenes de lesa humanidad” (A/HRC/45/33CRP.11, 2020).

CULTURA PERIODÍSTICA PRE-PROFESIONAL

2 CAPÍTULO



Uno de los retos de la investigación centrada en los estudiantes de periodismo y la educación de Tercer Nivel consiste en superar la barrera planteada por los estudios a nivel nacional que, aunque se cuenta con un considerable número de trabajos al respecto (Mellado et al., 2013), no ha terminado de afianzarse a nivel comparativo internacional y, menos aún, en países pertenecientes al Sur Global, donde “han sido raramente examinados con mucho detalle” (Hanusch, 2013, p. 1). Por ello, el estudio de los perfiles psico/sociodemográficos, puntos de vista, hábitos, motivaciones, percepciones, perspectivas y expectativas profesionales de los estudiantes todavía tiene mucho camino por recorrer.

A pesar de la juventud de este campo de estudio, que obtuvo una enorme popularidad y crecimiento en todo el mundo a partir de los años 90 del siglo pasado (Deuze, 2006; Deuze y Witschge (2018); Hanusch, 2013; Hanusch et al., 2016 y Mellado et al., 2013), desde hace casi tres décadas han ido apareciendo investigaciones en todo el mundo, principalmente en el hemisferio occidental, que le han proporcionado solidez y cohesión. Algunos de los principales ejemplos se encuentran en Estados Unidos y Europa con Becker et al. (1987); Bjørnsen et al. (2007); Boyd-Barrett (1970); Bowers (1974); Frith & Meech (2007); Gaunt, 1992, Hanna & Sanders (2007); Holtz-Bacha (2003); Hovden et al. (2009); Mensing (2010); Nygren et al. (2010); Parsons (1989); Plaisance (2007); Ronneberger (1988); Sanders et al. (2008); Splichal & Sparks (1994); Spyridou & Veglis (2008); Zhu et al. (1997) entre otros.

En estos estudios, sus investigadores indican que la educación recibida por los estudiantes de periodismo en la universidad influye en sus valores y actitudes profesionales (Plaisance, 2007; Splichal & Sparks, 1994; Wu & Weaver, 1998) y en sus procesos de socialización (Becker et al., 1987; Gaunt, 1992; Mensing, 2010; Parsons, 1989; Ronneberger, 1988). A través de esta influencia los estudiantes

son “remoldeados” (Becker et al., 1987), motivados para llegar a ser periodistas (Hanna & Sanders, 2007) y estabilizados con respecto a sus actitudes y desempeños profesionales (Bjørnsen et al., 2007; Wu & Weaver, 1998; Zhu et al., 1997).

En los últimos años han aparecido nuevas investigaciones que, en primer lugar, exhiben la heterogeneidad de los programas (Aguirre, 1992, 1998, 2006, 2006a; Hernández, 2009, 2009a; Morales y Parra, 2006) y de los estudiantes de periodismo en los distintos países del globo (Belandria y Beltrán, 2013; Holtz-Bacha, 2003; Hovden, 2011; Sanders et al., 2008; entre otros) y, en segundo lugar, tratan de analizar las características de los estudiantes de periodismo en otros países y regiones más allá del Norte Global (Arcila et al., 2016; Hanusch, 2013; Hanusch et al., 2016; Mellado et al., 2013; O'Donnell (2014); Wu & Weaver, 1998; entre otros).

El rol de la universidad como institución encargada/capaz de formar a las futuras generaciones de periodistas se ha ido asentando en las últimas décadas en todo el mundo. En Australia, los periodistas titulados han pasado de un 35% (Hanningham, 1993) a un 70% en la primera década del siglo XXI (Brand y Pearson, 2001; Hanusch, 2013). En este mismo país, recientemente Hanusch (2013) encuestó a 320 estudiantes de periodismo pertenecientes a seis universidades, mostrando que estos tenían prioridades muy similares en su función: En primer lugar, más de la mitad (59,7%) de los estudiantes consideraron muy importante la intervención de los medios de comunicación en el proceso de generación del cambio social; en segundo lugar, el 57,2% estimaron que los medios de comunicación debían actuar como organismos de control del gobierno; en tercer lugar, el 25,3% entendieron que debido a la posición de privilegio de los medios de comunicación, su influencia trascendía a la opinión pública y, en cuarto lugar, el 50,6% valoró especialmente la importancia de la publicación de las noticias de interés para el mayor porcentaje de audiencia posible.

En América Latina, el estudio realizado por Mellado y Scherman (2015) en Chile tomó como muestra a 1985 estudiantes pertenecientes a catorce instituciones universitarias. En él hallaron que el típico estudiante de periodismo en Chile es mujer, de centro-izquierda y con un interés en política superior al promedio de la población general; los medios de comunicación tradicionales continúan siendo el área laboral predilecta y preferida como campo profesional; *Facebook*, los portales de noticias y la televisión son los medios utilizados principalmente para informarse

y uno de cada dos no tiene ninguna experiencia profesional vinculada a sus estudios ni ha completado alguna práctica profesional en periodismo.

A partir del cuerpo teórico generado en los estudios emprendidos en todas las regiones del globo y las propias experiencias empíricas del grupo de investigación que presenta este libro, se entiende que la generación de una cultura periodística pre-profesional parte de la “graduación del periodismo” (Splichal & Sparks, 1994, p. 114), la estimulación del rol de las universidades como instituciones “capaces de llenar algunos de los vacíos crecientes en el periodismo” (Remler et al., 2014, p. 358) y la socialización de los futuros periodistas a través de la educación periodística en la universidad que, a su vez, está directamente influenciada por factores económicos, políticos, culturales (Mellado et al., 2013), históricos y mediáticos (Holtz-Bach, 2003).

Por lo tanto, “es crucial investigar las maneras en que la educación periodística influye en las percepciones y actitudes de los estudiantes con respecto a su futura profesión que, como es de suponer, los dirigirá a su carrera como periodistas” (Mellado et al., 2013, p. 2). Más, si tendrán que desempeñarse dentro de un ecosistema profesional en constante cambio y evolución, incentivado por el avance incesante de las tecnologías y los desajustes y desequilibrios en las relaciones establecidas entre los medios, los periodistas y los principales sistemas estructurales de cada país -político, económico, social, cultural-. Las universidades, en definitiva, enfrentan el reto de graduar estudiantes y facilitar su adaptación a la realidad actual de la industria periodística (Deuze, 2006; Hanusch et al., 2016; O’Donnell, 2014; Turner, 2000).

Los estudios sobre cultura periodística que se han llevado a cabo durante las últimas décadas, a pesar de mostrar una amplia panorámica de los cambios que están aconteciendo en el periodismo actual, quedan entredicho cuando se les pregunta acerca de su idoneidad para predecir el futuro profesional de los periodistas y del periodismo. Este vacío ha sido llenado parcialmente por los trabajos de investigación centrados en los estudiantes universitarios de las carreras de Periodismo y Comunicación Social –y afines a ella- (Arcila et al., 2017; Bowers, 1974; Hanusch et al., 2016; Mellado et al., 2013; Mellado y Scherman, 2015; Oller et al., 2017; Sanders et al., 2008). La universidad interviene de manera protagónica en dos procesos relacionados directamente con la profesión periodística: la formación, capacitación y titulación, así como la profesionalización e institucionalización.

A la legitimación del periodismo como profesión diversa, compuesta por múltiples trabajos y especializaciones, ha ayudado la implementación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los procesos y las estructuras. Sin embargo, la profesión adolece del aval y la ratificación profesional a nivel social y cultural. Las escuelas de Comunicación y Periodismo en todo el territorio latinoamericano comparten el enquistamiento dentro del imaginario social de la creencia de que el periodismo no es una profesión, en sentido técnico, autónoma y especializada. Para Bisbal (2001), esta idea generalizada es consecuencia de que el periodismo puede ser ejercido por cualquier persona, una situación que cuestiona la existencia misma de la disciplina y la pertinencia de la educación reglada obligatoria para su ejercicio profesional.

En Cuba, Prieto-Castillo (1988) afirma que lo que ha ocurrido es una mala profesionalización, una desprofesionalización de la que son culpables el teoricismo, la falta de oficio y la poca especificidad de la investigación; tendencia que coincide con lo señalado por Zalba y Bustos (2001), quienes como las Facultades de Comunicación y las Escuelas de Periodismo arrastran varios estigmas negativos, entre ellos la disyunción entre teoría y práctica.

No obstante, en las últimas dos décadas en el país caribeño el subcampo educativo ha reinventado el mercado laboral y ha sido protagonista de una lucha insistente por la legitimación. Aun así, en este ámbito se admite el desafío por entregarle a la sociedad profesionales capacitados, competentes, críticos, constructivos, dialogantes y con gran claridad ética (Saladrigas y Olivera, 2016); y se reconocen las rutas críticas coincidentes de la formación universitaria en periodismo con relación a América Latina, entre ellas: la diversidad cada vez mayor de los perfiles y desempeños profesionales, la búsqueda de institucionalización universitaria con énfasis en la acreditación de procesos y en la vinculación con la sociedad -al menos como ideal utópico frente al mercado-, y la (des)articulación social y disciplinaria.

En Ecuador, Ortiz Vízquete, periodista cuencana y profesora de la Facultad de Comunicación Social de dicha ciudad, subraya que prevalece aún una distancia entre la empresa periodística y la universidad pública, en la que se sigue formando obreros de la comunicación y falta una visión empresarial que debe estimularse en las aulas (entrevista en Punín, 2012). Una brecha entre la academia y el sistema mediático que podría reducirse en el país andino si se incentivaran las competencias

mediáticas y el uso de las TIC entre los estudiantes universitarios en la especialidad de Periodismo y Comunicación social, en busca de generar líneas de alfabetización audiovisual (Marín, Velásquez y Mier, 2017).

En los últimos años han proliferado los estudios sobre competencias mediáticas en el contexto de cómo utilizar los distintos medios y canales de comunicación como herramienta educativa (Marín et al., 2017), pero en su mayoría son trabajos que no discriminan entre la formación en Comunicación y el resto de disciplinas de las Ciencias Sociales, de tal manera que tampoco se reducen al ámbito universitario, sino que se estudian en los diferentes niveles educativos. En las generaciones de estudiantes actuales, muchas de las habilidades adquiridas lo son de manera autodidacta (Marín et al., 2017), fruto de la experiencia con las herramientas digitales, internet y redes sociales, lo que es coherente con las características de los nuevos jóvenes universitarios (S. Ruiz, F. Ruiz y Galindo, 2016). Esto incide en la necesidad de que la malla curricular se acerque más a las esferas social y experiencial.

Para entender el caso ecuatoriano -y el de otros países de la región-, hay que tener en cuenta que los constantes cambios normativos en materia de educación superior hacen que resulte difícil el planteamiento y ejecución de proyectos estratégicos en los que poder observar estas tendencias, así como de la modificación de los procesos de enseñanza.

En Venezuela, la profesionalización periodística responde a una serie de condiciones descritas detalladamente por Aguirre desde 1998 en su libro *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela* que se mantienen vigentes. Según este autor, la legitimidad social del periodista pasa por la obtención del título universitario, “existe una frontera entre los profesionales auténticos (formados en la academia) y los seudo profesionales, los graduados y no graduados” (p. 205) y se requiere especialización en determinadas áreas. Esta profesión está regularizada y vigilada por un código de ética, y se organiza por medio de una colegiatura a nivel nacional.

En general, el estudio de Aguirre (1998) reportó una autodefinición predominante de los periodistas como servidores públicos, pero esta definición se asocia con la ideología profesional, porque también se encuentran altos porcentajes de autodefiniciones vinculadas a la fama profesional y el éxito económico. Asimismo,

declararon los entrevistados en este estudio que tenían una elevada conciencia sobre las presiones en el ejercicio profesional, mientras que, a la credibilidad otorgada por el público a los medios le conferían una mediana confianza. En cuanto a las preferencias de los estudiantes con respecto a la división de menciones que ofrecen las escuelas, predomina la opción audiovisual, seguida de la publicidad y, en último lugar, el periodismo. Hasta hoy día, destaca la orientación predominante de la mujer hacia el campo de la publicidad y de las relaciones públicas, lo cual es congruente con los estereotipos culturales sobre la belleza femenina venezolana y su capacidad seductora para alcanzar el éxito en las negociaciones entre medios/empresas y sus clientes.

Por otro lado, reporta Aguirre (1998) que los estudiantes de comunicación social en Venezuela mantienen una elevada tendencia a vincularse al campo laboral generalmente en los últimos dos años de la carrera, y este vínculo se realiza bajo el sistema de pasantías o por la vía de contratación formal.

Para Hernández (2009), el caso venezolano no difiere del resto de países latinoamericanos: “Se reproduce la sumisión de los saberes impuestos por la explosión mediática” (p. 54), predomina el paradigma instrumental vigente en el modelo de formación desde los años 70 y la escasa formación humanística, lo cual debilita la capacidad crítica y el análisis en profundidad de las problemáticas sociales y la compleja realidad que debe interpretar el periodista para contribuir con el desarrollo de la democracia.

Aguirre (2019), coincidiendo con la postura de Hernández (2009), observa una disgregación del campo profesional y formativo de la comunicación. No obstante, apunta Aguirre que, al menos, en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello en los últimos 20 años la reconversión de los perfiles profesionales del periodismo y la comunicación ha sido objeto de estudio en 20 trabajos de grado, ello seguramente impulsado por las reformas de pensum, pero también por las necesidades que impone el mercado laboral. Aguirre también mencionó el proceso de degradación que está sufriendo la profesión del periodismo y su escasa valoración en el mercado laboral producto de una contratación de jóvenes recién graduados que aceptan la precariedad laboral por necesidades económicas, mientras las empresas enfocan su búsqueda en un perfil formado en competencias

digitales, y descuidan otras cualidades básicas fundamentales de la profesión como la actitud crítica y capacidad de expresión y redacción, entre otras.

Sosa (2000), haciendo referencia a México, uno de los países de la región de mayor peso en el desarrollo del campo de la comunicación, afirma que, aunque la educación es un factor fundamental y decisivo para el desarrollo de una sociedad, hay una falta de compromiso y correspondencia entre el sistema educativo y las exigencias sociales. Un punto ciego que, de acuerdo con Oller et al. (2016), provoca la falta de reconocimiento entre las instituciones universitarias y la práctica empírica dentro del mercado laboral mediático; así como entre la docencia como ejercicio profesional y la institucionalidad periodística en las redacciones de los medios de comunicación.

En cualquier caso, la formación universitaria es una actividad compleja, institucional y socialmente reconocida, que implica una preparación conceptual, teórica, técnica e intelectual, así como la habilitación en competencias y certificaciones para el desempeño laboral. Las percepciones e identidades profesionales se predefinen y preconfiguran en la interfase entre las experiencias de formación y las experiencias acumuladas en el ejercicio profesional de la comunicación. Su análisis, como ya se ha adelantado, permite proyectar rupturas, continuidades y acoplamientos en las definiciones del ser, el hacer y el pensar el periodismo en nuestras sociedades.

2.1. Dimensiones de análisis de la Cultura Periodística Pre-profesional

El estudio de las culturas periodísticas pre-profesionales requiere de la sistematización de este paradigma a través de la creación de unos esquemas formales que se ajusten al sujeto analizado y que, a su vez, sean capaces de captar la esencia conceptual y la realidad contextual de cada país y región del mundo. El esquema empleado para la estructuración y subdivisión del paradigma cultura periodística pre-profesional en dimensiones de análisis parte de los estudiantes de Periodismo como sujetos de estudio. En este proyecto centrado en Cuba, Ecuador y Venezuela se trabaja sobre: el perfil psico/sociográfico de los estudiantes; las motivaciones para cursar la especialidad de periodismo y sus expectativas profesionales; la idea que tienen sobre la formación universitaria y la especialización en periodismo; las

consideraciones sobre los medios de comunicación de sus países; el tipo y el modo de consumo informativo a través de los medios; la percepción de los roles de los periodistas y las funciones de los medios de comunicación y las consideraciones acerca de la ética periodística en el desempeño del ejercicio profesional.

2.1.1. Perfil psico/sociodemográfico

La universidad constituye el segundo nivel en el proceso de socialización de los individuos, una vez se configuran los valores de base en el grupo primario (Cooley, en Rodrigo, 2004, pp. 61-62). En su interacción con el grupo primario, el individuo aprende e interioriza las normas y los valores que van a formar su comportamiento social a lo largo de su vida. Este primer acercamiento a la sociedad permite al individuo sentar los pilares de su relación con el resto de grupos e instituciones, pero también contribuye a generar los roles que desempeñará en adelante; la intensidad de las relaciones entre los miembros del grupo primario permite el desarrollo de ciertas relaciones psicológicas entre sus miembros (González, 2009). Este primer paso posibilita -y limita, en algunas ocasiones- el tipo de relación que el individuo tendrá con sus semejantes una vez accede a la universidad, en la conformación de lo que entenderemos como grupo secundario (Cooley en Rodrigo, 2004, pp. 40-41), en la medida en que se constituye como conjunto de individuos cuya relación se basa, en primera instancia, en la consecución de objetivos comunes. Ello no es óbice, sin embargo, para que algunos de los miembros de ese grupo fortalezcan y estrechen su trato, llegando a tener una intensa relación de influencia y pasando, llegado el caso, a ser parte del grupo primario. Si bien el grupo primario sienta las bases del proceso de socialización y naturaleza psicológica y social del individuo, no es menos cierto que el grupo secundario, en el cual centramos nuestro trabajo, cumple un papel fundamental en el desarrollo del individuo, por cuanto ejerce una fuerte influencia que termina de modular los valores, normas y representación (del mundo, pero también de uno mismo) del individuo y que posteriormente se verán reflejadas en el ejercicio profesional.

El desarrollo de estos valores y normas -fortalecidos y modulados como decimos en la relación con el grupo secundario- concentra mayor interés cuando se trata de profesiones que tienen una importancia significativa para la sociedad, como lo es la Comunicación y el Periodismo. Es a través de los medios de comunicación

– y de los periodistas– como los ciudadanos conocen y construyen la representación del mundo (Lippmann, 1922), pero también es a través de ellos como configuran y ajustan los mapas cognitivos (McCombs, 2006) que guían el desarrollo social; en la transmisión de esta realidad juega un papel fundamental los marcos con los que los periodistas construyen la información que más tarde publicarán, en los cuales se vislumbra una manera de interpretar y entender el mundo (Bateson, 1972; Entman, 1993; Goffman, 1974). Además, hay que tener en cuenta que los medios de comunicación han llegado a convertirse en actores políticos (Mazzoleni y Schutz, 1999) y los periodistas en los nuevos intelectuales (Ortega y Humanes, 2000). Por tanto, las características sociales y psicológicas que configuran a los periodistas y comunicadores durante su proceso de socialización como individuos, en especial la manera en que estas se van configurando durante su formación universitaria, acaban por convertirse en un elemento fundamental para entender el ejercicio de la comunicación profesional.

Todo lo anterior sugiere la necesidad de identificar las condiciones de socialización del individuo que se forma para ser el periodista del futuro, esto es, su perfil psico/sociodemográfico. En este sentido, algunos estudios parten desde el momento en el que el estudiante decide qué formación va a tomar. Una de las propuestas teóricas más utilizadas es la de Ginzberg, Ginsburg, Axelrad & Herma (1951) que sostiene que la selección de la ocupación es una combinación de las necesidades primitivas (deseos) y las exigencias y restricciones (posibilidades); sin embargo, otros autores afirman que a ese y otros modelos es necesario añadirle elementos estructurales adicionales (Romo y Fresán, 2001). En un segundo momento, se estudia cómo esas características individuales generan comportamientos diferenciados, a partir de la idea de que las actuaciones futuras están fuertemente influidas por la evaluación que los individuos realizan de sus propias capacidades, lo que acaba condicionando la eficacia de su desempeño profesional (Hernández, 2018). Según la literatura académica, en especial desde la Psicología Cognitiva, las características personales del individuo tienen un fuerte impacto y generan comportamientos distintos ante las mismas situaciones; en esta área entran elementos como la motivación, la habilidad, la personalidad o la predisposición, marcadas por el grupo al que se pertenece. Por su parte, desde las posturas del interaccionismo simbólico (Park, 1925), cabría esperar que el comportamiento de los estudiantes universitarios esté definido por el tipo y las formas de interacción entre los estudiantes. En función de ello, vemos cómo en

el desarrollo formativo intervienen tanto elementos individuales (unos primarios, otros menos) como otros contextuales e institucionales, en los que se combinan características personales, psicológicas, sociodemográficas y socioeconómicas, que tendrán un peso distinto en función de la postura teórica que se adopte. Desde otras disciplinas académicas se han creado instrumentos propios para medir el perfil sociodemográfico y profesional a partir de las siguientes características: sociodemográficas, económicas, familiares, antecedentes escolares e intereses profesionales (Valle Alonso et al., 2012). En general, la clase social familiar, el género y la edad son algunas de las características principales a la hora de trazar el perfil de los estudiantes universitarios, pero en la actualidad es imprescindible atender también a sus habilidades y competencias digitales (Ruiz et al., 2016; Gutiérrez et al., 2018), que entran en relación con la necesidad que tienen los medios de enfrentar los desafíos de la era digital ya inaugurada (López, 2009). Estas habilidades, además de ser importantes en el proceso formativo, acaban modificando el perfil del periodista, que ya no puede sino ser multimedia (Sánchez, 2015).

Según algunos estudios, la autopercepción de las competencias culturales y humanísticas mejora con la progresión formativa, encontrando además contradicciones entre las percepciones de sí mismos y las exigencias atribuidas a los profesionales periodistas (Rodríguez y Segado, 2020; Natvig, 2019); otros estudios, sin embargo, encuentran coincidencias entre las características de los estudiantes de los últimos cursos y los periodistas (Hanusch, 2013). Otros estudios han centrado su interés en la motivación de los estudiantes, tanto para iniciar una carrera formativa como para mantenerse en ella; entre otros hallazgos, encuentran que la principal motivación tiene que ver con el acceso a un futuro mejor y al éxito económico y profesional, una tendencia al individualismo y a la cultura del esfuerzo (Boza y Toscano, 2012), sin dejar de lado la posibilidad de poder ofrecer a la audiencia informaciones profundas y creativas, en línea con procesos de transparencia y de mejora de la democracia (Widen, 2016). Algunos estudios ponen el acento en las particularidades de cada contexto, que explicarían las diferencias de motivación de los estudiantes cuando comienzan y cuando finalizan sus estudios universitarios en Comunicación (Hanusch et al., 2014). Encontramos, por último, propuestas que aportan hallazgos interesantes que relacionan diferentes características personales en los estudiantes pertenecientes a las distintas ramas formativas dentro de la comunicación (Crawford, Fudge, Hubbard y Filak, 2013).

Todo lo anterior da cuenta de la necesidad de profundizar en las características individuales y sociales de los estudiantes de Comunicación y Periodismo, dado que ejercerán una influencia importante no solo en su proceso de acceso a la educación superior y formación, sino también en el desarrollo profesional futuro. A ello hay que añadir los nuevos retos que aporta la educación *online* para este tipo de estudios, pues modifica el perfil de los estudiantes universitarios.

2.1.2. Motivaciones, expectativas y experiencias profesionales

Durante el periodo de formación superior en las especializaciones de Periodismo y/o Comunicación Social los estudiantes tienen la oportunidad de establecer unas relaciones, tanto personales como académicas y profesionales, que les permiten desarrollar y perfeccionar las capacidades necesarias para desempeñar sus futuras tareas y funciones como periodistas. Las mismas que implican una preparación y capacitación a nivel teórico, técnico y práctico.

En estos espacios formales de instrucción y preparación teórico/práctica -aunque fundamentalmente la primera- los estudiantes construyen una identidad profesional propia de lo que significa ser periodista y lo que es periodismo y, a la vez, socializada a partir de una analogía gremial. Es obvio que ellos, además de formarse como periodistas en estos espacios académicos formales, compartan otras vías indirectas de aprendizaje en su cotidianidad educativa y sus tiempos y espacios informales. Momentos y lugares en los que los estudiantes asimilan un sinnúmero de ideas compartidas con el resto de la comunidad académica, profesional y la ciudadanía.

En la confluencia de todos estos factores y actores reside la enorme dificultad a la hora de establecer con exactitud la procedencia de las motivaciones para realizar las carreras de Periodismo y Comunicación Social y las expectativas profesionales de trabajo como periodistas. A partir de los resultados de Ortega y Humanes (2000) en su análisis de las características de los estudiantes de periodismo en España, podemos decir que, en primer lugar, las funciones que estos confieren a los medios de comunicación son tan variadas como los contextos que circunscriben el proceso de profesionalización y el tipo de medios a los que se exponen. Para los estudiantes los medios son, fundamentalmente, un canal de entretenimiento con un gran peso

en la sociedad, donde la noticia queda supeditada al ejercicio de informar, entretener, influir e instruir. En segundo lugar, la motivación para ser periodistas está basada en la limitada información sobre la realidad de la profesión, una imagen estereotipada sobre su prestigio y el estilo de vida aventurero y de defensores de la ciudadanía frente a los abusos del poder.

Estas motivaciones se agrupan en tres dimensiones fundamentales de acuerdo con Ortega y Humanes (2000): En primer lugar, las relacionadas con factores personales de signo positivo o negativo. Con respecto a esta dimensión Bowers (1974) y Pastor (2010) afirman que el atractivo de la profesión comienza por un interés personal hacia los aspectos relacionados con la comunicación, la expresión escrita, la creatividad y el ansia por contar la actualidad, siendo esas características las que más inciden después en el grado de satisfacción laboral de los periodistas.

En segundo lugar, las asociadas con las características de la actividad periodística y los beneficios individuales que se derivan de su desarrollo, así como los elementos positivos de la profesión que atraen la atención de los jóvenes. De acuerdo con Pastor (2010), el gusto por una vida extrovertida, agitada en pos del último suceso, es uno de los ingredientes principales del quehacer periodístico y, al mismo tiempo, uno de sus atractivos más generalizados. De modo que, según esta autora, la propia esencia de la profesión ha contribuido a fomentar esa imagen del personaje bohemio, autodidacta e independiente, cuya vida profesional aparenta ser mucho más divertida que la de otras profesiones. A esto último se une el hecho de que el ascenso de los periodistas como grupo social tiene una notable influencia en los estudiantes, pues asocian el incremento del prestigio de esta profesión a la asunción de ciertos roles políticos e intelectuales.

En tercer lugar, las vinculadas con las consecuencias o efectos de la actividad periodística. Pastor (2010) destaca estos elementos positivos en un doble sentido: las cualidades personales adecuadas para ejercer la profesión, un factor en el que coincide con Adams, Brunner, & Fitch-Hauser, (2008), Clark y Monserrate (2011) y Fischman, Solomon, Greenspan, & Gardner (2004), y los beneficios que se derivan de ella como ser creativo y encontrar nueva gente (Smith, 1987).

En la misma línea, sobre las motivaciones para escoger la carrera, Aguirre (1998) reportó en primer lugar la opción vocacional y aptitudes personales y en

segundo lugar el servicio a la comunidad. Le sigue el prestigio social que confiere trabajar en los medios y la facilidad de obtener un título universitario haciendo lo que les gusta, ya que especialmente la mención audiovisual es muy atractiva (considerada una carrera de moda) para los jóvenes que aman el escenario y la visibilidad.

En cambio, son muy pocos los estudiantes que aspiran a ocupar el rol de docentes/investigadores, según explica Aguirre (1998), ello puede estar relacionado con que los profesores (muchos de ellos provenientes de otras carreras) “no representan el núcleo identitario de los comunicadores sociales... son vistos como comunicólogos o teóricos de la comunicación” (p. 239, párrafo 2).

Las expectativas profesionales de los estudiantes de Periodismo y Comunicación están directamente relacionadas con la percepción que estos tienen sobre la profesión, el futuro laboral y el desempeño de los medios.

Mellado y Scherman (2015), en su análisis de los estudiantes chilenos, plantean que las motivaciones pueden ser agrupadas en cuatro dimensiones: 1) Desarrollo personal, los estudiantes identifican elementos como el dinamismo de la profesión, el estilo de vida, la posibilidad de viajar, escribir y conocer gente diferente e, incluso, de convertirse en alguien famoso. Aunque es válido acotar que estos “incentivos” son de carácter simbólico. 2) Desarrollo profesional, los estudiantes destacan la importancia de ayudar a la gente en su vida cotidiana, influir en el público, luchar contra las injusticias, trabajar por la libertad y la democracia, ayudar en la construcción del país y monitorear o apoyar a aquellos en el poder. 3) Seguridad laboral, los estudiantes se centran en elementos como ganar dinero, el prestigio de la profesión y tener un trabajo fijo/seguro. 4) Vocación y creatividad, los estudiantes inciden en la capacidad de ser creativo y el placer de escribir, así como el talento para el periodismo y entablar relaciones profesionales.

La decisión final tomada por los estudiantes en el momento de seleccionar la carrera de periodismo se basa en la conjunción de las dimensiones planteadas anteriormente. Con posterioridad, la universidad desempeña un rol fundamental en las percepciones de los estudiantes sobre la profesión periodística, pues la enseñanza superior en esta área se traduce en una mayor atención por parte de los profesionales al contexto social y político, así como en un alto grado de especialización (Mellado, 2009).

2.1.3. Formación universitaria y especialización en periodismo

El proceso central desarrollado por la universidad es la formación profesional. Se cuenta con disímiles definiciones al respecto. Zalba y Bustos (1990) anotan que la formación profesional se entiende como “la preparación orientada al desarrollo de competencias cognitivas y metacognitivas lo suficientemente potentes que permitan al egresado de una carrera universitaria reflexionar y actuar con flexibilidad en los diversos procesos en los que tiene que participar” (p. 65).

Los cambios, innovaciones, reformas y mutaciones del Sistema de Educación Superior dependen no solo del sistema de ideas y creencias, y del modelo cultural de cada sociedad; sino también de los valores, conocimientos y modelos laborales y profesionales.

La naturaleza socializadora de la formación, “según la cual se da la relación circular individuo-sociedad-educación-individuo mediante un proceso de asimilación (introyección o introspección) y objetivación (extroyección o proyección)” (Paz, 2009, p. 24), evidencia el carácter mediador/mediado de las relaciones universidad-sector productivo-profesiones. Restrepo (1997) propone tres razones para darle sentido a la universidad:

La principal y la que de cierta manera engloba a las otras dos es su potencial y su capacidad de ser mediadora en la construcción de la cultura... De ahí se desprende una segunda razón, la de su papel como conciencia de época... Y entonces, esa visión nos conduce a la tercera razón: la universidad como posibilitadora del ejercicio responsable de cualquier actividad que se haga pública (Restrepo, 1997, p. 74).

Aunque algunos autores hablan de la formación en dos vertientes: de investigadores, cuya finalidad es la generación de nuevo conocimiento científico, y de profesionales, que proporcionan un servicio social; en ambas “subyace el conocimiento científico-técnico como articulador del currículo profesional” (De Alba, 1993, p. 233).

El currículo constituye un plan de construcción y formación que se inspira en conceptos articulados y sistemáticos de la pedagogía y otras ciencias sociales afines. En él se concretan una realidad histórica, una concepción de la profesión y su rol

social, un poder hegemónico o contra hegemónico, así como tendencias científicas y culturales. Así, González (2004) explica que

Las instituciones educativas y sus currículos reflejan la ideología de los grupos dominantes y la estructura de poder, favoreciendo su conservación; pero a la vez desempeñan un activo papel en la promoción de cambios mediante un proceso formativo crítico y creador y el impacto de su gestión en su entorno social (p. 47).

El campo de la comunicación según López (1991), encargado de la formación profesional de periodistas, se ha caracterizado por un “vacío académico”. Apenas ha sido reconocido por parte de las instituciones la necesidad de cuestionar sus bases de carácter lógico conceptual y epistemológicas, lo cual, en otros campos, “tradicionalmente ha precedido y acompañado el desarrollo de la pedagogía y la investigación” (p. 1).

Algunos esfuerzos de este tipo se han venido desarrollando desde la década de los sesenta del siglo XX en América Latina, y han tomado mayor fuerza debido al impulso dado por varias organizaciones continentales y nacionales como: La Federación de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)¹, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y la Asociación de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM) en Brasil.

La mejor sistematización de modelos pedagógicos que caracterizan la formación profesional en comunicación y el periodismo en América Latina la realizaron Martín-Barbero y Fuentes-Navarro. El primero afirma que en las escuelas de comunicación predominó durante mucho tiempo un modelo pedagógico humanista², y hoy en América Latina asistimos a un desplazamiento, pero no por el modelo racionalista³ sino por el tecnicista⁴ (Martín-Barbero, 1990, p. 8). El segundo, Fuen-

1 “El CIESPAL no solo contribuye de manera decisiva en la conformación del campo profesional de la comunicación; también interviene directamente en el obscurecimiento del sentido social de la profesión” (Andión, 1991).

2 Da la primacía a la formación integral de la persona por encima de la adquisición de destrezas e incluso de saberes, y tiende a supeditar cualquier razón científica o política a la razón moral.

3 Tiene como eje el saber científico, con frecuencia de talante si no positivista al menos empirista, identifica la formación con la disciplina de la mente y la adquisición del rigor en el desarrollo del conocimiento.

4 Tiene como base la fragmentación de los saberes, de ahí que formar se identifique con especializar, y se valore más, sobre cualquier otra estrategia pedagógica, las técnicas de aprendizaje y el desarrollo de saberes instrumentales.

tes-Navarro, (como se cita en Rojas, 2005, p. 66-67-68), plantea tres modelos en los cuales articula el currículo y los saberes en función de diversos perfiles y determinaciones socio-profesionales: formación de periodista⁵, de comunicólogo-humanista⁶, y comunicólogo como científico social⁷. Todos ellos, aunque corresponde su surgimiento a determinados periodos históricos, se las han ingeniado para prevalecer y coexistir hasta nuestros días⁸.

Constituye un foco de atención, “un diálogo de sordos”, fundamental para la mayoría de investigadores y profesores, las relaciones Universidad – Sociedad, lo cual es eje de tensión en el campo: formación de profesionales para el mercado o para la sociedad, reproducción meramente o planteamiento utópico y crítico. “El desafío central de la formación de profesionales de la comunicación, hoy como antes, comienza a formularse a partir de la renovación de la comunicación como proyecto social” (Fuentes-Navarro, 2000, p. 18), y como proyecto de país (Martín-Barbero, 1997).

Docencia e investigación deben articularse a proyectos sociales (pautas de intervención de la comunicación) que contribuyan a la cultura, la democracia, la protección y cuidado del medio ambiente, el desarrollo económico y social sostenible, la convivencia y el diálogo y la activa participación ciudadana. Sin embargo, el reto de una formación de comunicadores más relevante socialmente no radica solo en este sentido, sino también “en la metodología para traducir adecuadamente las prácticas profesionales de comunicación -y en general las prácticas sociales de comunicación- en campos educativos” (Orozco 1989, como se cita en Bisbal, 2001, p. 20).

Ante este panorama la traducción de las prácticas comunicativas al campo educativo requieren de “una propuesta pedagógica que articule las demandas del

- 5 Surgido en la primera etapa de fundación de las carreras de comunicación en América Latina (1940-1959). Tiene como objetivo principal preparar profesionales para insertarse al campo de las industrias de los medios masivos. La perspectiva era instrumental en donde pesaba la visión funcional salpicada del ideal de efectividad y una responsabilidad social no asumida.
- 6 Surge en la primera etapa de popularización de las carreras de comunicación. La formación del comunicólogo o comunicador como un intelectual tiene una preocupación por conocer el estado de los medios, su impacto y evolución. El comunicólogo-humanista proviene de una formación muy extensa. Su currículo se caracteriza por colocar un amplio bagaje, sobre todo de filosofía e historia, desde el cual interpreta los medios, la comunicación.
- 7 Se coloca en franca oposición a la formación instrumental y pone énfasis en la construcción de totalidades desde una perspectiva crítica. Se centra en la sociología y la política que funcionan como disciplinas articuladoras. El sentido en la formación de este especialista es aportar a las luchas de liberación y emancipación política.
- 8 Existen proyectos de formación de alto valor como el de Tanius Karam en la UCM, quien describe el modelo culturoológico con un perfil de comunicólogo-comunicador como mediador sociocultural que privilegia el diálogo entre las ciencias de la cultura y de la comunicación (Rojas, 2005, p. 68).

mercado con una fuerte base de conocimiento teórico” (Baccin, 2000, p. 28), para así desinstalar la “falsa dicotomía entre teoría y prácticas” (Zalba y Bustos, 1990, p. 39), que responde fundamentalmente a intereses ideológicos (la crítica no le es necesaria al mercado), y más aún cuando el conocimiento ha pasado a ser el eje y motor productivo de la sociedad.

Las Facultades de Comunicación no pueden “desconocer los oficios, habilidades y destrezas que requiere el mercado laboral”; y al mismo tiempo es menester “estudiar, cuestionar, prever e, incluso, reinventar el mercado laboral” (Alba y Buenaventura, 1997, p. 23). Si bien el surgimiento del campo educativo de la comunicación estuvo asociado al predominio de un concepto mediatizado y masivo de la comunicación, hoy las Escuelas de Comunicación tienen que asumir los desafíos en el cambio de configuración de lo profesional, donde la comunicación organizacional, la comunicación comunitaria, la comunicación tecnológica, la producción digital, y lo alternativo, a pesar de múltiples bandazos, le demandan transformaciones.

Al respecto, Calderín y Rojano (2006) aluden al desafío que representa para los periodistas desarrollar la capacidad para formular preguntas orientadas a descifrar la complejidad de los problemas contemporáneos; identificar y hacer uso de las herramientas tecnológicas que permitirán minimizar el esfuerzo analítico de los grandes volúmenes de información disponibles, para luego crear un producto comunicacional que responda a los intereses y expectativas de los lectores y audiencias.

2.1.4. Consideraciones acerca de los medios de comunicación

Cuando se alude a las consideraciones acerca de los medios de comunicación, en tanto componente de la cultura periodística pre-profesional, se hace referencia específicamente a las evaluaciones sobre su desempeño, la confianza depositada en ellos, así como a las percepciones sobre los riesgos para el periodismo de calidad y sobre el futuro de la profesión.

El ejercicio profesional periodístico ha motivado en ocasiones el posicionamiento crítico de los sujetos y en otras ha propiciado elogios sobre la puesta en público de determinados trabajos o el desempeño de medios y profesionales específicos. En este entramado de consideraciones la interacción de los jóvenes con

los medios se dota de matices particulares, lo cual está asociado a los cambios en los ecosistemas mediáticos y nuevas maneras de insertarse en estos. La mirada a las evaluaciones sobre el desempeño de los medios por estudiantes de Periodismo debe partir de la comprensión de la condición generacional de los sujetos investigados y el modo en que ello atraviesa su posicionamiento e inserción en todo tipo de procesos comunicativos.

La investigación previa ha destacado la forma en que la evaluación negativa sobre las noticias y los medios ha incidido en el consumo que hacen los jóvenes de la información periodística. Casero-Ripollés (2012), por ejemplo, no encontró relación entre las bajas cifras de consumo de noticias, particularmente en lo referente a la lectura de diarios, y la apatía hacia la información. En cambio, destaca una relación con la insatisfacción ante el modo en que se presentan los trabajos periodísticos: “los jóvenes tienen un elevado apetito por las noticias. El hecho de que les presten menos atención no se debe a la indiferencia, sino a que no quedan satisfechos con la manera cómo se les presenta la información, especialmente en los medios convencionales” (Casero-Ripollés, 2012, p. 156). Costera (2007), en esta línea, plantea que en el ánimo de atender a las audiencias juveniles desde los medios informativos se hace pertinente una elevación de los estándares de calidad y la comprensión de que valores tradicionales del periodismo como la independencia, la factualidad y la confiabilidad siguen siendo muy relevantes en la actualidad, incluso para los nuevos públicos.

En la mirada específica a estudiantes de Periodismo y sus consideraciones sobre el desempeño de los medios se ha destacado el grado variable de las evaluaciones con las que se asumen unos u otros. En este punto podría señalarse que los propios procesos formativos en los que se insertan estos sujetos, los dotan, presumiblemente, de herramientas de análisis para examinar la realidad de los medios con mayor rigurosidad y profundidad, al mismo tiempo que les asignan relevancia a sus percepciones sobre estos. Se ha referido, por ejemplo, en alusión al contexto chileno, que la radio y los sitios de noticias *online* constituyen los medios mejor evaluados por los estudiantes de periodismo, mientras los noticieros de televisión se ubican en la posición más rezagada (Mellado y Scherman, 2015). Las presumibles bases sólidas para el examen de los medios no han impedido que se indiquen contradicciones en las consideraciones de los sujetos estudiados: se ha destacado en este sentido un contraste entre las preferencias laborales de los estudiantes y el reconocimiento

positivo o negativo de determinados medios en la investigación referenciada previamente (Mellado y Scherman, 2015).

La confianza en los medios, por otro lado, ha sido definida desde la investigación previa como un mecanismo social a través del que los sujetos se enfrentan al riesgo que supone el futuro a partir de la delegación de sus funciones cognoscitivas en ellos. “Cuando se confía en los medios, aparentemente, se reduce la complejidad del futuro” (Roses, 2009, p. 3).

Ha habido investigaciones que se han detenido directa o tangencialmente en la confianza en los medios por parte de estudiantes universitarios (Barredo-Ibáñez, Freundt-Thurne, De la Garza-Montemayor y Pinto-Garzón, 2018; Catalina-García, Sousa y Sousa, 2019; Soengas-Pérez, López-Cepeda y Sixto-García, 2019). Por su parte, el trabajo de Catalina-García, Sousa y Sousa (2019) centrado en estudiantes de Comunicación en los contextos brasileño, portugués y español, reportó como medios más confiables a la prensa y la televisión digital, y también destacó que los jóvenes confían en mayor medida en medios profesionalizados para la consulta de información de actualidad. Soengas-Pérez, López-Cepeda y Sixto-García (2019) situaron su estudio en España y eligieron estudiantes de distintas carreras, entre ellas Periodismo. Estos autores encontraron que, aunque la radio es de los soportes estudiados al que menos atiende su muestra, constituye el más creíble, seguido por la prensa y la televisión. En cuanto a las redes sociales, los mismos autores destacaron que son las menos creíbles de todos los medios estudiados, aun cuando la mayoría de los estudiantes se informan a través de ellas, especialmente los alumnos de Periodismo.

Esto último confirma el resultado de otras indagaciones en las que se ha planteado que los públicos manifiestan en ocasiones una tendencia a desconfiar de los medios tanto *online* como tradicionales en los cuales pasan una mayor cantidad de tiempo (Barredo-Ibáñez, Freundt-Thurne, De la Garza-Montemayor y Pinto-Garzón, 2018; Tsfati & Capella, 2005). Nuevamente podría apuntarse aquí que la inserción en procesos formativos vinculados a la comprensión de las lógicas que sustentan el periodismo pueden dotar a los estudiantes de esta carrera, presumiblemente, de las posibilidades de racionalizar su interacción con el ejercicio de esta profesión desde argumentos inaccesibles para otros públicos. Ello, a su vez,

asigna especificidad a la confianza que pueden poseer estos sujetos en el ejercicio del periodismo.

Como otro componente de las consideraciones sobre los medios se encuentran las percepciones sobre las amenazas para su desempeño adecuado. En este sentido, conviene detenerse en el modo en que investigaciones anteriores han referenciado determinados problemas que atraviesa el periodismo en América Latina. Por ejemplo, se abordan los modos en que la estructura de propiedad y la concentración inciden en su desempeño (Becerra y Mastrini, 2007; Guerrero y Márquez-Ramírez, 2014; Mastrini y Becerra, 2006; 2009), la intervención del Estado en los medios y la ineficiencia regulatoria (Guerrero y Márquez-Ramírez, 2014), la complicidad entre medios y políticos (Guerrero y Márquez-Ramírez, 2014; Hallin y Papathanassopoulos, 2002; Mastrini y Becerra, 2009) y la orientación hacia el mercado (Becerra y Mastrini, 2007). Al mismo tiempo, se han estudiado los obstáculos sobre las condiciones laborales y los procesos de producción periodística como los asociados a la intensidad de los ritmos de trabajo, los vínculos con directivos de medios, los recursos financieros para el ejercicio profesional y la adaptación a determinadas condiciones tecno-materiales de producción (Arroyave y Blanco, 2005). Se ha hablado también de la relación con las fuentes de información (Santander, 2013), la censura (Califano, 2007), la autocensura (Gutiérrez et al., 2010), la precariedad laboral (Arroyave y Blanco, 2005; Blanco-Herrero, Oller-Alonso y Arcila-Calderón, 2020) y la violencia contra los periodistas (Brambila, 2017; Del Palacio y Olvera, 2017). Otros problemas, vinculados a una dimensión profesional, han sido señalados también por la literatura previa: entre ellos los asociados a la enseñanza del periodismo y el intrusismo profesional (Mellado, 2010).

En el caso específico de las referencias al modo en que los estudiantes de Periodismo comprenden estos problemas destaca el estudio sobre alumnos chilenos, que revela entre las amenazas más frecuentes: la complicidad de los periodistas con los políticos, la censura, la orientación al mercado por parte de los medios, la concentración mediática y la debilidad ética en la profesión. Entre los aspectos que generan menos preocupaciones entre los estudiantes se encuentran el acceso a la información, la competencia por parte de los medios digitales, la dependencia creciente en periodistas *freelance*, la creciente velocidad de ritmos de trabajo y las amenazas físicas contra los profesionales (Mellado y Scherman, 2015).

A partir de la comprensión de estas condiciones amenazantes, referenciadas con anterioridad por varias investigaciones, es posible referir los criterios sobre el futuro del periodismo en tanto componente también relevante de las consideraciones de los estudiantes de esta carrera en torno de los medios de comunicación. Se ha dicho en este sentido que, aun cuando puedan existir determinadas percepciones sobre amenazas para el ejercicio periodístico, estas pueden confluir con una visión más positiva que negativa en torno al futuro de la profesión (Mellado y Scherman, 2015).

La inserción en determinados procesos formativos puede marcar los criterios de estos sujetos sobre los medios y dotarlos de especificidad, como se ha resaltado. No obstante, se puede señalar también que la comprensión sobre el futuro del periodismo podría estar relacionada, entre otros elementos, con una proyección de los estudiantes de su desempeño en el campo y con el compromiso y vocación hacia el ejercicio profesional.

2.1.5. *Consumo mediático*

El estudio de los hábitos de consumo mediático tiene múltiples aristas y son muchos los autores que han trabajado el tema. En América Latina destaca con una larga trayectoria en esta línea el investigador Guillermo Orozco, experto en el estudio de recepción de medios. Orozco acotó en 1997 que los modelos teóricos de la comunicación más usados para medir la relación medios-audiencias son:

‘Efectos de los medios’, ‘usos y gratificaciones’, ‘opinión pública’, ‘análisis semióticos’... [aunque consideró importante incluir también la perspectiva multidisciplinaria] desde la sociología de la cultura, la antropología, el derecho, la historia, la economía, la educación, el psicoanálisis, la psicología social, pero sobre todo, [indicó la importancia de] preguntar desde el mismo proceso de la recepción (p. 29).

En la década de 1990, según López y Bernal (2011) diversos grupos de investigadores, de equipos multidisciplinarios, se mostraron interesados en medir, tanto el impacto de la televisión como del uso de internet sobre el ocio y entretenimiento en niños, jóvenes y adultos. En los estudios referenciados por estos autores destacó el reemplazo que comenzó a tener la televisión por la navegación en internet, y alegaron que tal comportamiento podría estar relacionado con “las

nuevas dinámicas comunicativas de globalización” (p. 91), así como las necesidades de las nuevas generaciones para interactuar en dicha sociedad.

En ese sentido, para Orozco la dieta informativa varía en función de la edad, el género, el estrato socioeconómico, las preferencias programáticas o el nivel educativo, entre otros criterios que permiten segmentar las audiencias para su estudio. El autor señaló que todos tenemos “resistencias y complacencias a consumir lo ofertado en los medios, con nuestras visiones y ambiciones de y hacia los medios” (1997, p. 27).

Bernabeu (1997), coincidiendo con Orozco, apuntó que la recepción de mensajes está relacionada con la personalidad, el ambiente social y, también, con la imagen que cada uno tiene de sí mismo, la que ejerce el medio coercitivamente sobre él y la que tiene el individuo del propio medio. Con lo cual, es de suponer que el consumo mediático de cada individuo responde a la satisfacción de sus propias necesidades tal como plantea la teoría de “usos y gratificaciones”.

De tal modo que estudiar los hábitos de consumo mediático de los estudiantes de periodismo y comunicación social implica indagar en su ambiente familiar y social, en los rasgos de su personalidad, así como el tipo de necesidades que los lleva a elegir sus lecturas, la programación audiovisual de su preferencia, los anuncios publicitarios con los que se identifican, así como las actividades lúdicas que los entretiene, entre otros tipos de contenidos.

Por otra parte, Pérez-Serrano, Ortiz-Sobrino y Rodríguez-Barba (2013) señalaron que los medios de comunicación condicionan el consumo de los jóvenes. En su estudio se pudo constatar que los hábitos de consumo de los futuros comunicadores coinciden con los del resto de su generación. Es decir, las prácticas y hábitos socioculturales, tal como plateó Orozco (1997), afectan la interacción audiencia – medios y en ese proceso de mediación es donde se van construyendo las audiencias, se desarrollan destrezas cognoscitivas y hábitos comunicativos, pero también se revelan las deficiencias analíticas, las carencias informativas, así como las necesidades de comunicación y de reconocimiento.

El mismo Orozco (1997) apuntó que la identidad o pertenencia a una institución incide o le da sentido a sus prácticas y acciones comunicativas. Por tanto, es de suponer que los jóvenes que aspiran a ejercer el periodismo se identifican con esta práctica profesional y se consideran capaces de disentir, manifestarse

públicamente, defender sus derechos y los de la ciudadanía en general, pero al mismo tiempo, son “sujetos culturales” que arman su parrilla informativa para enajenarse ante los contenidos alejados de sus preferencias, en algunos casos se mantienen como “recipientes pasivos” y en otros deciden “reproducir sin cuestionar las significaciones ofrecidas en los medios” (p. 28).

En la misma línea, Aguirre (2016) llamó la atención sobre los cambios constantes que se producen en los modos de satisfacción de las necesidades informativas de los jóvenes, y ello puede estar relacionado con la posibilidad de contar con ofertas más económicas y gratificantes como es el caso de las redes sociales y los entornos virtuales. Al respecto, Hernández (2016) abordó la teoría de redes sociales de Castells para argumentar como “el fenómeno de la autocomunicación de masas ha favorecido un elenco de funciones y gratificaciones en los medios digitales, inimaginables en la difusión masiva tradicional (radio, prensa y televisión)” (p. 44).

El comportamiento de la audiencia de acuerdo con Althaus y Tewksbury (2000) va cambiando con el tiempo, a medida que se logra mayor apropiación de las tecnologías en línea. Así lo confirmaron Calderín, Bringué y Sádaba (2011), quienes reportaron que con la edad se valora más el uso del celular como herramienta de comunicación que como instrumento lúdico (p. 117).

En ese sentido, Gaskins y Jerit (2012) acotaron que estos cambios son más visibles a partir de las generaciones nacidas en la era digital. Dichos autores señalaron que los nativos digitales no podrían reemplazar o abandonar un hábito que nunca adquirieron ya que su relación con los medios tradicionales ha sido débil desde edades tempranas. El diálogo virtual se ha convertido en un proceso socializador que desde la infancia contribuye a la formación de nuevas identidades creando comunidades “desterritorializadas o reterritorializadas” (Calderín y Rojano, 2008, p. 295).

De hecho, ya varios autores pronosticaron el “fin de los medios de comunicación tradicionales”, producto de un descenso importante en la rentabilidad de su negocio y una disminución de su audiencia por el impacto de los competidores digitales (Aguirre, 2016; Josephi, 2009; Katz, 2009). Desde otra perspectiva, Jenkins (2008) enunció que no se trata de la desaparición de la televisión, sino de una transformación para integrarse al escenario digital con una oferta de contenidos a la carta que favorece la elección multipantalla del consumidor (Marta y Gabelas, 2009).

Otros autores manejan la hipótesis de la complementariedad (Mitchelstein y Boczkowski, 2015; Taneja, Webster, Malthouse & Ksiazek, 2012) argumentando que el consumo de noticias en línea no suplanta, sino que complementa el acceso a la información en los medios tradicionales. Aquí pareciera que cobra relevancia la sugerencia de Sundar (2008) acerca de que el diseño de las redes sociales está orientado a quienes buscan información en tiempo real.

Para medir el consumo mediático de las generaciones más jóvenes “nativos digitales” (Prensky, 2001), “*millennial*” (Howe & Strauss, 2000), *Net-Generation* (Tapscott, 2008), o la ya bautizada “Generación Z o *Centennials*” caracterizada por ser más “líquida” (Bauman, 2000), más versátil, más atrevida, más consciente de lo que quieren, rompen esquemas, crean nuevos modelos de negocio y poseen aptitudes digitales más avanzadas (Vilanova, 2020), hay que considerar que nacieron en un ecosistema digital y han crecido “desconectados de los escenarios clásicos” (Casero-Ripollés, 2012; Doval-Avenidaño, Domínguez-Quintas y Dans-Álvarez-de-Sotomayor, 2018; García-García, Gértudrix-Barrio y Gértudrix-Barrio, 2014; García-Jiménez, Tur-Viñes y Pastor-Ruiz, 2018; Lago-Vázquez, Direito-Rebollal, Rodríguez-Vázquez y López-García, 2016; Soengas-Pérez, López-Cepeda y Sixto-García, 2019).

Estos jóvenes ven internet como un “medio convencional” (Calderín, Sádaba y Bringué, 2011), usan estas tecnologías para el aprendizaje y la socialización, exigen la inmediatez y aprovechan la comodidad y facilidad de acceso a contenidos diversos y a una velocidad inalcanzable por los medios tradicionales. Para Calderín y Rojano (2008) se trata de una generación interactiva que se caracteriza por “libertad física, de información y de consumo... [que valora]: la libertad de escogencia; la búsqueda de satisfacciones personales, aunque asumen de manera consciente la relevancia de lo colectivo; la irreverencia ante la autoridad y la apertura a la creatividad” (p. 306).

Vale destacar que, para esta generación de consumidores, aun cuando los medios audiovisuales poseen mayor credibilidad, seguidos por la prensa y, en último lugar, internet, -tal vez debido a que sus referentes provienen de los “medios generalistas”- ellos optan por las redes sociales como medio preferencial para interactuar y contribuir con un discurso colaborativo (Barredo-Ibáñez, De la Garza-Montemayor, Freundt-Thurne, Pinto Garzón y Días, 2018; Flores-Ruiz y Humanes-Humanes, 2014; Pérez-Serrano, Ortiz-Sobrino y Rodríguez-Barba,

2013). Paradójicamente, según Barredo, et al. (2018) el nivel de confianza en los medios de uso no explica el consumo elevado de información y viceversa.

Romero-Rodríguez y Aguaded (2016) resaltaron la formación autodidacta de esta generación en el desarrollo de competencias digitales. Lo cual es cónsono con la descripción de los universitarios como una audiencia segmentada, cada vez más especializada, exigente, crítica, e inconforme que hicieron Soengas-Pérez, López-Cepeda y Sixto-García (2019).

Por tanto, la educación de los futuros periodistas debe considerar nuevas formas de preparación de proyectos a corto plazo que muy bien describió Deuze (2009) como ese “momento en el tiempo que no se puede revivir” (p. 16). Se trata del “*Pop-Up Newsroom*”, del que Wall (2017) planteó como una manera de adaptarse a la “modernidad líquida” (Bauman, 2000, 2012) y que Deuze (2009) conecta con el concepto de “periodismo emergente” inspirado en el “modelo de hospital” (Picard, 2014), donde se combina la enseñanza en el aula con la práctica real, enseñando estrategia y flexibilidad para responder a las necesidades de la audiencia en una sociedad marcada por la inmediatez.

A ese respecto, Hernández (2020) considera que hoy las “corrientes de información [son] de alta velocidad...” [donde] “se planifica la obsolescencia para garantizar el consumismo...” [y vivimos] “la era de lo desechable” (p. 23), de modo que, urge enseñar a pensar para conectar con la sociedad del conocimiento (p. 29).

Otro aspecto digno de resaltar es el de superar los contextos nacionales en la investigación periodística y apostar cada vez más por los estudios comparativos entre naciones o regiones para observar el impacto de la globalización entre los futuros periodistas (Sanders, Hanna, Berganza & Sanchez-Aranda, 2008; Mellado, Hanusch, Humanes, Roses, Pereira, Yez, et al., 2013).

2.1.6. Percepción de los roles profesionales de los periodistas y las funciones de los medios de comunicación

Los roles profesionales de los periodistas son estudiados a partir de tres dominios de análisis (Hanitzsch y Maximilians, 2013): la orientación del rol profesional, la función difusora de los periodistas y el desempeño de los roles periodísticos en la

práctica. Este estudio, centrado en el primer dominio, llega más lejos en el análisis de los “propios” periodistas, tomando como foco de estudio la percepción que los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela tienen de los roles profesionales de los periodistas y las funciones del periodismo en la sociedad. Un dominio referido a los valores, actitudes y creencias de los futuros periodistas con respecto a la posición del periodismo en la sociedad, percepciones que son interpretaciones subjetivas ligadas a las facultades cognitivas de los estudiantes, tanto normativas (Donsbach, 2008) como subjetivas (Hanitzsch & Maximilians, 2013).

A pesar de la ambigüedad terminológica que se presupone al hablar de la percepción del rol profesional de los periodistas, el tratamiento analítico aplicado a las respuestas de los estudiantes se orienta a sus ideas normativas -lo que los periodistas deben hacer- y sus orientaciones subjetivas -lo que los periodistas quieren hacer-. Un intento de captar las percepciones que ellos tienen acerca de la profesión bajo su propia perspectiva y con alusión directa al contexto social, político, económico, cultural, mediático, tecnológico en el que se ubican. La referencia a las condicionantes formativas y contextuales son un paso determinante en el análisis de los estudiantes porque están directamente relacionadas con la configuración mental/cognitiva de los roles profesional. De ahí que se asuma el análisis de las percepciones que los estudiantes tienen de los roles profesionales de los periodistas, ya que son actores presentes y futuros vinculados al campo profesional y académico del periodismo.

La mayor parte de los estudios que analizan los roles de los periodistas y las funciones del periodismo se enfocan en los profesionales que se encuentran en activo en los medios y agencias de comunicación o, de igual modo, en el papel de la educación de Tercer y Cuarto Nivel en el incremento de la profesionalización del periodismo y del profesionalismo de los periodistas. Sin embargo, en las dos últimas décadas han surgido investigaciones que abordan esta temática a nivel nacional e internacional desde diferentes perspectivas. De ahí que este estudio comparado entre Cuba, Ecuador y Venezuela tome el testigo de otros precedentes como el de Splichal & Sparks (1994), investigadores que encuestaron alrededor de 1800 estudiantes de periodismo en 22 países. Más aún, esta comparación internacional entre tres países latinoamericanos visibiliza el modo en el cual se han ido desarrollando estudios en regiones con culturas que difieren de las “occidentales” y que muestran las (de) semejanzas en las percepciones de los futuros periodistas.

Desde las primeras décadas del pasado siglo se han planteado diferentes clasificaciones de los roles profesionales de los periodistas. Laswell, allá por los años 30, otorgó a la vigilancia del entorno, la correlación y la transmisión de la herencia cultural la condición de ser las tres funciones de la comunicación. En la década del 50, Sola y Shulman (1964), considerable el deseo de los periodistas por ser admirados, de complacer a sus lectores y combatir a los indeseables. En la década de los sesenta, mientras Janowitz estudiaba los roles profesionales de los periodistas con base a dos modelos, el gatekeeper y el abogado, Cohen (1963) publica su propia clasificación en la que subdivide a los periodistas en dos grupos: Los que actúan como meros observadores, y los capaces de exponer su opinión. Gieber (1968) clasifica a los periodistas en cuatro tipos: el intelectual y natural (*projective*), el creativo y poderoso (*introjective*), el perplejo y cínico (*undercover*) y el fracasado y súper ético (*passive*). Johnstone, Slawski y Bowman (1972), en los años setenta, elaboran un primer grupo de variables para medir actitudes y roles compuesto por ocho ítems: (1) investigar las afirmaciones y declaraciones del gobierno, (2) analizar e interpretar los problemas complejos, (3) ofrecer información al público lo más rápidamente posible, (4) discutir sobre la política pública mientras se está elaborando, (5) mantenerse alejado de las noticias en las que el contenido no se pueda verificar, (6) concentrarse en las noticias que son de interés para la audiencia más amplia, (7) desarrollar el interés intelectual y cultural del público y (8) ofrecer entretenimiento y relax. En la década de los 80, con la puesta en marcha del estudio comparativo internacional más ambicioso hasta ese momento, David Weaver y G. Cleveland Wilhoit se pudiera llegar a una idea e imagen más ajustada a la realidad de los roles profesionales de los periodistas. Weaver y Wilhoit (1986) propusieron un modelo en el que aparecían tres tipos de papeles profesionales: *Adversary* (adversario), el profesional actúa como crítico-abogado; *Interpreter* (intérprete), como intérprete-explicativo y *Disseminator* (difusor/ transmisor), como neutral-transmisor. En 2002, añadió *Populist mobilizer* (populista/ movilizador). En la primera década del siglo XXI, Donsbach y Patterson (2004) intentaron solventar las dificultades encontradas para definir los roles de los periodistas planteando la distinción bidimensional entre dos continuum. Por un lado, el continuum constituido por los conceptos “pasivo” y “activo” y, por otro lado, el integrado por los conceptos “neutral” y “abogado”. Hanitzsch (2009), para evitar el sesgo asumido por Weaver, desarrolla los instrumentos de investigación que se ajustan a cada uno de estos entornos nacionales.

En este trabajo nos apoyamos, fundamentalmente, en las propuestas teórico/empíricas de Hanitzsch (2007, 2009, 2017) a partir de los resultados obtenidos en las dos últimas fases del proyecto *Worlds of Journalism Study (WJS)*. Hanitzsch (2007), basado en la categorización realizada por Donsbach y Patterson (1996), propone tres dimensiones para el análisis de los roles profesionales de los periodistas: Nivel de intervencionismo; Distancia con el poder y Orientación al mercado. En 2009, Hanitzsch establece cuatro grupos de periodistas según su desempeño profesional: 1) Divulgador/Populista: Los periodistas de este grupo comparten una clara orientación hacia su público, proporcionándole información interesante capaz de atraer a una audiencia más amplia. Otras características que definen a este grupo es, en primer lugar, su orientación profesional hacia una comprensión del papel del periodista como observador independiente y, en segundo lugar, la baja importancia dada a la función de supervisión del periodismo. 2) Vigilante independiente: Los periodistas ejercen su papel profesional como observadores imparciales. Además, se ven a sí mismo como vigilantes de las élites políticas y empresariales y como encargados de proporcionar a la ciudadanía la información que requieren para tomar sus decisiones políticas. 3) Agente crítico de cambio: Los periodistas de este grupo tienen actitudes más críticas con respecto a las élites políticas y empresariales, acentuándose su carácter intervencionista. Estos hacen hincapié en la importancia de abogar por el cambio social, influyendo en la opinión pública y el establecimiento de la agenda política y en motivar a su público a participar en las actividades de corte cívico y en el debate político. 4) Facilitador/Oportunista: La principal característica de los periodistas en este grupo es su orientación a aprovechar las circunstancias en su propio interés como socios constructivos del gobierno en el proceso de desarrollo económico y de transformación política. Para ellos los roles de observador independiente, difusor, movilizador y vigilante no representan funciones relevantes del periodismo.

Recientemente, para el análisis de los roles profesionales de los 66 países analizados en la segunda fase de WJS, Hanitzsch (2017) plantea su última clasificación: 1) Rol “monitor” (*Monitorial role*) (facilitar información política; monitorear y vigilar a los políticos y a las élites económicas y motivar a la gente a participar en los asuntos políticos); 2) rol “intervencionista” (*Interventionist role*) (Abogar por el cambio social; influenciar la opinión pública; establecer la agenda política y apoyar el desarrollo nacional); 3) rol “colaborativo” (*Collaborative role*) (apoyar las políticas gubernamentales y ofrecer una imagen política positiva de los líderes políticos) y 4) rol

“acomodativo” (*Accommodative role*) (proveer entretenimiento y relajación; proveer noticias que atraigan a la mayor audiencia posible; facilitar consejos, orientación y dirección a las personas en su vida diaria).

Por su parte, Claudia Mellado y Lea Hellmueller proponen para el proyecto *Journalistic Role Performance Around the World* (JRP) seis modelos de análisis de los roles profesionales: 1) Difusor/Intervencionista: El periodista ofrece mayor o menor importancia a la distancia entre el periodista y los hechos. En esa línea, este rol oscila entre una postura activa-pasiva del periodista en sus trabajos informativos y editoriales. En un extremo -pasivo-, el periodista hace énfasis en la neutralidad, mostrándose objetivo y tomando distancia de los hechos; en el otro extremo – activo-, este tiene voz en la historia y algunas veces aboga por determinados grupos sociales o propuestas. 2) Leal/Facilitador: El profesional toma los ideales del rol propagandista y “perro faldero”. El periodismo coopera con aquellos en el poder, en primer lugar, protegiendo su *status quo* y apoyando las actividades institucionales de la élite política y económica, en segundo lugar, promoviendo las políticas nacionales y regionales y transmitiendo una imagen positiva de los poderosos y, en tercer lugar, fomentando el sentido de pertenencia a la patria, el fortalecimiento del Estado-nación y el prestigio nacional. 3) Vigilante: El periodista actúa como organismo de control y vigilante, tomando el ideal de la función de guardián en su afán por contener a los poderes establecidos. El ejercicio de este rol supone el cuestionamiento, enfrentamientos, crítica y/o acusaciones contra aquellos en el poder que ejercen de forma indebida sus funciones, la cobertura de los juicios y procesos y la presencia de reportajes de investigación y una cobertura investigativa externa sobre asuntos oficiales. 4) Cívico: El periodista se ocupa de la educación del ciudadano en asuntos controversiales y complejos, alentando a la población a participar en el debate público y en los eventos políticos, sociales y culturales. La función de este rol incluye plasmar la perspectiva de los ciudadanos, sus demandas y preguntas, antecedentes, información sobre sus actividades, educarlos en materia de impuestos, derechos e impacto local de las decisiones políticas, así como la credibilidad de los mensajes públicos. Además de promover las causas justas, la tolerancia y la diversidad cultural. En general, por considerar al público como ciudadano se centra en los deberes y derechos de estos. 5) Servicio: El profesional se rige por la función comercial de los medios de comunicación y la lógica del mercado, donde el consumismo, los problemas cotidianos y la inmediatez son fundamentales. Este modelo mira la

audiencia como un potencial cliente. El ejercicio de este modelo de periodismo incluye el enfoque dado en el impacto que ciertos hechos o acontecimientos tienen en la vida cotidiana de las personas, la presencia de consejos y asesoramiento para la gestión de problemas, la facilitación de conocimientos útiles sobre bienes y servicios y, también, la inclusión de información al consumidor dentro de una noticia. 6) Infoentretenedor: El periodista percibe a la audiencia como espectadores. En esta función, elementos como la personalización, el escándalo, el sensacionalismo y el morbo están incluidos en las noticias.

2.1.7. Factores que modelan la ética periodística según los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social

En las facultades de periodismo de todo el mundo, la enseñanza de la ética periodística sigue manteniendo la importancia de antaño (Adam, 2001). De ahí que el debate en torno a las normas y los valores profesionales del periodismo mantenga su vigencia en la era digital (Kreiss & Brennan, 2016). Más aún, forma parte del proceso de profesionalización del periodismo que viene produciéndose a nivel global, a través del cual, según Splichal & Sparks (1994), se están apuntalando los estándares éticos y ocupacionales universales compartidos entre los estudiantes de periodismo como futuros periodistas. Unos resultados corroborados en estudios posteriores realizados entre estudiantes británicos y españoles (Sanders et al., 2008) y estudiantes chinos y estadounidenses (Yang & Arant, 2014), por poner dos ejemplos significativos, en los que se visibiliza como los estudiantes comparten actitudes similares acerca de las funciones del periodismo y los estándares éticos a seguir durante el ejercicio profesional a pesar de ser educados en entornos muy diferentes y bajo sistemas políticos, económicos, educativos, sociales, entre otros, muy diferentes.

Tanto Plaisance (2007) como Alysén (1998) encontraron en sus respectivas investigaciones que los valores periodísticos y las cuestiones éticas de los estudiantes de Periodismo cambian con el transcurrir del tiempo y los años académicos e, incluso, Alisen (1998), Hanningham (1996) y Sanders et al. (2008) demuestran que los estudiantes se muestran más laxos y relajados al respecto en los últimos años de formación universitaria. Hanusch (2013) subraya que, en términos de dilemas éticos, la evidencia de estas diferencias durante el proceso de formación reglada no es

tan clara. Incluso, continúa este investigador, podría decirse que los puntos de vista éticos pueden verse afectados mucho más en la sala de redacción de lo que pueden ser durante la titulación de Periodismo debido a las circunstancias laborales específicas que son difíciles de replicar en la universidad. Si bien la educación periodística puede mejorar las habilidades y las técnicas de los estudiantes, es el contexto más amplio de los entornos políticos y sociales el que determina lo que se puede lograr y hasta dónde llegar en los medios de comunicación (Yang & Arant, 2014). Un ejemplo evidente es que, en la actualidad, las urgencias económicas y financieras de los medios de comunicación están incentivando que el papel de las normas éticas y deontológicas sea cada vez más precario (Josephi, 2016).

Una de las principales dificultades al estudiar la percepción de la ética profesional de los estudiantes de Periodismo radica en la divergencia de resultados encontrada en los estudios empíricos realizados en distintos lugares alrededor del mundo. Para autores como Hovden et al. (2009), Plaisance (2007) y Spyridou & Veg (2008) la educación periodística reduce el nivel de idealismo de los estudiantes, mientras que, recientemente, Rodríguez Pallares et al. (2015) hallaron que, entre los estudiantes de Periodismo de la universidad Complutense de Madrid, las cinco razones más repetidas por los futuros comunicadores se acercaban a la perspectiva ética y social de la profesión periodística, infiriéndose de este resultado una preponderancia vocacional y la concepción de la profesión como actividad de relevancia social bajo una perspectiva romántica del periodismo. Según Kumylganova (2017), a partir de su estudio en Rusia, esta diferencia parece estar vinculada al cambio en la conciencia pública -tanto en Rusia como en el extranjero- con respecto a la “moralidad formal”, que se caracteriza por el uso abundante y el abuso de la terminología ética en el léxico social moderno. De forma que la protesta por la moralidad expresada en los medios a menudo demuestra solo la incompetencia y la falta de comprensión de los problemas reales y, por tanto, la provisión de antecedentes teóricos a estudiantes durante su etapa de formación no puede ser la única motivación detrás de la inclusión de cursos sobre ética profesional en los currículos universitarios. A partir de esta crítica, Kumylganova (2017) plantea otros objetivos como: desarrollar y mejorar el pensamiento crítico; identificar y analizar cuestiones éticas contemporáneas; desarrollar una capacidad básica para comprender una variedad de enfoques filosóficos con el fin de resolver problemas en la ética de los medios para así poder aplicar principios y estándares éticos básicos a situaciones profesionales y desarrollar

una comprensión del razonamiento moral y las habilidades para usarlo en la resolución de dilemas éticos no solo individualmente, sino en un ambiente de equipo y formar a los estudiantes en valores relacionados con la carrera.

Sin ánimo de plantear un análisis exhaustivo, y sin desmentir lo dicho en los primeros párrafos de este apartado teórico acerca de lo que representa la ética en el periodismo para los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo, lo cierto es que queda lejos la posibilidad de establecer unos estándares éticos comunes y globales (Waisbord, 2013; Weaver, 1998), tanto para el Norte Global como para el Sur Global. De ahí que el intento comparativo del estudio presentado en este libro se muestre como la posibilidad de entender de forma más precisa y contextualizada las ideas que tienen los estudiantes de las especialidades de Comunicación Social y Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela. Una propuesta que mantiene la línea de los proyectos comparativos a nivel internacional iniciada a mediados de la primera década del reciente milenio (Carpenter, Hoag, Grant & Bowe, 2015; Hanusch et al., 2015; Mellado et al., 2013; Neüman, 2006; Nygren & Stigbrand, 2014; Sanders et al., 2008). Un intento investigativo que se antoja pertinente en América Latina debido a que instituciones como la LAJP y la CELAP están intentando desde principios de la década de los noventa (1993) producir el primer código de ética regional para América Central (*Journalism Training and Institution Building in Central American Countries*, 2003).

En este sentido, siguiendo a Gutiérrez Atala et al. (2016) en su análisis de la formación universitaria de los periodistas en Chile, Ecuador y México, es trascendental dotar al periodista de herramientas pertinentes que potencien su capacidad de influencia, otorgándole el nivel suficiente de autonomía profesional y que, a su vez, le permitan un correcto desempeño de sus tareas informativas y lo lleven a enfrentar adecuadamente los cambios sociales, culturales y profesionales que generan las innovaciones y la reinención permanente y continua del periodismo a través de la incorporación de nuevas reglas y nuevos valores dentro del debate sobre la calidad del mismo. Una exigencia que está directamente relacionada con los valores vinculados a la ética profesional como la responsabilidad, la credibilidad y la independencia.

2.1.7.1. Consideraciones de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social sobre el periodismo y los medios de comunicación⁹

El modelo comercial tradicional del periodismo está mutando y diversificándose debido al agotamiento de los paradigmas profesionales únicos y exclusivistas (im) puestos desde el Norte Global, la crisis económica global que cierne sobre los distintos sistemas capitalistas y la vorágine tecnológica que mantiene aturdidos a día de hoy tanto a periodistas como a medios de comunicación. Sin embargo, tal y como señalan Remler, Waisanen y Gabor (2014), el tipo de periodismo de interés público es escaso y, cada vez en mayor medida, la investigación y el análisis de ideas y eventos complejos está más en riesgo. En este punto radica, según los autores, la importancia de acometer actividades de investigación en el periodo formativo de los futuros periodistas, algo que rara vez se pone en práctica. A nivel normativo, estas actividades de investigación forman parte fundamental de la educación de los estudiantes de Periodismo y son algunas de las principales competencias y destrezas formativas con las que deben contar los futuros graduados, de acuerdo con Casero-Ripollés, Ortells-Badenes y Doménech-Fabregat (2013) en su estudio a alumnos del Grado de Periodismo de la UJI en España. Tanto los estudiantes como los profesionales del sector, prosiguen estos investigadores, mantienen una idea consensuada frente al actual escenario, en el que la profesión periodística está condicionada por las nuevas amenazas y oportunidades vinculadas a la crisis y la digitalización.

Este estudio se adentra en algunos de los agujeros negros que aún definen la investigación en profundidad de los futuros periodistas que, de acuerdo con Hanusch (2013), es todavía relativamente rara. A pesar de las falencias en la cantidad y la calidad de investigaciones al respecto, en los últimos años, autores como Salaverría (2016) y Singh et al. (2015) están incidiendo en la necesidad de reformular los planes de estudio, ya que los currículos y las mallas deben conferir una mayor importancia a las reflexiones teóricas, los fundamentos y los procesos comunicativos y los nuevos escenarios profesionales (Tejedor Calvo y Cervi, 2017).

Todas estas transformaciones y alteraciones de la profesión periodística en una atmósfera de crisis generalizada contribuyen a que los jóvenes periodistas evalúen su futuro como un dominio incontrolable, difuso e impredecible de incertidumbre

⁹ Riesgos para el periodismo de calidad; futuro del periodismo y desempeño y confianza de/en los medios de comunicación.

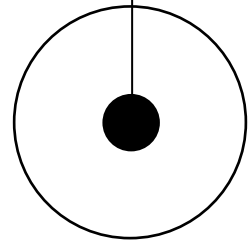
y ansiedad laboral (Goyanes y Rodríguez-Gómez, 2018). El cambio del contexto empresarial del periodismo, las nuevas demandas laborales a sus trabajadores y la emergencia de nuevos perfiles profesionales afecta, de manera directa, a la formación de los futuros periodistas (Casero-Ripollés, Ortells-Badenes y Doménech-Fabregat, 2013) que, de acuerdo con Farias (2009), Mico et al. (2012) y Scolari et al. (2008) debe promover la versatilidad y la polivalencia de los estudiantes y ajustar su formación a las funciones requeridas por el sistema mediático y el sector periodístico. A modo de ejemplo, ilustrador de lo dicho por los anteriores investigadores, en Serbia, Milojević, Krstić & Ugrinić (2016) señalan que, para abordar el futuro del periodismo dentro de la sociedad de la información, los estudiantes serbios tienden a examinar los nichos de la tecnología en rápido crecimiento, donde se espera que la profesión cambie naturalmente. Además, palabras como convergencia, multitarea, multimedios, televisión por Internet, evolución, colaboración, etc., fusionan la narrativa del futuro con las formas de prácticas periodísticas ya existentes.

En este sentido, Santos-Sainz (2013), en su trabajo sobre los futuros periodistas en Francia, indica que los estudiantes de este país consideran que para garantizar el futuro del periodismo los profesionales deben acercarse más a sus lectores, renovando su relación y sus vínculos con estos constantemente; mantienen un discurso crítico respecto al tipo de periodistas excesivamente próximo al poder; no tienen miedo a encontrar empleo; para ellos la ética ocupa un lugar muy importante en la vuelta de un periodismo más centrado en la investigación y menos en el comentario y, en último lugar, son conscientes del reconocimiento social de la profesión a pesar de las críticas de los últimos años.

A la luz de la creciente convergencia, la propiedad cruzada de los medios y la mayor digitalización, el número de los periodistas con múltiples habilidades aumentan en las redacciones (Aquino et al., 2002) y las compañías de medios de comunicación demandan, cada vez más, periodistas “convergentes” que puedan supervisar y pensar en todos los tipos de medios. Un desafío para la educación y la formación en periodismo para la mayoría de las escuelas de periodismo de Bélgica, Alemania y los Países Bajos (Deuze, Neuberger & Paulussen, 2004). A pesar de esta realidad, patente en la mayor parte de los países que conforman el globo, lo cierto es que Rodríguez Pallares, Rodríguez Barba y Pérez Serrano (2015), en un estudio sobre las percepciones y las motivaciones de los estudiantes de Periodismo de la

universidad Complutense de Madrid, demuestran que, a día de hoy, los medios de comunicación tradicionales siguen siendo la opción laboral más deseada y los más valorados por estos y que, tan solo uno de cada diez (8%) encuentra sus referentes profesionales en el medio digital.

PART E II



**CULTURA
PERIODÍSTICA
PRE-PROFESIONAL
DE CUBA, ECUADOR
Y VENEZUELA**

PERFIL PSICO/SOCIOGRÁFICO DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO DE CUBA, ECUADOR Y VENEZUELA

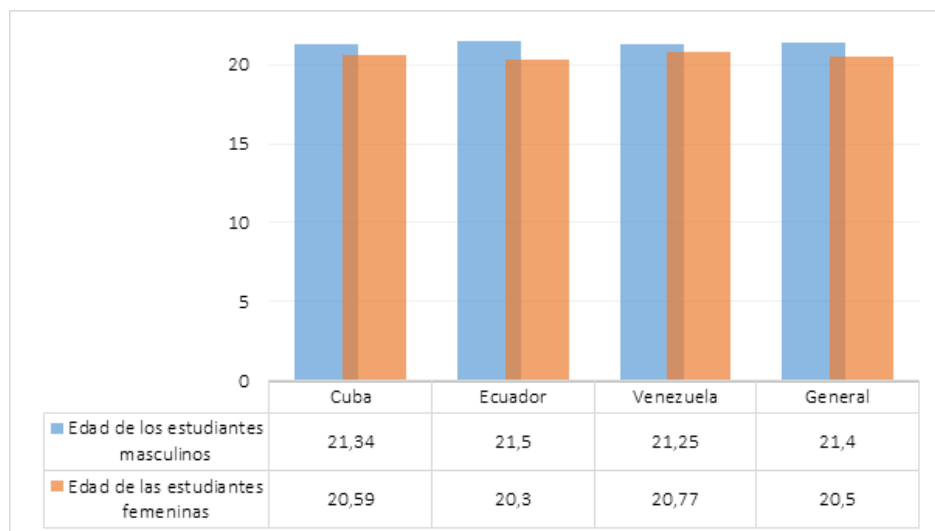
Los 1273 estudiantes de Periodismo encuestados en Ecuador (n=500), Venezuela (n=390) y Cuba (n=383) tienen una edad promedio de 20,8 años (Cuba 20,8, Ecuador 20,8 y Venezuela 20,9); dos de cada tres (65,1%) son mujeres (Cuba 67,8%, Ecuador 58,6% y Venezuela 70,8%); la mayoría son ciudadanos de los países en los que residen (97,9%) y no cuentan con estudios previos diferentes al periodismo (84,6%). La proporción de estudiantes en los distintos años de las carreras disminuye en los años superiores: 25% de estudiantes en primero, 23,9% en segundo, 21% en tercero, 19,1% en cuarto y 10,3% en quinto -en Ecuador la carrera de Periodismo tiene una duración de 8 semestres, lo que equivale a 4 años- [Figura 1].

Figura 1. Perfil de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela



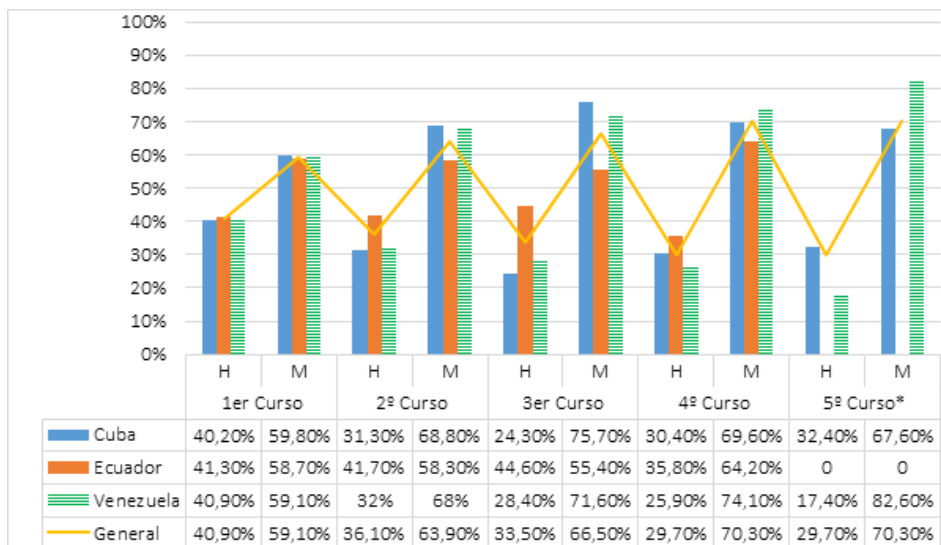
La edad media de los estudiantes masculinos en estos tres países es superior al de las estudiantes femeninas en casi un año (M hombres: 21,4 y M mujeres=20,5). Además, existe entre los varones una mayor dispersión etaria (DE: 2,47) con respecto a sus compañeras (DE: 1,92), lo que significa que entre ellos hay un mayor número que se incorpora de forma tardía a la carrera. En Ecuador se aprecia en mayor medida este fenómeno (hombres DE: 2,50; mujeres DE: 1,83). La diferencia de edad se reduce entre ambos géneros -y dentro del mismo sexo- en Cuba y Venezuela [Gráfico 1].

Gráfico 1. Edad de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela según el género



La diferencia en la proporción entre mujeres y hombres se incrementa en los años superiores de la carrera universitaria en los tres países. Mientras en primer año 6 de cada 10 estudiantes son mujeres, en cuarto y quinto años esta relación es 7 de cada 10. Sin embargo, existen ligeras diferencias entre los tres países. En Venezuela la proporción de mujeres en los años superiores llega a ser superior al 82,6%, Cuba tiene un comportamiento similar al promedio (67,6%), mientras en Ecuador es ligeramente inferior (64,2%) [gráfico 2].

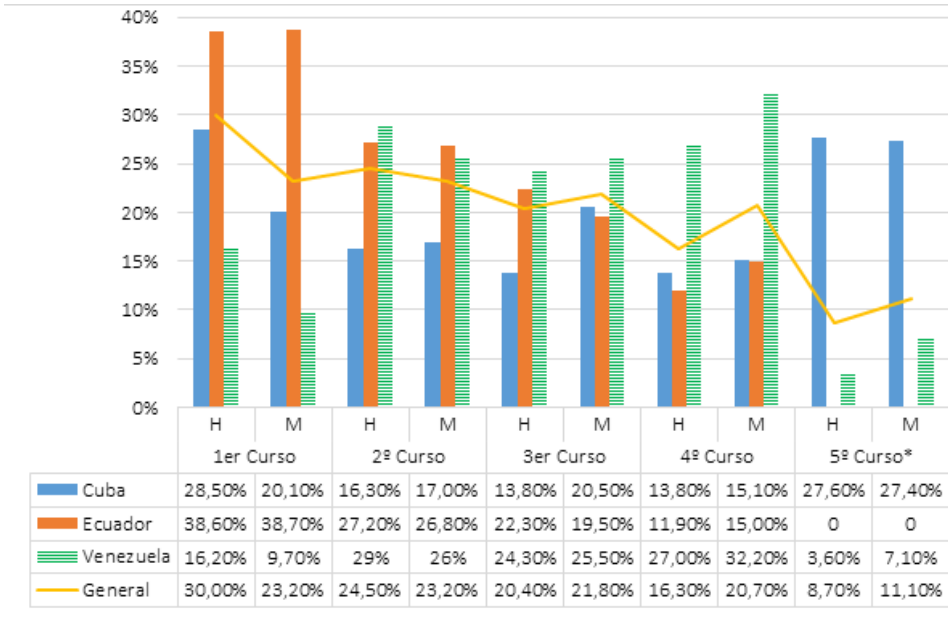
Gráfico 2. Género de los estudiantes de Periodismo por año académico en Cuba, Ecuador y Venezuela



*Datos de Cuba y Venezuela.

Aunque el número total de estudiantes de Periodismo y Comunicación Social en los tres países se reduce conforme avanzan los años lectivos, esta circunstancia es más notable en los estudiantes masculinos, quienes disminuyen en un 13,7% en el último año en comparación con el primero¹. Sin embargo, este comportamiento difiere entre los tres países, en correspondencia con las muestras diseñadas y las matrículas de cada institución universitaria. En Cuba la reducción de estudiantes hombres en los años lectivos superiores, según se contempla en la muestra, es apenas del 0,9%, en Venezuela llega al 12,6%, mientras en Ecuador alcanza hasta el 26,7% [Gráfico 3].

Gráfico 3. Estudiantes de Periodismo por año académico en Cuba, Ecuador y Venezuela según el género



*El porcentaje en 5º año de estudiantes representa a Cuba y Venezuela.

El nivel educativo y académico de los padres de los estudiantes de periodismo es equitativo de acuerdo con la muestra total de los tres países. El 51,8% de padres y madres de los estudiantes cuenta con un título académico -el 37,2% de Grado y el 14,6% de Posgrado los padres y el 37,1% de Grado y el 14,7% de Posgrado las madres-. Asimismo, el 10,3% de los padres y el 10,6% de las madres cuentan con una carrera técnica o tecnológica y, algo más de un tercio -37,9% de los padres y el 37,7% de las madres- no tiene estudios superiores.

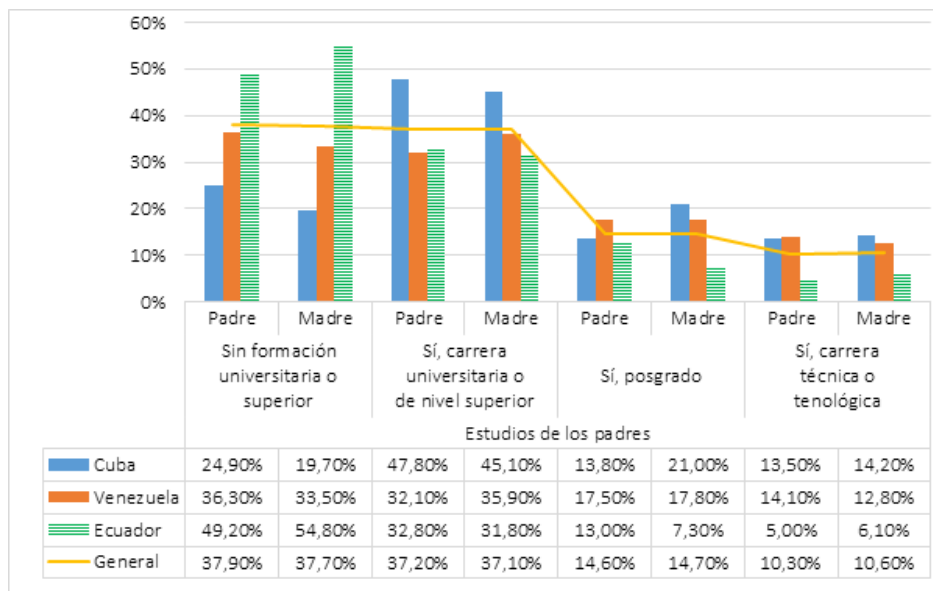
En Cuba y Venezuela las madres de los estudiantes de Periodismo poseen una mayor formación académica que los padres. En Cuba, el 47,8% de los padres y el 45,1% de las madres tiene estudios de Grado, pero el 21% de ellas cuenta con un posgrado mientras solo el 13,8% de ellos declara tenerlo. En este país, vale destacar, el 61,6% de los padres y el 66,6% de las madres son titulados/as universitarios/as; al tiempo que solo uno de cada cuatro padres (24,9%) y una de cada cinco madres (19,7%) no cuentan con estudios superiores o universitarios. Además, los padres y las

madres de los estudiantes son fundamentalmente profesionales² (47,3% de los padres y el 58,8% de las madres), aunque el 14,4% de ellas ejerce como ama de casa³.

En Venezuela el 35,9% de las madres tiene un título de grado y el 17,8% de posgrado (53,7% en total), mientras que el 32,1% de los padres cuenta con un grado y el 17,5% de posgrado (49,6% en total). En comparación con Cuba, en la muestra de estudiantes de Venezuela se incrementa el número de progenitores sin titulación superior, el 36,3% de los padres y el 33,5% de las madres.

En Ecuador, a diferencia de Cuba y Venezuela, los padres tienen un nivel educativo superior al de las madres. El 43,8% de ellos tiene un título universitario -el 32,8% de Grado y el 13% de Posgrado- en contraste con el 39,1% de ellas -el 31,8% de Grado y el 7,3% de Posgrado-. Además, aproximadamente la mitad de los progenitores no posee formación superior, 49,2% de los padres y 54,8% de las madres [Gráfico 4].

Gráfico 4. Titulación académica de los padres de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela

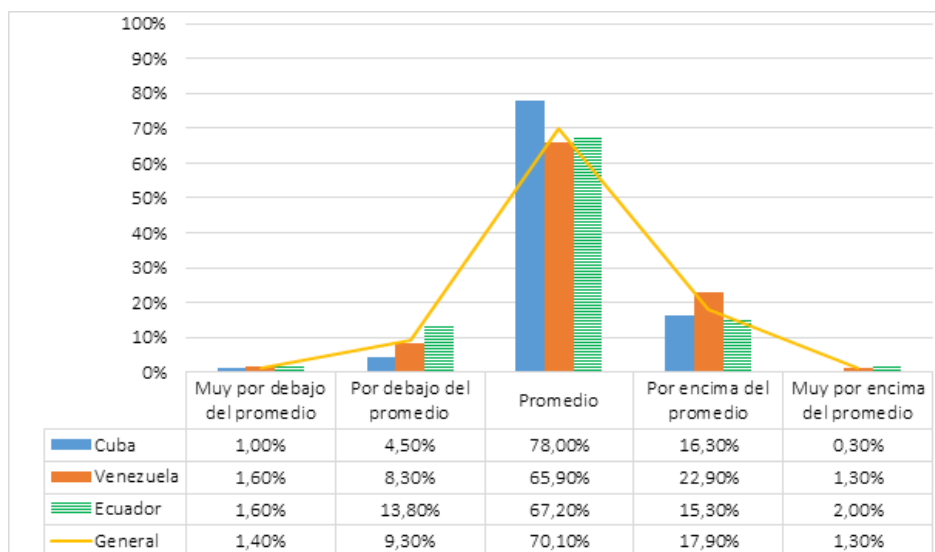


Según la percepción de las condiciones económicas en las que crecieron los estudiantes de los tres países, la mayor parte de estos (70,1%) considera que dichas condiciones eran similares al promedio de la población en sus respectivos países,

posicionándose en una hipotética clase media. Uno de cada cinco estudiantes (19%) estima que creció en unas condiciones económicas superiores a la media de su país y el 10,7% se sitúa en el extremo contrario, al considerar que estas fueron inferiores.

En Cuba está el mayor porcentaje (78%) de estudiantes que valora que creció en unas condiciones similares al resto de ciudadanos, en Venezuela el mayor porcentaje (24,2%) considera que lo hizo por encima de la media nacional y en Ecuador el grupo más numeroso valora que lo hizo por debajo de la media (15,4%) [Gráfico 5].

Gráfico 5. Percepción de las condiciones económicas en las que crecieron los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela

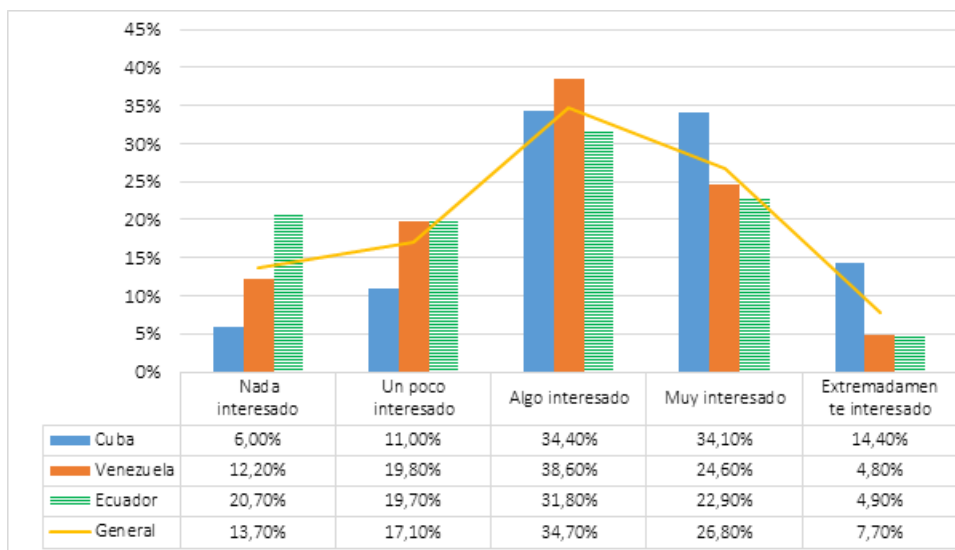


De cada tres estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela, uno está algo interesado por la política (34,7%), otro muy o extremadamente interesado (34,5%) y un tercero poco o nada interesado (30,8%). Los estudiantes masculinos manifiestan una mayor disposición a conocer los asuntos políticos que sus compañeras: el 41% de ellos se muestra muy o extremadamente interesado, mientras en el caso de las féminas representa el 31,3%.

Los estudiantes cubanos poseen mayor interés por los asuntos políticos que sus compañeros venezolanos y ecuatorianos, ya que la mitad de ellos (48,5%) está muy o extremadamente interesado en estos temas. En el extremo contrario se ubican

los ecuatorianos, país donde el 40,4% está nada o poco interesado en la política. En un punto intermedio se encuentran los venezolanos, donde el 38,6% declara estar algo interesado en la política [Gráfico 6].

Gráfico 6. Interés en la política de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela



En general, los datos sugieren que existen una tendencia a la feminización de la profesión periodística en los tres países, lo cual es más acentuado en Venezuela y Cuba. Asimismo, indican que los estudiantes cubanos poseen padres con mayor nivel educativo, pertenecen en una mayor proporción a una hipotética clase media y se encuentran más interesados en la política que sus pares venezolanos y ecuatorianos. En contraste, la mayoría de los padres de los estudiantes de periodismo en Ecuador no cuentan con titulación universitaria, un por ciento superior de ellos, en comparación con los estudiantes cubanos y venezolanos, considera haber crecido en condiciones económicas por debajo o muy por debajo del promedio del país, y en su mayoría está poco o nada interesado en la política.

Los datos anteriores podrían explicarse por el acumulado diferenciado de las políticas educativas y sociales seguidas en cada país, así como por la estructura específica de las relaciones entre los medios y el sistema político en cada uno de ellos.

MOTIVACIÓN Y EXPECTATIVAS PROFESIONALES

4 CAPÍTULO



4.1. Desarrollo profesional

El principal campo profesional en el que les gustaría trabajar a los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela es el periodismo (62,7%), destacando el caso de Cuba, donde tres de cada cuatro (75,5%) eligen esta alternativa. En el extremo contrario, sus compañeros ecuatorianos se muestran como los menos interesados en la profesión periodística, ya que uno de cada dos (47,4%) se decanta por otras opciones laborales, fundamentalmente las relaciones públicas y la publicidad (23,6%). En general, una quinta parte (20,9%) de los estudiantes en los tres países se inclina por estas dos vías profesionales, mientras otras opciones son minoritarias, como la docencia e investigación (5,2%), la comunicación institucional (3,7%) y la comunicación comunitaria (1,3%).

La comunicación comunitaria, a pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos de estos países en su difusión y fomento¹, es la alternativa menos demandada por los estudiantes (1,3%), lo que nos sitúa en la disyuntiva acerca del efecto real de las propuestas gubernamentales a favor del periodismo comunitario –sobre todo en Ecuador y Venezuela– entre los futuros profesionales.

En los tres países, los estudiantes de último curso se muestran bastante menos atraídos por la opción de trabajar en el campo periodístico que sus compañeros que comienzan la carrera, sobre todo en Ecuador (Primer curso=59,6%; Último curso=32,4%) y Venezuela (Primer curso=54,5%; Último curso=44,4%). A pesar de que también en Cuba existe una tendencia similar, la inclinación por otras profesiones es mucho menor, lo cual puede estar relacionado con la especialización del perfil curricular de los planes de estudios vigentes.

1 En Ecuador, por ejemplo, la Ley Orgánica de Comunicación (LOC, 2013) realiza especial hincapié en el fomento de los medios comunitarios y la repartición del espectro radioeléctrico a su favor en la triada: medios públicos (33%), privados (33%) y comunitarios (34%).

En Venezuela, de cada diez estudiantes de quinto curso (44,4%), cuatro se sienten más atraídos por las relaciones públicas y otros cuatro por el periodismo. Una tendencia al mercado empresarial acentuada en los años superiores (Primer curso=33,3%; Quinto curso=44,4%).

En Ecuador, la tendencia es inversa, ya que en el primer curso cuatro de cada diez estudiantes afirman querer trabajar como relaciones públicas por tan solo tres de cada diez de los matriculados en el último año (27,9%). Además, es el país donde los estudiantes de último año muestran mucho más interés por la comunicación institucional (10,3%) y otras vías profesionales (13,2%).

A partir de las pruebas estadísticas realizadas con los datos de los tres países (Cuba, Ecuador y Venezuela), se encontró que la relación entre el interés en la política y la expectativa de trabajar en el periodismo es estadísticamente significativa. Sin embargo, es una relación negativa débil ($r=-0,118^{**}$, $p<0,05$). De modo que, se puede inferir que a mayor interés en la política mayor orientación por el trabajo periodístico, y viceversa. Por otro lado, al comparar el interés en la política y la orientación a trabajar en relaciones públicas, se observó que no hay una relación estadísticamente significativa ($r=0,037$, $p>0,05$) entre estas dos variables.

En Cuba, tres de cada cuatro estudiantes que afirman tener un nivel muy por debajo del promedio -la minoría- tienen la intención de dedicarse al periodismo, mientras 100% de sus compañeros con un nivel socioeconómico muy superior al promedio comparten similar intención. En cambio, en Ecuador y Venezuela los estudiantes procedentes de familias más humildes son quienes comparten mayores deseos de trabajar dentro del campo periodístico (100% y 87,9%, respectivamente); mientras que sus colegas con las prestaciones económicas más altas se inclinan mucho más por las relaciones públicas y la publicidad (33,3% y 20%, respectivamente) y, además, en el país andino, por la docencia/investigación (20%).

Por tanto, podría afirmarse que en Cuba los estudiantes ubicados en las escalas socioeconómicas más altas aspiran a trabajar como periodistas - guiados por el prestigio con el que cuenta la profesión y no por motivos económicos-; mientras sus compañeros en mejores condiciones económicas de Ecuador y Venezuela prefieren dirigir sus miras profesionales a campos vinculados al mercado. Vale precisar que en Ecuador los estudiantes se sientan igualmente atraídos por carreras profesionales

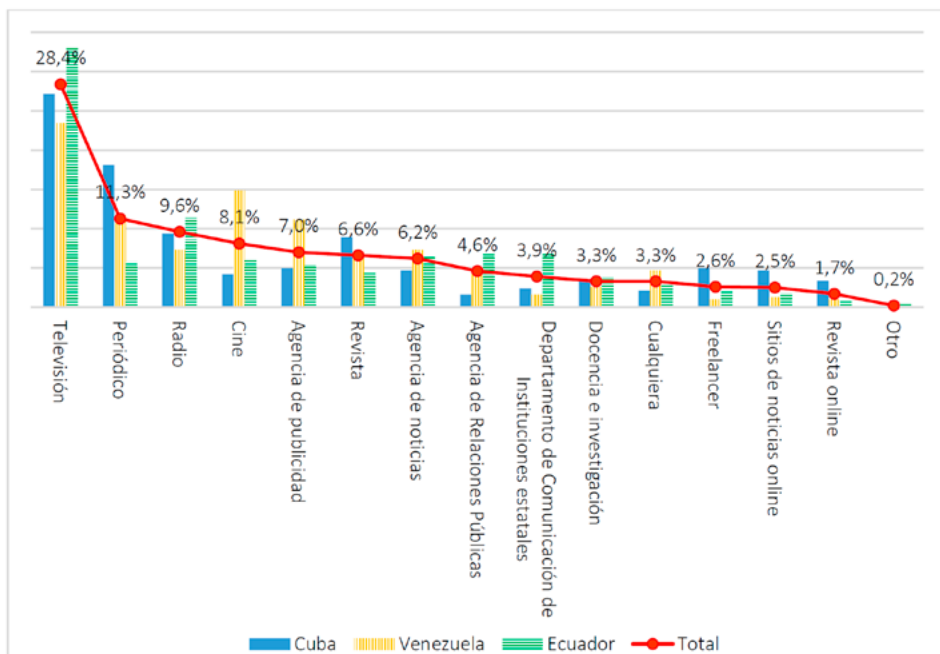
asociadas a la docencia y la investigación, lo cual puede ser resultado de la apuesta gubernamental durante el gobierno de Correa (2007-2017) por el desarrollo y mejora de la educación superior (CEACES, Proyecto Prometeo, acreditación, etc.).

El periodismo tradicional sigue siendo la opción profesional más demandada por los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de estos tres países, en áreas específicas como la televisión (28,4%), los periódicos (11,3%) y la radio (9,6%). Por el contrario, los datos indican una baja inclinación a desarrollar su futuro profesional en los medios/plataformas *online* y digitales -sitios de noticias *online* (2,5%) y revistas *online* (1,7%)-.

Ahora bien, las preferencias por el tipo de área de trabajo en el periodismo varían entre los países analizados. En Ecuador la proporción de quienes se interesan por la TV es mucho mayor (33,1%), mientras la radio es la segunda área más preferida (11,4%), comportamiento posiblemente asociado a la larga y sólida tradición de radios religiosas (Oller y Chavero, 2016) y comunitarias (*CORAPE*, *ALER*, *CONAIE*, entre otras). En Cuba el 30,4% de los estudiantes se decanta por el periodismo escrito como principal preferencia (periódicos: 18,1%; revistas: 8,9%; revistas *online*: 3,4%) y, en contraste con ecuatorianos y venezolanos, hasta un 5% opta por el periodismo *freelancer* (5%), alternativa profesional asociada a la posibilidad de trabajar como “cuenta propistas”² y/o en varios medios de forma simultánea para mejorar su nivel de ingresos. En Venezuela sobresale la proporción de estudiantes que optan por vías más comerciales (agencia de publicidad: 11,2%; agencia de relaciones públicas: 4,7%) y artísticas (cine: 14,9%) [Gráfico 7].

2 Autónomos y/o empresarios privados.

Gráfico 7. Área específica en la que les gustaría trabajar a los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela



En el estudio realizado en los tres países, empleando la prueba de Chi cuadrado se pudo comprobar que existe una relación significativa entre el género y las preferencias laborales específicas en el caso de Ecuador [χ^2 (15, N=496) = 46,080, $p < 0,01$]. Mientras que para Cuba y Venezuela no se encontró esa relación significativa, Cuba: [χ^2 (13, N=381) = 12,206, $p > 0,05$] y Venezuela: [χ^2 (13, N=373) = 21,236, $p > 0,05$]. De tal modo que no se puede afirmar la existencia de una asociación significativa entre la elección de las preferencias laborales específicas de los estudiantes y su género para los tres países.

A pesar de ello, los resultados descriptivos establecen ciertas tendencias respecto a las preferencias laborales específicas. Los estudiantes cubanos masculinos declaran una mayor preferencia por los periódicos (23,6%) mientras sus compañeras están más orientadas a la televisión (31,4%), situación similar en el caso de Ecuador (Hombres=23,3%; Mujeres=40%). Sin embargo, en Venezuela esta relación se

invierte, siendo los estudiantes masculinos los que más interés tienen por trabajar en la televisión (31,8%). Vale precisar, además, que entre los estudiantes masculinos de Ecuador hay mucho más interés por trabajar en la radio (18,4%) y los periodísticos (9,2%) que entre sus colegas mujeres (radio=6,6%; periódicos=3,4%).

Durante el periodo de formación, los datos indican que se producen modificaciones en las preferencias profesionales de los estudiantes. En Cuba, el 31% de los matriculados en primer año plantea que le gustaría trabajar en redacciones de periódicos, mientras en Venezuela y Ecuador el 37,2% y 42,1% prefiere la televisión respectivamente. Ambos comportamientos varían en estudiantes matriculados en años intermedios, y sobre todo en años superiores, quienes comparten preferencias más diversificadas. Ello puede estar asociado a una comprensión más integral de los campos de acción profesional y del mercado laboral.

Vale señalar que, en Cuba, un estudio sobre los egresados de Periodismo de la Universidad de La Habana entre los años 2010-2014 reconoce que la motivación inicial para el estudio de la carrera se ve afectada durante el desempeño de la profesión, lo cual está asociado, entre otros factores, a la “tensión percibida por los egresados entre la formación universitaria y las dinámicas constitutivas de los medios de prensa en el país” (García, Somohano y Acosta, 2018).

Los estudiantes de los tres países que no están nada interesados en la política desean trabajar, fundamentalmente, en la televisión (30,4%, 33,3%, 26,7%, respectivamente). A continuación, los periódicos son el área más deseada por los estudiantes cubanos (21,7%) y venezolanos (13,3%) con menor interés en la política, mientras sus colegas en Ecuador, en cambio, se decantan por el cine (11,1%) y la radio (9,8%). En el otro extremo, los estudiantes más interesados en la política prefieren la televisión y los periódicos.

La percepción de la condición socioeconómica no parece constituir un factor relevante en relación con la perspectiva profesional. Aun así, en el caso de los estudiantes venezolanos se aprecia que el cine es un área profesional muy deseada por aquellos que declaran contar con un nivel socioeconómico superior al promedio (20,7%); mientras los estudiantes cubanos con menor nivel socioeconómico muestran un mayor interés en los ámbitos profesionales digitales y/o *online*.

En resumen, el campo profesional preferido de los estudiantes de los tres países es el periodismo en televisión. Solo Cuba se distingue con la preferencia de los varones (23,6%) por trabajar en prensa. Lo cual podría estar asociado a que el perfil curricular de sus planes de estudio es más especializado. Asimismo, los datos indican que la expectativa de trabajar en el periodismo es mayor en aquellos estudiantes que manifiestan mayor interés en la política.

El periodismo tradicional sigue siendo la opción profesional más demandada por los estudiantes de los tres países, en áreas específicas como la televisión, los periódicos y la radio. La preferencia por áreas laborales específicas parece estar relacionada, en cierto modo, con el género de los estudiantes (en el caso de Ecuador) y el año matriculado; mientras que la percepción de la condición socioeconómica no parece constituir un factor relevante en relación con la perspectiva profesional.

4.2. Desarrollo personal

Las principales motivaciones que han llevado a los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela a optar por esta carrera profesional son de tipo individual, basadas en su interés personal: las posibilidades de ser creativo ($M=4,16$; $DE=0,997$), conocer a personas diferentes ($M=4,07$; $DE=1,048$), el dinámico estilo de vida ($M=3,98$; $DE=1,108$) y tener un trabajo variado y entretenido ($M=3,93$; $DE=1,115$).

Un segundo grupo de motivaciones está vinculado con valores colectivos: la oportunidad de influir en los asuntos públicos ($M=3,84$; $DE=1,439$), oponerse a las injusticias ($M=3,82$; $DE=1,167$) y trabajar por la libertad y la democracia ($M=3,75$; $DE=1,663$), aunque entre ellas se aprecian disparidad de opiniones.

El conjunto de motivaciones menos valoradas se relaciona con criterios económicos y valores político-profesionales: la posibilidad de ser famosos ($M=2,38$; $DE=1,223$), la cantidad de dinero que pueden ganar ($M=2,69$; $DE=1,297$), la capacidad para propiciar que los poderes fácticos rindan cuenta de su quehacer ($M=3,03$; $DE=1,260$) y la facultad de ayudar al gobierno a alcanzar sus metas de desarrollo nacional ($M=3,08$; $DE=1,341$).

Entre los estudiantes de los tres países, no obstante, se aprecian ligeras variaciones en la jerarquía motivacional en relación con la profesión. Los estudiantes

cubanos le otorgan mayor importancia que sus pares venezolanos y ecuatorianos al placer de escribir ($M=4,21$; $DE=1,071$), la oportunidad de influir en los asuntos públicos ($M=4,12$; $DE=1,033$) y el prestigio del periodismo como profesión ($M=3,91$; $DE=1,137$). Asimismo, para ellos el dinero que se puede ganar ($M=1,94$; $DE=1,130$) es, con mucha diferencia, el factor menos estimulante. Por su parte, los estudiantes en Venezuela y Ecuador comparten valores similares a la media de los tres países, a excepción de la importancia que le otorgan los estudiantes ecuatorianos a la posibilidad de tener un trabajo estable ($M=3,91$; $DE=1,182$).

Entre estudiantes mujeres y hombres no hay diferencias apreciables en relación con las motivaciones profesionales. Aunque, en general, en los tres países los hombres sienten mayor atracción por las características de la profesión que les ofrecen mayor relevancia a nivel personal y oportunidades de reconocimiento social y económico, por ejemplo, la posibilidad de ser famoso (Masculino $M=2,48$; Femenino $M=2,33$).

Las motivaciones de los estudiantes tampoco varían de manera apreciable según años lectivos matriculados. La posibilidad de ser creativos es una motivación más valoradas por estudiantes de cursos académicos superiores (Primer curso $M=4,13$; Cuarto curso $M=4,20$); mientras el tener un trabajo estable (Primer curso $M=3,85$; Cuarto curso $M=3,46$), ayudar al gobierno a alcanzar sus metas (Primer curso $M=3,28$; Cuarto curso $M=2,80$) y ser famoso (Primer curso $M=2,5$; Cuarto curso $M=2,21$), son motivaciones menos valoradas por los estudiantes de estos años lectivos.

En los tres países, las principales motivaciones de los estudiantes con mayor interés en la política están relacionadas significativamente ($p<0,01$) con la responsabilidad con su país y los ciudadanos, entre ellas, oponerse a las injusticias ($r=0,116^{**}$), la oportunidad de influir en los asuntos públicos ($r=0,174^{**}$), ayudar a la gente en sus actividades cotidianas ($r=0,109^{**}$), ayudar a la construcción de la nación ($r=0,237^{**}$), así como trabajar por la libertad y la democracia ($r=0,216^{**}$). Por el contrario, para los estudiantes que tienen menor interés en la política los incentivos como el ayudar al gobierno a alcanzar sus metas corresponden a las motivaciones menos importantes. Por tanto, se puede concluir que, a mayor interés por la política, también es mayor el grado de motivación por influir y participar en los asuntos públicos y del país ($r=0,25$, $p<0,001$).

Luego, en relación con el nivel socioeconómico, no se observan variaciones importantes respecto a las motivaciones de los estudiantes para estudiar la carrera. No obstante, vale precisar que los estudiantes con menos recursos suelen valorar de manera preferente las motivaciones laborales y profesionales, por ejemplo, la estabilidad laboral (Ecuador), el placer de escribir (Venezuela) o la oportunidad de viajar (Cuba).

En general, motivaciones individuales y colectivas -en este orden-, así como profesionales y laborales, han sido más importantes en la preferencia por estudiar la carrera de periodismo. Asimismo, motivaciones asociadas a la intervención en el espacio público, características propias de esta profesión, parecen estar relacionadas con el mayor interés en la política; mientras indicadores como el género y el año lectivo, no implican variaciones importantes en esta variable.

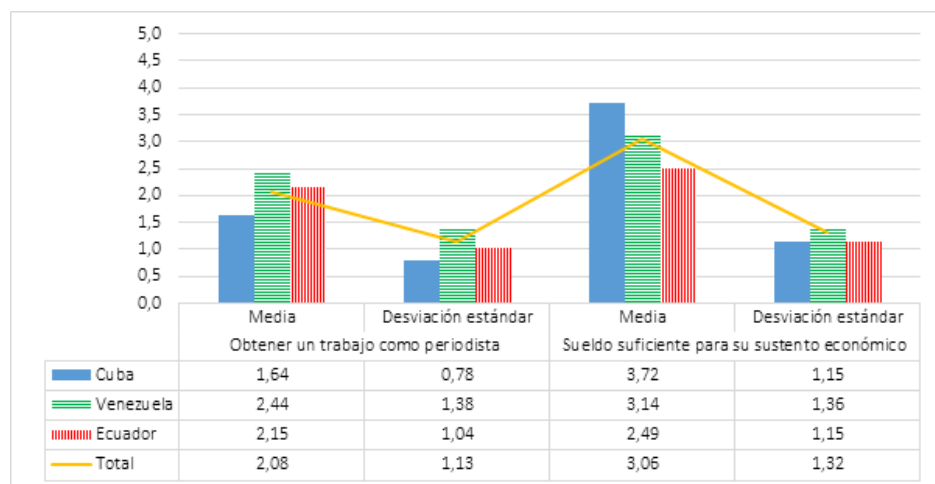
4.3. Seguridad Laboral

Los estudiantes de las carreras de Comunicación Social y Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela presentan ciertas dudas a la hora de referirse a la seguridad laboral (medida 1 como mucha seguridad y 5 como poca seguridad laboral) que les ofrecerá la profesión periodística en un futuro. Aunque ellos piensan que es probable que tengan la oportunidad de obtener un trabajo al finalizar su educación universitaria, no están seguros respecto a su capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodista (M=2).

Cuba resulta un país contradictorio en este indicador. Los estudiantes de este país tienen mayor seguridad en relación con la posibilidad de obtener un trabajo como periodista (M=1,63); pero al mismo tiempo es donde es menos probable que puedan sostenerse con la remuneración percibida en su trabajo⁴. El caso de sus compañeros venezolanos es más complejo. Ellos estiman que es poco probable tengan la capacidad de sostenerse económicamente (M=3,14) y que, incluso, no están totalmente seguros de obtener un trabajo como periodista (M=2,43). Ecuador es el país donde se localizan los estudiantes más optimistas con su futuro profesional como periodistas [Gráfico 8].

⁴ De acuerdo con el *Reglamento para la organización salarial de los trabajadores de la prensa*, Resolución 89 del año 2005 del Ministerio de Trabajo y la Seguridad Social, el salario base mensual de un redactor reportero de prensa de Nivel Superior es de 385.00 MN (aprox. 15 USD); mientras que de acuerdo con la Oficina Nacional de Estadística e Información el salario medio mensual de Cuba en el 2017 fue 767.00 MN (aprox. 30 USD).

Gráfico 8. Posibilidad de obtener un trabajo al finalizar la educación universitaria y capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodistas por países

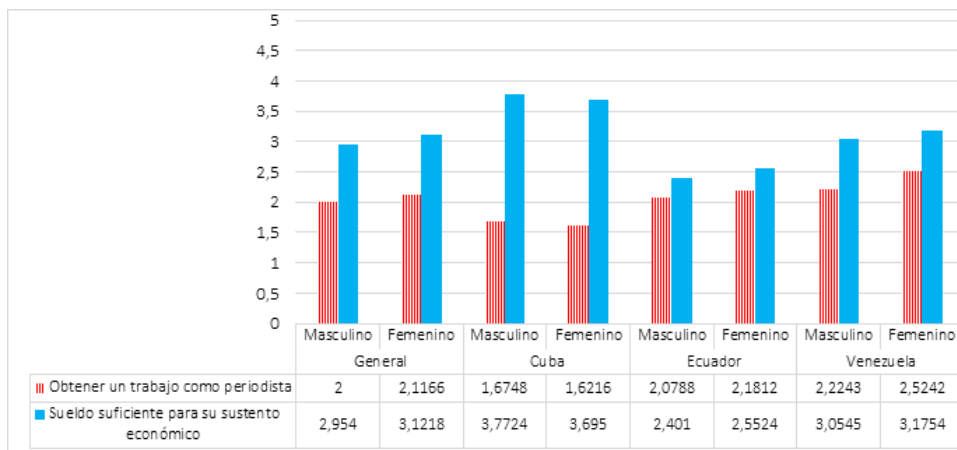


*1= Definitivamente; 5= Definitivamente no.

Aunque la media establece que los estudiantes masculinos en los tres países ven más probable ($M=2$) que sus compañeras ($M=2,12$) la posibilidad de obtener un trabajo como periodista, en Cuba este valor se invierte ligeramente (Hombres $M=1,67$; Mujeres $M=1,62$). En Venezuela es donde se aprecia la mayor diferencia perceptual entre los y las estudiantes respecto a la percepción de las posibilidades de acceso a la profesión (Hombres $M=2,22$; Mujeres $M=2,52$).

Las estudiantes dudan ligeramente más que sus colegas masculinos sobre su capacidad para mantenerse económicamente con el sueldo percibido como periodistas (Hombres $M= 2,95$; Mujeres $M=3,12$) [Gráfico 9].

Gráfico 9. Posibilidad de obtener un trabajo al finalizar su educación universitaria y capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodistas según el género

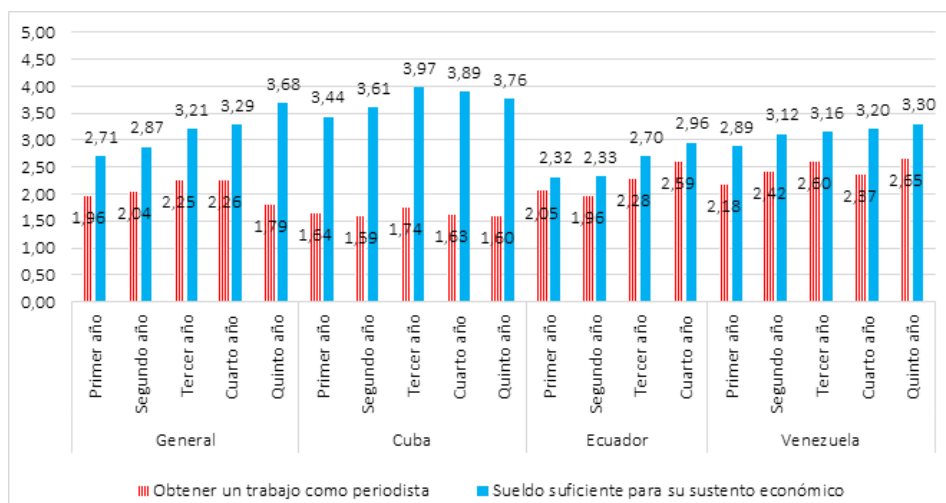


*1= Definitivamente; 5= Definitivamente no.

Los estudiantes de los tres países matriculados en los años académicos superiores son más pesimistas respecto a la posibilidad de obtener trabajo (Primer año M=1,96; Cuarto año M=2,26)⁵ y de contar con un sueldo suficiente que les permita mantenerse económicamente como periodistas (Primer año M=2,71; Cuarto año M=3,29). Esta variación es mayor entre los estudiantes ecuatorianos y venezolanos [Gráfico 10].

5 En este estudio se establece como referencia comparativa para los tres países hasta el cuarto año debido a que en Ecuador la carrera de Comunicación Social y/o Periodismo tiene una duración de 8 semestres.

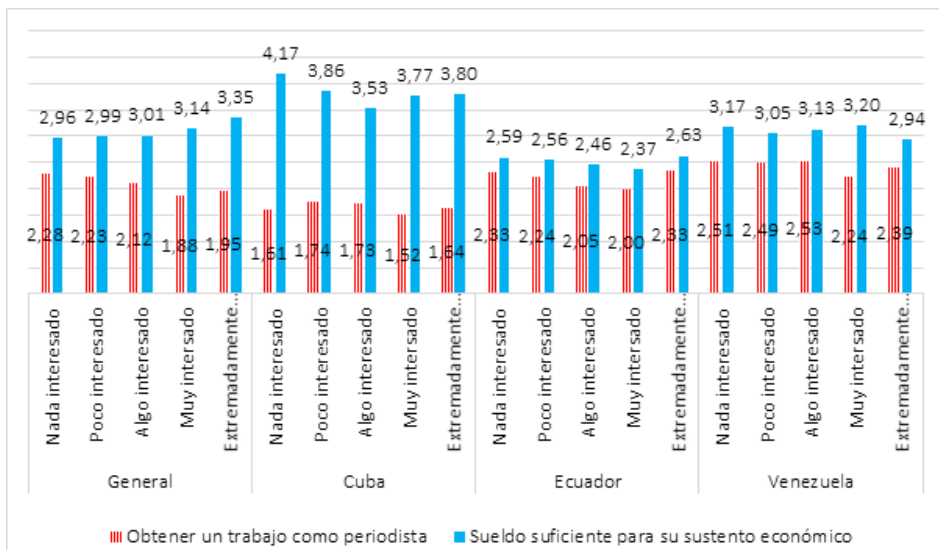
Gráfico 10. Posibilidad de obtener un trabajo al finalizar su educación universitaria y capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodistas según el año cursado en el programa de estudios



*1= Definitivamente; 5= Definitivamente no.

Los estudiantes de los tres países con menor interés en la política consideran que contarán con un sueldo suficiente para sostenerse económicamente; mientras los más atraídos por estos temas perciben que tienen mayores posibilidades de tener un trabajo como periodista, aunque con un salario insuficiente para su sustento económico [Gráfico 11]. Sin embargo, no existe una relación significativa entre estas variables, ni tampoco variaciones importantes entre los países.

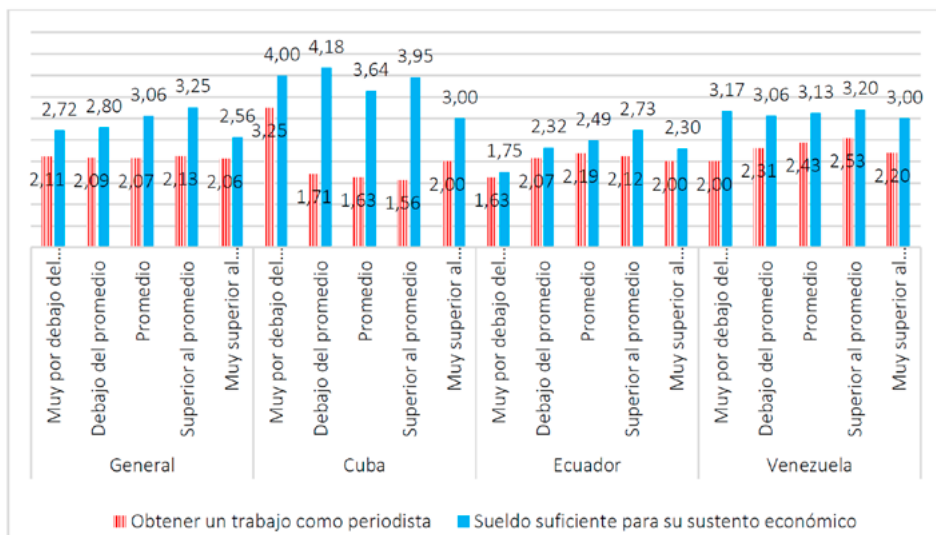
Gráfico 11. Posibilidad de obtener un trabajo al finalizar su educación universitaria y capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodistas según el interés en la política



*1= Definitivamente; 5= Definitivamente no.

Por otra parte, no hay una relación significativa ($r=0,009$, $p>0,05$,) entre el nivel socioeconómico de los estudiantes con las posibilidades para obtener un trabajo como periodista. Mientras que si se observó una relación significativa ($r=0,579^{**}$, $p<0,01$), entre las posibilidades de sobrevivir económicamente con el sueldo percibido por su trabajo y el nivel socioeconómico en el que crecieron los estudiantes. En general, los estudiantes con un mayor nivel socioeconómico perciben que tendrán más dificultades para el sustento a partir de su trabajo como periodistas, aunque, solo en el caso de Ecuador, quienes consideran que su condición económica es muy superior al promedio (40%) de los estudiantes valoraron el salario como suficiente ($M=2,56$), probablemente porque cuentan con otras fuentes de ingresos [Gráfico 12].

Gráfico 12. Posibilidad de obtener un trabajo al finalizar su educación universitaria y la capacidad para mantenerse económicamente trabajando solo como periodistas según el nivel socioeconómico de la familia



*1= Definitivamente; 5= Definitivamente no.

En síntesis, la mayoría de los estudiantes encuestados considera tendrá la oportunidad de obtener un trabajo al finalizar su educación, pero que este no les proveerá el salario suficiente. Tal contraste es más acentuado en el caso de los estudiantes cubanos y entre los estudiantes matriculados en años superiores de los tres países. Asimismo, en relación con la condición socioeconómica de los estudiantes se aprecian variaciones respecto a la suficiencia del salario, lo cual podría estar relacionado con la naturaleza de sus aspiraciones materiales y la seguridad económica que perciben en su entorno familiar.

4.4. Vocación

Cerca de la mitad de los estudiantes encuestados en los tres países está absolutamente seguro que ejercerá el periodismo (47,6%), sobre todo en Cuba (51,7%) y Ecuador (51,5%). Apenas uno de cada diez afirma que es poco probable o que no lo ejercerá.

En Venezuela, no obstante, los estudiantes comparten mayor incertidumbre en relación con la posibilidad real de ejercer el periodismo. El 38,2% está absolutamente seguro de ejercer esta profesión en el futuro, mientras uno de cada cinco lo considera poco probable o que no la hará (20,2%).

Aunque no existen diferencias relevantes entre mujeres y hombres sobre las expectativas de ejercer la profesión, vale destacar que las estudiantes venezolanas (9,7%) en comparación con las ecuatorianas (3,1%) y cubanas (1,2%), son aquellas que en una proporción mayor no desean trabajar como periodistas.

Por otra parte, se observa que el interés de trabajar en la profesión tiende a disminuir entre los estudiantes matriculados en los años superiores de la carrera. Tal tendencia es más notable en el caso de los estudiantes cubanos y ecuatorianos, donde los matriculados en el último año académico que plantean con absoluta seguridad continuarán en la profesión, son menos de un 15% en comparación con aquellos matriculados en primer año.

En la muestra general los estudiantes más interesados en la política plantean con mayor seguridad que ejercerá la profesión en el futuro. Aunque entre los estudiantes venezolanos este comportamiento difiere ligeramente en comparación con sus pares cubanos y ecuatorianos.

Asimismo, el nivel socioeconómico de la familia de los encuestados no constituye un factor relevante en relación con este indicador. Aunque entre países se observan determinados comportamientos que es necesario apuntar: los estudiantes ecuatorianos por debajo del promedio socioeconómico, en comparación con sus colegas venezolanos y cubanos en similar condición, afirman con mayor rotundidad sus intenciones de ejercer el periodismo (52,9%); mientras, en el extremo opuesto, sobresalen los estudiantes venezolanos con un nivel socioeconómico superior a la media (31,8%).

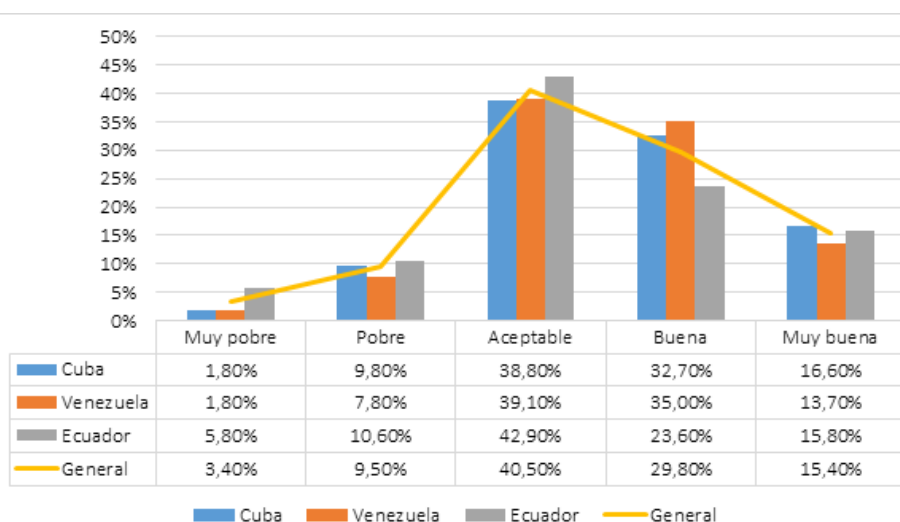
En los países analizados, en general, se aprecia una fuerte vocación e interés por la profesión por parte de los estudiantes. Incluso, a pesar de que los perfiles profesionales de las carreras son amplios -sobre todo en Ecuador y Venezuela-, y que las condiciones laborales no son apropiadas -sobre todo en términos de estabilidad económica-, y los riesgos en el ejercicio del periodismo son múltiples. Los estudiantes venezolanos perciben mayor incertidumbre respecto al futuro ejercicio profesional que los cubanos y ecuatorianos.

CALIDAD DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN PERIODISMO Y ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL

5 CAPÍTULO

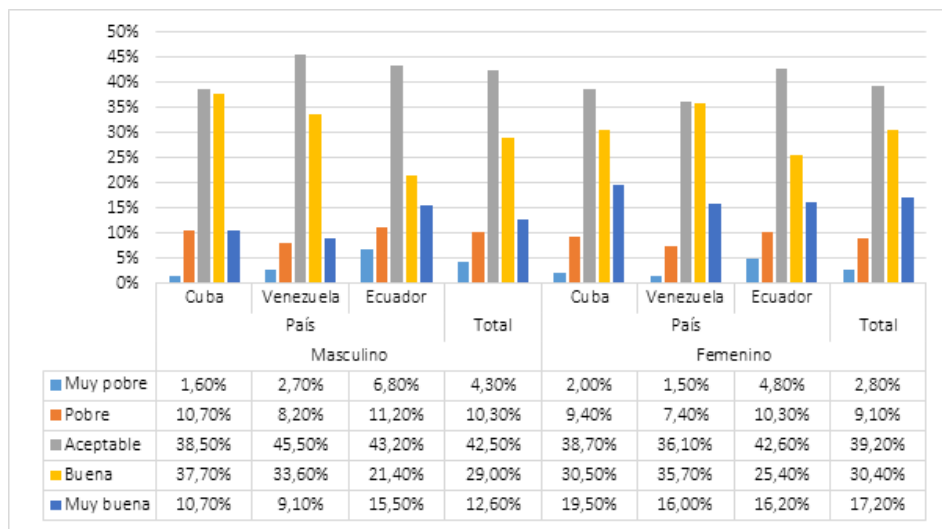
La mayor parte de los estudiantes de los tres países valoran la calidad de la formación superior/universitaria como aceptable (40,5%), buena (29,8%) o muy buena (15,4%). Vale destacar que casi la mitad de los estudiantes cubanos (49,3%) y venezolanos (48,7%) evalúan de manera favorable la educación que reciben en periodismo [gráfico 13].

Gráfico 13. Percepción de la calidad de la enseñanza del Periodismo



Las mujeres perciben ligeramente más favorable que los hombres la calidad de la enseñanza. Este comportamiento general es más acentuado entre las estudiantes venezolanas, pues el 51,7% de ellas perciben la calidad de su educación como buena o muy buena; al tiempo que contrasta en Cuba, donde casi la mitad de los estudiantes masculinos (48,4%) estima que recibe una formación de buena y muy buena calidad [Gráfico 14].

Gráfico 14. Percepción de la calidad de la enseñanza del periodismo según el género

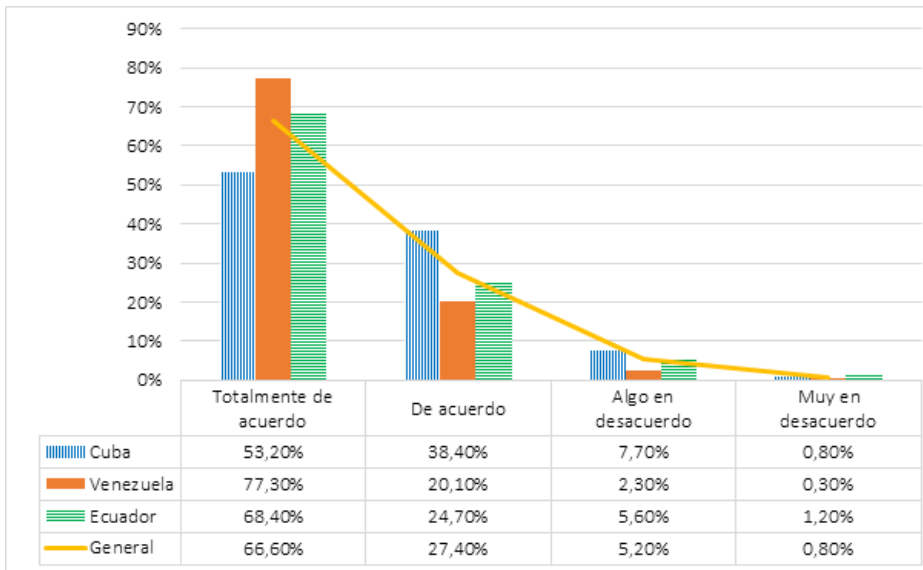


En la muestra estudiada, los estudiantes que cursan los años académicos inferiores tienden a valorar de manera más favorable la calidad de la enseñanza que reciben, en contraste con los estudiantes matriculados en años superiores, cuya percepción favorable es menor en aproximado 10%. Este comportamiento es común en los tres países, si bien en el caso de los estudiantes cubanos y ecuatorianos tal diferencia refiere al 24% y el 18% de la muestra, respectivamente. Vale precisar que tanto en Cuba como en Ecuador uno de cada cinco estudiantes indica que la calidad de la su formación es pobre o muy pobre.

Luego, ni el interés en la política ni el nivel socioeconómico constituyen indicadores que planteen una relación significativa con la calidad de la formación universitaria. No obstante, vale apuntar que la mayor proporción de estudiantes cubanos más insatisfechos al respecto suelen estar algo o muy interesados en la política; mientras en el caso de los estudiantes ecuatorianos y venezolanos, coincide con aquellos con menor interés en este tema. A su vez, los estudiantes con condiciones económicas por encima del promedio de sus países, comparten, en general, una percepción más positiva de la calidad de la enseñanza que reciben en sus respectivas universidades.

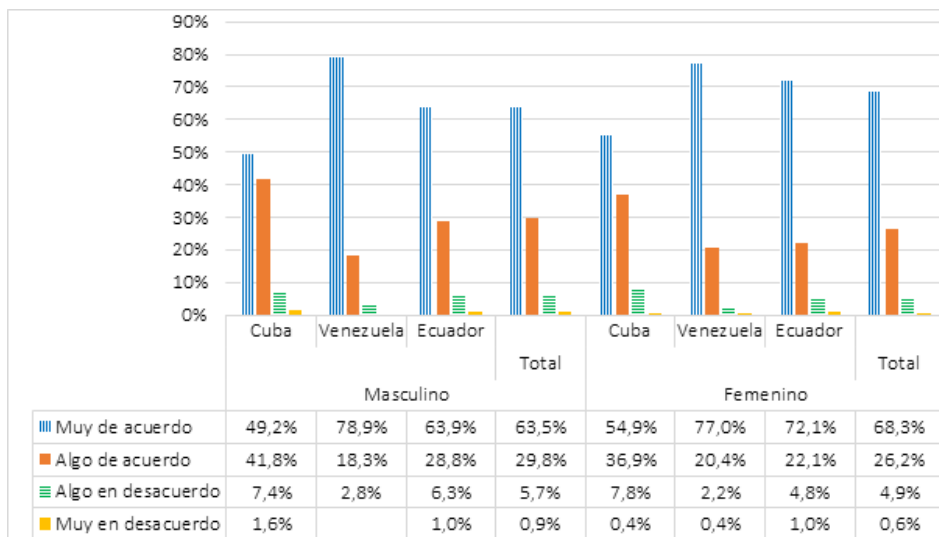
La mayoría (94%) de los estudiantes en los tres países está de acuerdo (27,4%) o muy de acuerdo (66,6%) con la necesidad de estudiar periodismo a nivel universitario para ser un buen profesional [gráfico 15], lo que indica un elevado reconocimiento al papel de la formación escolarizada en el nivel terciario.

Gráfico 15. Percepción de la necesidad de estudiar Periodismo para ser un buen profesional



No existen diferencias apreciables entre lo que los estudiantes masculinos y femeninos de los países analizados consideran acerca de la necesidad de estudiar la carrera a nivel universitario [Gráfico 16]. Tampoco se observan comportamientos diferentes en relación con el año académico, el interés por la política y el nivel socioeconómico. Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes cubanos que se perciben en condiciones económicas por debajo del promedio, manifiesta estar algo de acuerdo con la necesidad de estudiar periodismo para ser un buen profesional (41,2%).

Gráfico 16. Percepción de la necesidad de estudiar Periodismo para ser un buen profesional según el género



En general, los estudiantes coinciden en valorar de manera favorable la calidad de la educación en periodismo que reciben en sus respectivos países, así como la necesidad de la formación universitaria para el ejercicio profesional.

5.1. Experiencia profesional

La muestra de estudiantes da cuenta de muy poca experiencia en el campo profesional periodístico, sin embargo, este comportamiento varía por países. Los estudiantes cubanos han realizado períodos de prácticas laborales (M=1,05), han trabajado en un medio de comunicación sin recibir pago alguno (M=1,58) y/o realizado algún tipo de práctica en la universidad, tanto como alumno ayudante (M=1,76) como en el periódico o medio interno (M=1,65). Por su parte, la gran mayoría de los estudiantes venezolanos y ecuatorianos declara no contar con experiencias de práctica profesional, lo cual evidencia la marcada brecha entre la universidad y el mercado mediático en estos países [Gráfico 17].

Los indicadores de género, año académico, interés en la política y nivel socioeconómico, no proveen elementos adicionales que permitan explicar la experiencia profesional ni distinguir variaciones al respecto.

Gráfico 17. Experiencia laboral de los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela*



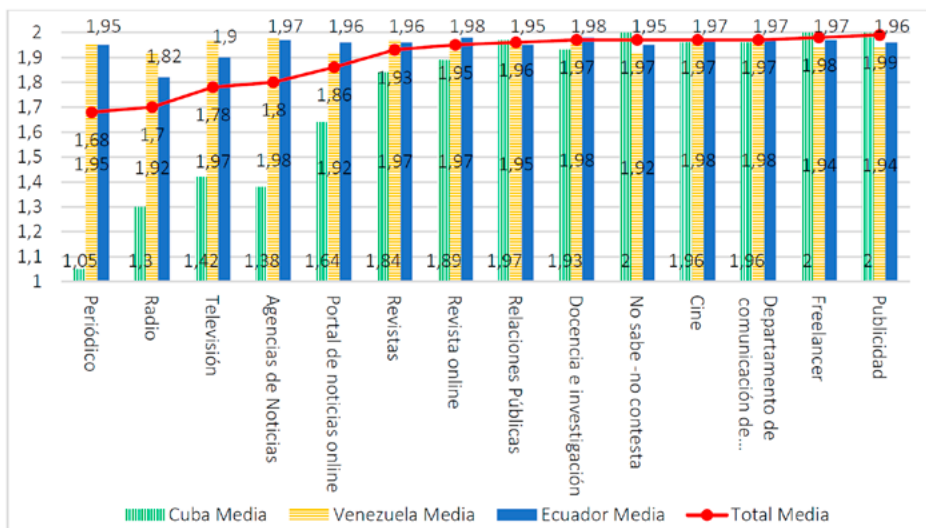
*1= Sí; 2= No.

Los medios donde una mayor cantidad de estudiantes afirma haber tenido experiencias laborales son, por este orden, periódicos ($M=1,68$), radios ($M=1,70$), televisión ($M=1,78$) y agencias de noticias ($M=1,80$). Este comportamiento está asociado a la experiencia de los estudiantes cubanos, quienes señalan haber laborado, precisamente, en periódicos ($M=1,05$), radios ($M=1,30$), televisión ($M=1,42$) y agencias de noticias ($M=1,38$) [Gráfico 18].

El contraste tan notable en este indicador entre los estudiantes cubanos y los estudiantes de los otros dos países analizados, se debe, en lo fundamental, a que el Plan de Estudio de la Carrera de Periodismo en Cuba es único y de alcance nacional. Además, concibe de manera obligatoria la realización de prácticas laborales entre 4 a 8 semanas en cada curso académico, lo cual se implementa por las universidades con

el apoyo de las autoridades educativas, gubernamentales y político-profesionales, en un contexto donde la universidad es pública y gratuita y los medios legales son en su totalidad de propiedad estatal o social (Tembras, 2006; Oller, Olivera et al, 2016).

Gráfico 18. Medios de comunicación u organizaciones donde los estudiantes han tenido experiencia de trabajo o completado alguna pasantía pre profesional*



*1= Sí; 2= No.

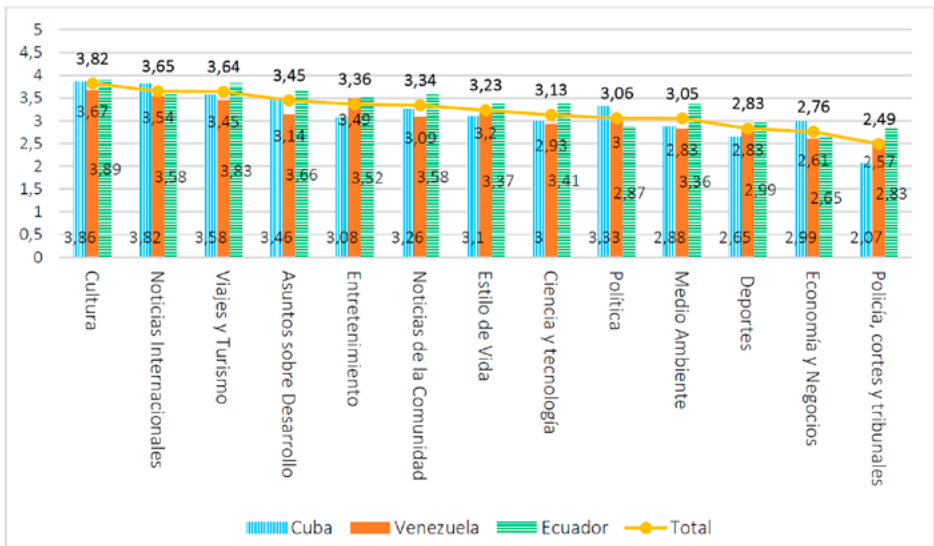
5.2. Especialización en el área de trabajo

Los estudiantes de los tres países están más interesados en especializarse en las áreas de Cultura (M=3,82), Noticias Internacionales (M=3,65), Viajes y Turismo (M=3,64), Asuntos sobre desarrollo (M=3,45) y Entretenimiento (M=3,36). No obstante, se observan ligeros matices en cada país.

En Cuba, por ejemplo, se constata mayor interés por las áreas de temas de Política (M=3,33) mientras en Venezuela y Ecuador existe mayor interés por el Entretenimiento (Venezuela, M=3,49; Ecuador, M=3,53). En el país andino, además, las áreas de Medio Ambiente (M=3,36) y Ciencia y Tecnología (M=3,41) son más solicitadas que en las otras dos naciones.

El área informativa de Deporte (M=2,83) se encuentra entre las menos mencionadas por los estudiantes, lo cual resulta paradójico, sobre todo en casos como Ecuador, donde ésta constituye una de las secciones que mayor espacio y trabajadores acumula (Oller, 2017) [Gráfico 19].

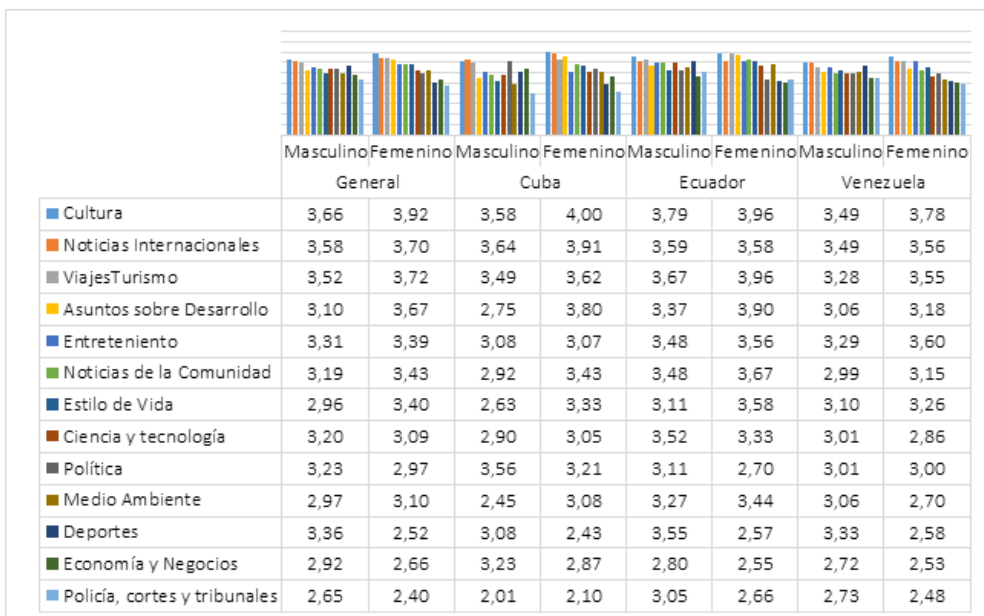
Gráfico 19. Interés de los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela por especializarse en determinadas áreas informativas*



*1= Nada interesado; 5= Extremadamente interesado.

Aunque los y las estudiantes de los tres países a nivel general están más interesados/as en las áreas informativas de Cultura (Hombres M=3,66; Mujeres M=3,92), Noticias internacionales (Hombres M=3,58; Mujeres M=3,70) y Viajes y Turismo (Hombres M=3,52; Mujeres M=3,72), las estudiantes femeninas están más dispuestas a desarrollar su trabajo en áreas informativas como Estilo de vida (Hombres M=2,96; Mujeres M=3,40), Asuntos de desarrollo (Hombres M=3,10; Mujeres M=3,67), Noticias de la comunidad (Hombres M=3,19; Mujeres M=3,43) y Medio ambiente (Hombres M=2,97; Mujeres M=3,10). Por su parte, los estudiantes masculinos se decantan en mayor medida por áreas como Política (Hombres M=3,23; Mujeres M=2,97), Deportes (Hombres M=3,36; Mujeres M=2,52) y Ciencia y Tecnología (Hombres M=3,20; Mujeres M=3,09) [Gráfico 20].

Gráfico 20. Interés de los estudiantes en especializarse en determinadas áreas informativas según el género



Las áreas de Noticias de la comunidad, Entretenimiento, Medio Ambiente y Deportes son más interesantes para los estudiantes matriculados en años académicos inferiores que para aquellos que cursan los años superiores; mientras que Noticias Internacionales y Política son de mayor interés para estos últimos que para los estudiantes en los años iniciales de la carrera. En Ecuador y Venezuela igualmente se observan ligeras variaciones en estos comportamientos en relación con otras áreas informativas como Estilo de vida y Asuntos sobre Desarrollo.

Los estudiantes con mayor interés en la política se inclinan mucho más por las áreas Política ($r=0,634$, $p<0,01^{**}$) y Noticias internacionales ($r=0,191$, $p<0,01^{**}$). En el otro extremo, para los estudiantes menos enfocados en la política, las áreas informativas más interesantes son Entretenimiento y, Viajes y Turismo ($r=-0,163$, $p<0,01^{**}$), Ciencia y Tecnología ($r=-0,075$, $p<0,01^{**}$). Luego, el interés en el área de Cultura difiere entre los tres países. En el Ecuador los estudiantes más interesados en la política lo están de igual modo en esta área informativa ($M=4,05$); en cambio, los estudiantes cubanos y venezolanos menos atraídos por la política lo están en Cultura

(Cuba, M=4,10; Venezuela, M=3,41) [Gráfico 46]¹. De tal modo, los datos indican que existe una relación significativa ($p<0,01$) entre el interés en la política y el interés por especializarse en determinadas áreas informativas.

La condición socioeconómica de los estudiantes, por otra parte, no indica una variación apreciable en relación con las áreas de especialización profesional. De tal modo que, en general, el grado de interés en la política y, en menor medida, el género de los estudiantes y el año académico matriculado son los factores en relación a los cuales se constatan variaciones más importantes en las áreas de especialización preferidas por los estudiantes.

CALIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL PERIODISMO

6 CAPÍTULO

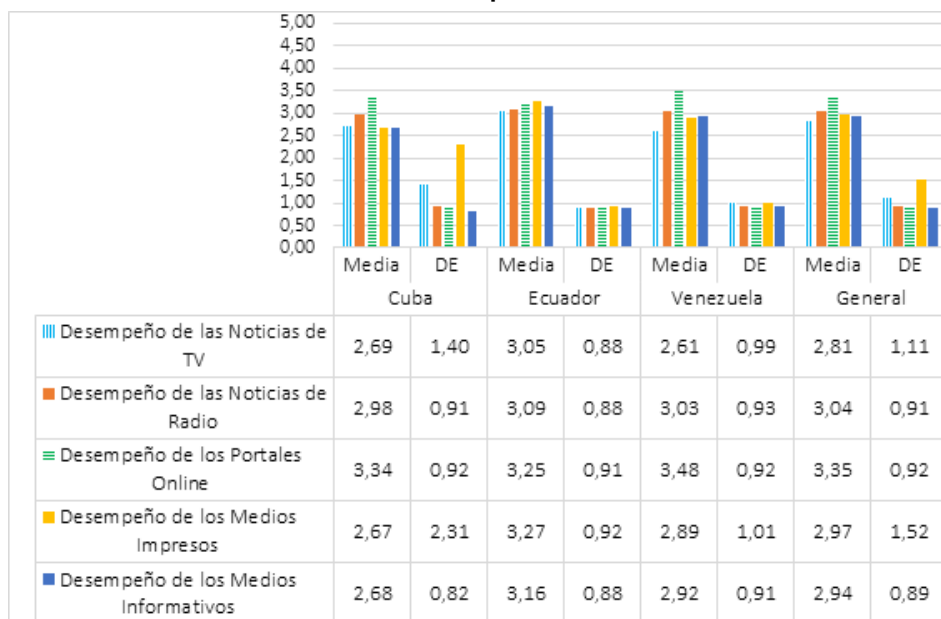


Los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela poseen, en general, percepciones similares respecto al desempeño, la confianza y el futuro de los medios de comunicación. Sin embargo, se observan mayores divergencias en las apreciaciones relativas a los riesgos o amenazas al periodismo de calidad.

En relación con la **percepción sobre el desempeño de los medios**, solo los portales *online* ($M=3,35$; $DE=0,92$) y las noticias de radio ($M=3,03$; $DE=0,90$) tienen una valoración relativamente positiva. Los futuros periodistas califican de manera desfavorable el desempeño de los medios impresos ($M=2,94$; $DE=1,00$), los informativos ($M=2,94$; $DE=0,89$), y, sobre todo, las noticias de televisión ($M=2,79$; $DE=0,93$). Al respecto, además, se constata homogeneidad y acuerdo en las respuestas de los estudiantes.

Los futuros periodistas ecuatorianos, no obstante, son quienes valoran de manera más favorable el desempeño de la mayoría de las plataformas mediáticas, sobre todo la televisión ($M=3,05$), la radio ($M=3,09$) y los informativos ($M=3,16$); mientras los estudiantes cubanos son quienes manifiestan mayor desacuerdo respecto al desempeño de determinados tipos de medios como los impresos ($DE=2,31$) y la televisión ($DE=1,40$) [Gráfico 21].

Gráfico 21. Percepción sobre el desempeño de los medios de comunicación en su país



* 1= Extremadamente pobre; 5= Extremadamente bueno.

Las estudiantes femeninas de los tres países analizados califican de modo ligeramente más positivo que sus compañeros el desempeño de los medios de comunicación de sus países, en particular de los medios impresos (Hombres M=2,87; Mujeres M=3,02). Esta variación en las percepciones sobre las plataformas impresas se acentúa un poco más en el caso de Cuba (Hombres M=2,37; Mujeres M=2,82).

Por otra parte, los estudiantes matriculados en años superiores comparten una percepción más negativa respecto al desempeño de la mayor parte de los medios que los estudiantes matriculados en años inferiores, a excepción de los portales *online* (Primer año M=3,40; Cuarto año M=3,45). Este comportamiento es similar entre los estudiantes ecuatorianos, y, sobre todo, los cubanos, quienes en los años superiores evidencia mayor insatisfacción con la producción informativa en general. En cambio, se observa muy poca variación, y en algunos casos positiva (Ej. impresos [Primer año M=2,82; Quinto año M=3,17]), en las percepciones sobre el desempeño de los medios entre los estudiantes de años inferiores y superiores de Venezuela.

En otra dirección, vale señalar que el mayor interés en la política coincide con una percepción más desfavorable sobre el desempeño de la mayoría de los medios, a excepción de la televisión (Nada de interés $M=2,88$; Extremo interés $M=2,85$) y los portales *online* (Nada de interés $M=3,34$; Extremo interés $M=3,34$), que son valorados de manera negativa y positiva respectivamente, sin distinguir el grado de interés en la política. Asimismo, tampoco parece existir una relación o variación importante entre el desempeño de los medios y el nivel socioeconómico de la familia de los estudiantes.

En relación con los **riesgos o amenazas para el periodismo de calidad**, los estudiantes de los tres países comparten una ligeramente alta percepción de riesgo ($M=3,36$; $DE=0,63$), aunque para los estudiantes de Cuba es más baja ($M=3$; $DE=0,63$).

Las principales amenazas para el ejercicio de la profesión que perciben los estudiantes son la censura ($M=4,14$; $DE=1,07$) la interferencia de los Estados ($M=3,98$; $DE=1,07$) y la autocensura ($M=3,91$; $DE=1,09$).

Un segundo grupo de riesgos está asociado a las condiciones profesionales y laborales: la laxitud ética ($M=3,71$; $DE=1,17$), la deficiente calidad de la formación universitaria ($M=3,29$; $DE=1,22$), el desempleo y las condiciones económicas ($M=3,79$; $DE=1,11$) y el intrusismo laboral ($M=3,36$; $DE=1,14$). Tales riesgos, vale apuntar, son sustancialmente mayores en el contexto de Venezuela (laxitud ética: $M=4,06$; $DE=1,03$; formación universitaria: $M=3,50$; $DE=1,19$; condiciones económicas: $M=4,05$; $DE=0,92$; e intrusismo: $M=3,56$; $DE=1,11$).

El tercer grupo de riesgos está asociado a aspectos económicos que atraviesan los medios de comunicación, cuyos modelos tradicionales de negocio están dejando de funcionar. En este sentido, destaca la tendencia asumida por los estudiantes a obviar las inseguridades que conlleva un ejercicio profesional mercantilista.

Otras amenazas como la propiedad extranjera de los medios ($M=2,74$; $DE=1,28$), la demanda de ganancias por los inversionistas ($M=2,85$; $DE=1,17$), la concentración de la propiedad privada ($M=2,98$; $DE=1,26$), las relaciones públicas y los lobistas ($M=2,96$; $DE=1,18$) y la influencia de los anunciantes en los contenidos ($M=2,95$; $DE=1,18$), son percibidas como de bajo riesgo. En este sentido, el caso de

Cuba es el más extremo debido a que la totalidad de los medios son estatales¹, y, por lo general, los estudiantes no cuentan con experiencias que les permita valorar los riesgos de la privatización y la comercialización en el periodismo.

Asimismo, sobresale entre los estudiantes cubanos la baja percepción de riesgo en torno a las deficiencias en la formación profesional ($M=2,91$; $DE=1,35$), y, sobre todo, las amenazas físicas contra periodistas ($M=2,00$; $DE=1,34$).

Por otra parte, el género, el interés en la política y las condiciones socioeconómicas no constituyen indicadores que podrían estar relacionados de manera significativa con las amenazas al periodismo de calidad. No obstante, vale destacar que las mujeres en comparación con los hombres consideran como una mayor amenaza la limitación de los recursos financieros en los medios de comunicación (Mujeres $M=4$; Hombres $M=3,76$), y que, en algunos países se observan diferencias en relación con ciertas amenazas, por ejemplo: el periodismo partidista en Cuba (Hombres $M=3,75$; Mujeres $M=3,27$) y las amenazas físicas contra los periodistas en Venezuela (Mujeres $M=4,25$, Hombres $M=3,95$).

Luego, en relación con el año matriculado, se observa una tendencia a compartir una percepción de riesgo mayor entre los estudiantes de años superiores respecto a la censura (Primer año $M=3,86$; Cuarto año $M=4,32$), las inferencias de los Estados (Primer año $M=3,83$; Cuarto año $M=4,23$), la falta de recursos financieros (Primer año $M=3,76$; Cuarto año $M=4,05$), la autocensura (Primer año $M=3,57$; Cuarto año $M=4,14$), así como el desempleo y las condiciones económicas (Primer año $M=3,50$; Cuarto año $M=4,03$).

En Cuba, los riesgos para el periodismo de calidad que más varían entre años académicos inferiores y superiores son la autocensura (Primer año $M=3,57$; Quinto año $M=4,24$), la inadaptación a las tecnologías de la información y la comunicación (Primer año $M=2,98$; Quinto año $M=3,43$) y la propiedad extranjera de los medios (Primer año $M=2,34$; Quinto año $M=1,83$).

En Venezuela, ocurre con las interferencias del Estado (Primer año $M=4,27$; Quinto año $M=3,96$) los recursos financieros limitados (Primer año $M=4,18$; Quinto año $M=3,78$), la autocensura (Primer año $M=3,89$; Quinto año $M=4,23$), la

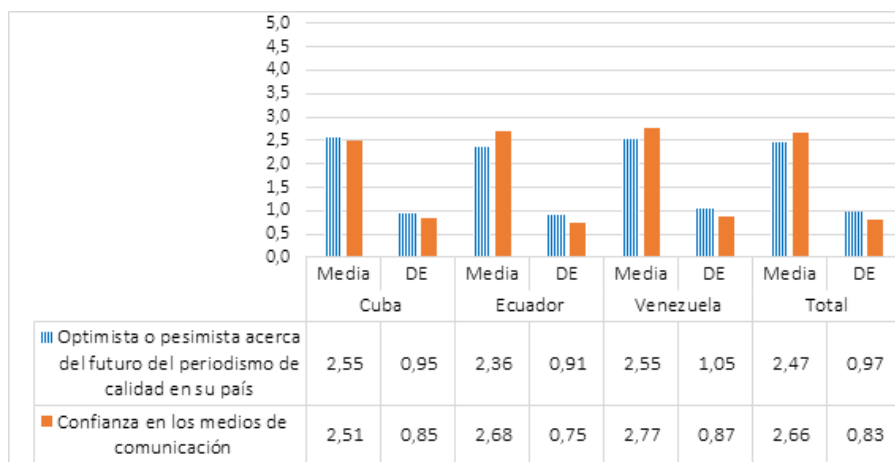
1 En la Constitución de la República de Cuba aprobada en 2019, se proscribe la propiedad privada de los medios de comunicación y se suscribe su titularidad estatal y social, esta última en determinadas organizaciones. Sin embargo, desde hace algunos años están operando otros medios que no cuentan con registro legal en el país.

calidad de la enseñanza (Primer año $M=3,21$; año curso $M=3,70$), la orientación al mercado del periodismo (Primer año $M=3,21$; Quinto año $M=3,77$), y sobre todo, la competencia por parte de los medios digitales (Primer año $M=2,91$; Quinto año $M= 3,78$) y la propiedad extranjera de los medios (Primer año $M=2,35$; Quinto año $M=3,22$).

En Ecuador, por otra parte, la percepción de los estudiantes acerca de los riesgos para el periodismo de calidad varía menos entre años académicos. Aun así, vale indicar la censura (Primer año $M=3,64$; Cuarto año $M=4,04$), el desempleo y las condiciones económicas (Primer curso $M=3,54$; Cuarto curso $M=3,90$).

Los riesgos al periodismo de calidad es importante entenderlos en complementación con la confianza en los medios y el optimismo en el futuro del periodismo. En esta dirección, los estudiantes de los tres países comparten una ligera **confianza en los medios de comunicación** ($M=2,66$; $DE=0,83$, siendo 1 mucha confianza y 4 ninguna confianza) y cierta incertidumbre en relación con el **futuro del periodismo** ($M=2,47$; $DE=0,97$, en donde 1 es muy optimista y 5 muy pesimista) [Gráfico 22].

Gráfico 22. Confianza en los medios de comunicación* y optimismo/pesimismo acerca del futuro del periodismo**



* 1= Mucha confianza; 4= Ninguna confianza

** 1= Muy optimista; 5= Muy pesimista

Los estudiantes cubanos comparten una mayor confianza en los medios que sus pares venezolanos y ecuatorianos; sin embargo, los andinos son más optimistas que sus colegas en relación con el futuro de la profesión. Ambos indicadores, vale destacar que no difieren de manera significativa en relación con el género, el año matriculado, el interés en la política y el nivel socioeconómico.

En resumen, la percepción sobre el desempeño de los medios es más favorable en relación con los ámbitos online y la radio, y negativa respecto al resto de las plataformas, lo cual coincide con una discreta confianza en las instituciones de comunicación pública. Al mismo tiempo, como se señaló, el futuro del periodismo de calidad es percibido con cierta incertidumbre, lo que parece estar en correspondencia con las amenazas que se consideran más relevantes: la censura, la interferencia de los Estados y la autocensura.

CONSUMO MEDIÁTICO DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO

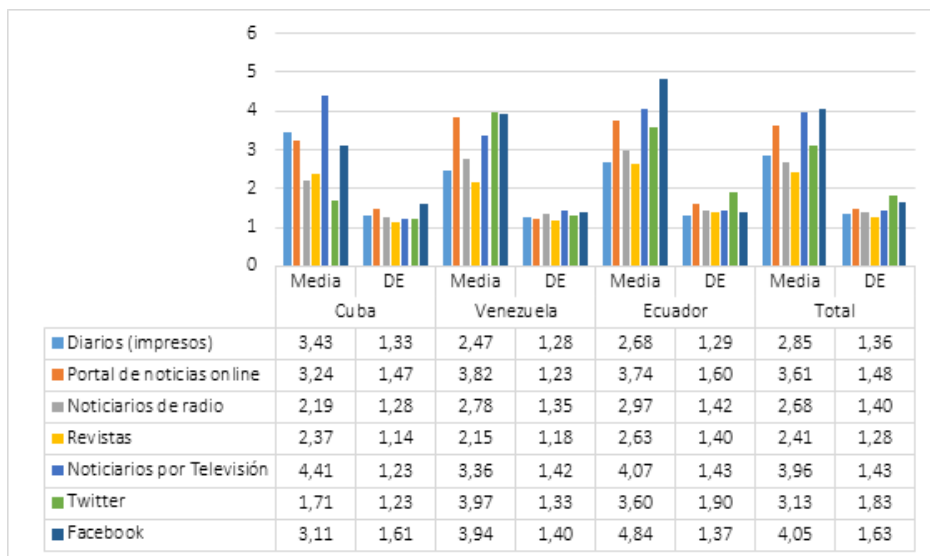
7 CAPÍTULO



Los estudiantes de los tres países consumen noticias, principalmente, a través de *Facebook* (M= 4,05; DE= 1,63) y televisión (M= 3,96; DE= 1,43). El uso de *Facebook* para informarse es mayor por parte de los futuros periodistas de Ecuador (M= 4,84; DE= 1,37), en comparación con Venezuela (M= 3,93, SD= 1,40) y Cuba (M= 3,10, SD= 1,61); mientras la televisión es más utilizada por los cubanos (M= 4,41; DE= 1,23), en contraste con sus pares ecuatorianos (M= 4,07; DE= 1,43) y venezolanos (M= 3.36; DE= 1,42).

El consumo de información a través de las redes sociales de *Twitter* (DE=1,83) y *Facebook* (DE=1,63) no es homogéneo en la muestra estudiada, lo que pone de manifiesto la desigual capacidad de acceso y penetración de las plataformas digitales entre este grupo de jóvenes [Gráfico 23], y en sus respectivos países. Por ejemplo, entre los estudiantes cubanos *Twitter* apenas se utiliza para informarse (M=1,71; DE= 1,23) y el consumo de *Facebook* (M=3,11; DE= 1,61) es menor y más disperso en comparación con sus compañeros venezolanos (M=3.34; DE= 1.40) y ecuatorianos (M=4,84; DE= 1,37). Además, y de manera similar, el consumo de portales de noticias online es menor por parte de los estudiantes caribeños (M=3,24; DE= 1,47).

Gráfico 23. Consumo de medios de los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela*



*1=Nunca; 2=Uno/dos días a la semana; 3=Tres/cuatro días a la semana; 4=Cinco/seis días a la semana; 5=Todos los días; 6=Varias veces al día.

En contraste con el comportamiento registrado respecto a las plataformas digitales, en relación con los diarios impresos el consumo de los estudiantes cubanos ($M=3,43$; $DE= 1,33$) es mucho mayor al declarado por venezolanos ($M=2,47$; $DE= 1,28$) y ecuatorianos ($M=2,68$; $DE= 1,29$). Aun así, en el consumo de revistas no se observan diferencias importantes entre ellos, y vale indicar, que tampoco en relación con la radio.

De manera general, los estudiantes ecuatorianos prefieren consumir, en este orden, *Facebook*, televisión, portales de noticias y *Twitter*; los venezolanos *Twitter*, *Facebook*, portales de noticias y la televisión; mientras los cubanos, de manera más tradicional, la televisión, los diarios impresos, los portales de noticias y *Facebook*.

Los estudiantes de Periodismo en Cuba se informan de forma diaria -y en varias ocasiones- a través de los informativos y noticieros en televisión (57,2%) y los diarios impresos (29,9%) y *Facebook* (22,7%). Aunque en esta red social uno de cada cuatro estudiantes (27,8%) solo se informa una o dos veces por semana.

El único medio empleado por los estudiantes venezolanos para informarse varias ocasiones en un día es la televisión (14,6%). Aun así, la mitad de ellos se informa a través de las redes sociales una vez al día -*Twitter* (51,8%) y *Facebook* (54,1%), y cuatro de cada diez lo hace a través de los portales *online* (42,3%). De tal modo, el consumo de medios tradicionales -a excepción de la televisión- cede espacio a los medios digitales.

Un comportamiento similar se registra en relación con los estudiantes ecuatorianos, quienes emplean para informarse varias veces en el día, o diariamente, las redes sociales (ej. *Facebook* 72,5%) y los portales *online* (39,3%). Mientras, entre los medios convencionales, solo la televisión se consume con una frecuencia elevada (49,8%) [Tabla 1].

Tabla 4. Consumo semanal de medios de los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela

País	Medio	Consumo					
		Nunca	1-2 días a la semana	3-4 días a la semana	5-6 días a la semana	Todos los días	Varias veces al día
Cuba	Diarios (impresos)	2,9%	29,0%	23,7%	14,5%	25,9%	4,0%
Venezuela		23,3%	40,6%	14,7%	9,1%	12,3%	0,0%
Ecuador		14,8%	40,5%	21,9%	11,5%	7,3%	4,0%
Cuba	Portal <i>online</i>	9,0%	29,4%	23,0%	15,6%	13,5%	9,5%
Venezuela		3,8%	14,8%	18,7%	20,3%	42,3%	0,0%
Ecuador		9,1%	18,9%	16,4%	16,2%	22,9%	16,4%
Cuba	Radio	34,7%	37,1%	13,4%	5,5%	7,1%	2,1%
Venezuela		21,1%	25,7%	22,5%	15,7%	14,9%	0,0%
Ecuador		15,4%	27,9%	23,6%	15,6%	12,3%	5,3%
Cuba	Revistas	21,6%	43,0%	18,2%	12,1%	3,7%	1,3%
Venezuela		37,4%	29,6%	18,8%	8,9%	5,4%	0,0%
Ecuador		23,1%	32,0%	20,7%	12,0%	7,1%	5,1%
Cuba	Televisión (noticiarios)	0,8%	8,5%	14,8%	18,8%	39,2%	18,0%
Venezuela		12,8%	18,9%	19,7%	17,2%	31,4%	0,0%
Ecuador		4,3%	14,0%	16,4%	15,6%	35,2%	14,6%
Cuba	<i>Twitter</i>	66,1%	15,2%	7,5%	5,9%	3,2%	2,1%
Venezuela		8,7%	8,2%	12,4%	18,9%	51,8%	0,0%
Ecuador		23,2%	11,7%	11,7%	12,3%	17,9%	23,2%
Cuba	<i>Facebook</i>	16,9%	27,8%	17,7%	14,8%	10,8%	11,9%
Venezuela		11,4%	6,8%	12,5%	15,1%	54,1%	0,0%
Ecuador		4,2%	5,1%	6,3%	11,9%	31,7%	40,8%

El consumo de medios no se relaciona de manera significativa con el género de los estudiantes ni tampoco con el año académico. Aunque vale indicar que las mujeres consumen ligeramente más revistas (hombres $M=2,39$; mujeres $M=2,41$) y televisión (hombres $M=3,82$; mujeres $M=4,04$); mientras los hombres, los portales de noticias *online* (hombres $M=3,78$; mujeres $M=3,51$) y *Facebook* (hombres $M=4,15$; mujeres $M=3,99$). Por otra parte, los estudiantes matriculados en años superiores tienden a consumir más las plataformas digitales (portales online, *Facebook*, *Twitter*) y menos los medios tradicionales (televisión, radio, impresos) que los matriculados en años inferiores, tendencia que es más notable entre los estudiantes cubanos y ecuatorianos.

Los estudiantes de los tres países con mayor interés en la política dedican más horas de su tiempo a informarse a través de la televisión (35,3%) todos los días, a través de los diarios (37%) uno o dos días a la semana y los portales *online* (35,3%) todos los días. En el caso de Venezuela y Ecuador, también destaca su consumo de *Twitter*.

Asimismo, los estudiantes con una mejor condición económica tienden a consumir más portales online, si bien por países se distinguen variaciones que apuntan a una manifestación de las brechas en el acceso a la información y a Internet. El caso de Cuba es más notable, pues los estudiantes con condiciones económicas por encima del promedio hacen un mayor uso de *Facebook* y *Twitter*, mientras los que se encuentran en una condición inferior al promedio, lo hacen de la televisión y la radio. En Venezuela y Ecuador las diferencias en el consumo por condición económica se observan en menor proporción y parecen estar asociadas a otros factores.

En síntesis, se observan diferencias significativas en el consumo de los medios según el país de los estudiantes, lo cual parece estar relacionado con las condiciones de penetración y acceso a Internet de Cuba, que, en el momento de la toma de información, era muy inferior a la de Venezuela y Ecuador¹.

ROLES PROFESIONALES DE LOS PERIODISTAS Y LAS FUNCIONES DEL PERIODISMO

8 CAPÍTULO

Entre los roles y funciones periodísticas que los estudiantes consideran más importantes se encuentran las relacionadas con valores profesionales como la objetividad: reportar las cosas tal y como son ($M=4,48$; $DE=1,06$) y dejar que la gente exprese su punto de vista ($M=4,32$; $DE=1,06$) [Tabla 2]. Tales percepciones están vinculadas al denominado rol “neutral” y “divulgador” del periodismo, que soslaya las funciones más intervencionistas como el ofrecer la opinión personal, formular propuestas, realizar evaluaciones individuales o enjuiciar hechos, entre otras.

Los estudiantes cubanos son los más afines al rol “difusor”, sin embargo, también comparten una alta valoración y consenso respecto a funciones como proveer análisis de temas actuales ($M=4,67$; $DE=0,73$), promover la tolerancia y la diversidad cultural ($M=4,54$; $DE=0,92$) y apoyar el desarrollo nacional ($M=4,53$; $DE=0,89$), con lo cual se constata que una fuerte tendencia al ejercicio de la investigación, la vocación de servicio público y el periodismo cívico/ciudadano.

En general, el promover la tolerancia y la diversidad cultural ($M=4,45$; $DE=1,03$), apoyar el cambio social ($M=4,24$; $DE=1,58$) y el desarrollo nacional ($M=4,15$; $DE=1,21$) son opciones altamente valoradas por los estudiantes de los tres países, las cuales están vinculadas con las funciones de servicio “público”, “ciudadano” y “comunitario” de los medios de comunicación.

Igualmente, otras funciones asociadas con estos valores son consideradas como muy importantes por los estudiantes de los tres países: proveer análisis de temas actuales ($M=4,37$; $DE=1,01$), educar a la audiencia ($M=4,23$; $DE=1,27$) y proveer información que la gente necesita para tomar decisiones políticas ($M=4,01$; $DE=1,19$).

Los datos anteriores permiten afirmar que, entre los roles orientados hacia las audiencias, predomina el rol cívico-ciudadano en los estudiantes de los tres países,

percibiéndose como “agentes de cambio” y orientados al progreso democrático. Aunque, en el caso de Ecuador el rol de “servicio” también es valorado como muy importante, por ejemplo, en relación con la función de contar historias sobre el mundo ($M=4,14$; $DE=1,17$); y, adicionalmente, en la muestra general otras funciones asociadas al rol de servicio y al entretenimiento tienen valores intermedios de importancia: entregar consejos y orientación para la vida diaria ($M=3,75$; $DE=1,30$), proveer el tipo de noticias que atraigan una mayor audiencia ($M=3,74$; $DE=1,36$), así como entretenimiento y relajación ($M=3,38$; $DE=1,45$).

En el extremo contrario, transmitir una imagen negativa de los líderes políticos ($M=2,43$; $DE=1,49$), ser un adversario del gobierno ($M=2,50$; $DE=1,69$) y transmitir una imagen positiva de los líderes políticos ($M=2,77$; $DE=1,40$) son las funciones a las cuales se le asigna menor importancia en la muestra analizada. Las dos primeras están relacionadas con el rol de abogado y denuncia, mientras la tercera está vinculada con el rol leal-facilitador.

Por otra parte, otras funciones asociadas a los roles vigilantes y leal facilitador del periodismo obtienen valores intermedios o ligeramente bajos: cultivar el patriotismo ($M=3,50$; $DE=1,38$), monitorear y fiscalizar a la sociedad civil ($M=3,39$; $DE=1,38$), las empresas ($M=3,28$; $DE=1,42$), otras instituciones como la iglesia y ONG ($M=3,27$; $DE=1,42$) y los líderes políticos ($M=3,26$; $DE=1,45$), así como motivar a la gente a participar en actividades políticas ($M=3,21$; $DE=1,35$).

Estos resultados tienen una triple lectura. En primer lugar, los estudiantes le otorgan importancia a adoptar el rol “leal”, en una actitud colaborativa con los gobiernos, evitando cuestionar lo que dicen o hacen, acusar a los individuos o grupos poderosos, o informar de abusos o malas conductas. En segundo lugar, la adopción de una estrategia “negociadora” con los poderes, que les permite evitar censura y sanciones. Ambas posturas, estarían cercanas a la idea de rol “facilitador/opportunista” propuesta por Hanitzsch (2009). En tercer lugar, la relevancia que para ellos tienen el ejercicio del periodismo como “perro guardián” y vigilante, sustentado en la investigación más que en la denuncia, y su oposición al ejercicio de un rol “leal/sumiso”.

Tabla 5. Percepción de roles profesionales del periodismo según países

Función del periodista	País							
	Cuba		Venezuela		Ecuador		Total	
	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
Reportar las cosas como son	4,68	,84	4,22	1,11	4,52	1,12	4,48	1,056
Promover la tolerancia y la diversidad cultural	4,54	,92	4,32	1,04	4,47	1,09	4,45	1,031
Proveer análisis de temas actuales	4,67	,73	4,11	1,06	4,32	1,09	4,37	1,01
Dejar que la gente exprese su punto de vista	4,50	,88	4,06	1,15	4,38	1,07	4,32	1,05
Apoyar el cambio social	4,40	,99	3,85	1,15	4,40	2,07	4,24	1,57
Educar a la audiencia	4,33	1,01	3,91	1,24	4,38	1,41	4,23	1,21
Apoyar el desarrollo nacional	4,53	,88	3,84	1,28	4,08	1,27	4,15	1,20
Proveer información que la gente necesita para tomar decisiones políticas	4,15	1,13	3,76	1,20	4,08	1,18	4,01	1,18
Contar historias sobre el mundo	4,02	1,09	3,64	1,23	4,14	1,17	3,96	1,18
Influir en la opinión pública	4,47	,96	3,66	1,31	3,77	1,41	3,95	1,30
Entregar consejos, orientación y discreción para la vida diaria	3,78	1,23			3,72	1,34	3,75	1,29
Proveer el tipo de noticias que atraigan una mayor audiencia	4,03	1,24	3,44	1,37	3,74	1,37	3,74	1,35
Cultivar el patriotismo	3,79	1,22	2,85	1,34	3,74	1,35	3,50	1,37
Establecer la agenda política	3,67	1,32	3,09	1,37	3,44	1,44	3,41	1,40
Monitorear y fiscalizar a la sociedad civil	3,40	1,36	3,18	1,35	3,54	1,38	3,39	1,37
Proveer entretenimiento y relajación	3,18	1,23	3,24	1,31	3,64	1,64	3,38	1,45
Monitorear y fiscalizar las empresas	3,16	1,40			3,37	1,43	3,28	1,42
Monitorear y fiscalizar a otras instituciones, como la iglesia, ONG, etc.	3,12	1,40	3,09	1,37	3,51	1,42	3,27	1,41
Monitorear y fiscalizar a los líderes políticos	3,35	1,45	2,99	1,38	3,39	1,47	3,26	1,45
Motivar a la gente a participar en actividades políticas	3,16	1,31	3,12	1,30	3,32	1,41	3,21	1,35
Apoyar las políticas gubernamentales	3,36	1,28	2,92	1,30	3,20	1,43	3,17	1,36
Ser un observador distante	2,34	1,51	3,05	1,29	3,63	1,36	3,07	1,49
Transmitir una imagen positiva de los líderes políticos	2,60	1,39	2,62	1,29	3,01	1,44	2,77	1,39
Ser un adversario del gobierno	1,99	1,49	2,62	1,46	2,79	1,87	2,50	1,68
Transmitir una imagen negativa de los líderes políticos	2,10	1,41			2,68	1,50	2,43	1,49

*1= Nada importante; 5= Extremadamente importante.

El género de los estudiantes de los tres países no incide en su percepción acerca de los roles periodísticos. Leves diferencias se aprecian en relación con la mayor importancia que los estudiantes masculinos ofrecen a permanecer como un observador distante (Hombres M=3,25; Mujeres M=2,99), cultivar el patriotismo

(Hombres M=3,68; Mujeres M=3,41) y ser un adversario del gobierno (Hombres M=2,80; Mujeres M=2,33). En cambio, las estudiantes le atribuyen mayor importancia a promover la tolerancia y la diversidad cultural (Mujeres M=4,50; Hombres M=4,36), y entregar consejos, orientación y dirección para la vida diaria (Mujeres M=3,82; Hombres M=3,65).

En cada país se observan, además, pequeñas diferencias en roles específicos como el educar a la audiencia en Cuba (Mujeres M=4,43; Hombres M=4,12), establecer la agenda política en Venezuela (Hombres M=3,32; Mujeres M=3), transmitir una imagen negativa de los líderes políticos en Ecuador (Hombres M=2,88; Mujeres M=2,54), entre otros [Tabla 6].

Tabla 6. Roles periodísticos según el género y país

Roles profesionales M		Cuba		Venezuela		Ecuador		Total	
		F	M	F	M	F	M	F	
Ser un observador distante	Media	2,45	2,29	3,17	3,02	3,76	3,56	3,25	2,99
	DE	1,54	1,51	1,26	1,32	1,34	1,39	1,48	1,50
Proveer información que la gente necesita para tomar decisiones políticas	Media	4,21	4,14	3,71	3,80	4,03	4,13	4,00	4,03
	DE	1,07	1,15	1,12	1,25	1,15	1,21	1,13	1,21
Transmitir una imagen positiva de los líderes políticos	Media	2,36	2,73	2,67	2,63	3,11	2,95	2,79	2,77
	DE	1,48	1,34	1,28	1,30	1,37	1,49	1,41	1,39
Transmitir una imagen negativa de los líderes políticos	Media	2,06	2,13			2,88	2,54	2,57	2,35
	DE	1,41	1,42			1,49	1,49	1,51	1,47
Proveer entretenimiento y relajación	Media	3,01	3,27	3,19	3,29	3,61	3,65	3,34	3,42
	DE	1,23	1,24	1,32	1,31	1,36	1,83	1,34	1,51
Apoyar el cambio social	Media	4,34	4,44	3,77	3,91	4,50	4,34	4,27	4,24
	DE	1,05	0,96	1,17	1,15	2,98	1,09	2,21	1,09
Proveer análisis de temas actuales	Media	4,67	4,67	4,03	4,16	4,34	4,31	4,36	4,38
	DE	0,74	0,73	1,04	1,07	1,05	1,13	1,00	1,02
Apoyar las políticas gubernamentales	Media	3,24	3,44	3,00	2,88	3,28	3,14	3,20	3,16
	DE	1,31	1,27	1,26	1,33	1,39	1,46	1,34	1,38
Cultivar el patriotismo	Media	3,97	3,72	3,22	2,70	3,76	3,74	3,68	3,41
	DE	1,29	1,17	1,41	1,29	1,32	1,38	1,36	1,37
Monitorear y fiscalizar las empresas	Media	3,17	3,17			3,46	3,31	3,35	3,24
	DE	1,44	1,39			1,35	1,49	1,39	1,44

Entregar consejos, orientación y dirección para la vida diaria	Media	3,61	3,88			3,67	3,78	3,65	3,82
	DE	1,28	1,19			1,34	1,34	1,32	1,28
Monitorear y fiscalizar a los líderes políticos	Media	3,52	3,28	3,06	2,97	3,45	3,36	3,38	3,21
	DE	1,51	1,41	1,28	1,42	1,41	1,53	1,42	1,47
Contar historias sobre el mundo	Media	3,93	4,07	3,58	3,71	4,10	4,17	3,92	3,99
	DE	1,15	1,07	1,13	1,26	1,11	1,22	1,14	1,20
Motivar a la gente a participar en actividades políticas	Media	3,02	3,25	3,08	3,15	3,38	3,28	3,20	3,23
	DE	1,34	1,30	1,21	1,33	1,38	1,44	1,33	1,36
Educar a la audiencia	Media	4,12	4,43	3,92	3,93	4,41	4,36	4,21	4,25
	DE	1,09	0,97	1,18	1,27	1,73	1,16	1,46	1,16
Monitorear y fiscalizar a la sociedad civil	Media	3,38	3,42	3,21	3,18	3,62	3,49	3,45	3,37
	DE	1,40	1,35	1,31	1,36	1,34	1,43	1,36	1,39
Monitorear y fiscalizar a otras instituciones, como la iglesia o ONG	Media	3,16	3,11	3,10	3,09	3,59	3,46	3,35	3,23
	DE	1,47	1,38	1,31	1,40	1,39	1,44	1,41	1,42
Reportar las cosas como son	Media	4,59	4,72	4,17	4,25	4,49	4,55	4,44	4,51
	DE	0,89	0,81	1,08	1,13	1,12	1,13	1,06	1,05
Establecer la agenda política	Media	3,49	3,76	3,32	3,00	3,51	3,39	3,46	3,39
	DE	1,37	1,29	1,28	1,41	1,47	1,44	1,40	1,41
Influir en la opinión pública	Media	4,43	4,49	3,78	3,64	3,82	3,73	3,98	3,95
	DE	1,01	0,95	1,14	1,38	1,33	1,47	1,23	1,34
Ser un adversario del gobierno	Media	2,31	1,85	2,84	2,51	3,06	2,60	2,80	2,33
	DE	1,68	1,37	1,46	1,46	2,15	1,63	1,90	1,53
Apoyar el desarrollo nacional	Media	4,43	4,59	3,79	3,87	4,16	4,03	4,15	4,16
	DE	1,02	0,82	1,24	1,30	1,21	1,33	1,18	1,21
Proveer el tipo de noticias que atraigan una mayor audiencia	Media	3,98	4,06	3,48	3,43	3,69	3,78	3,72	3,76
	DE	1,27	1,23	1,31	1,40	1,41	1,36	1,36	1,35
Dejar que la gente exprese su punto de vista	Media	4,45	4,53	4,01	4,13	4,42	4,37	4,33	4,35
	DE	0,86	0,89	1,15	1,12	1,06	1,08	1,04	1,05
Promover la tolerancia y la diversidad cultural	Media	4,43	4,60	4,15	4,39	4,42	4,52	4,36	4,50
	DE	0,95	0,91	1,10	1,02	1,11	1,08	1,07	1,01

*1= Nada importante; 5= Extremadamente importante.

La percepción respecto a la importancia de los roles profesionales del periodismo en la sociedad, no está relacionada con el año matriculado ni con la condición socioeconómica de la muestra de estudiantes.

No obstante, vale indicar que funciones como proveer entretenimiento y relajación y cultivar el patriotismo son consideradas más importantes por los estudiantes de años inferiores; mientras el apoyo al cambio social es más relevante para los estudiantes de años superiores. Asimismo, otras ligeras diferencias se observan en cada país, por ejemplo, en relación con la función de educar a la audiencia (Cuba y Venezuela), o transmitir una imagen positiva -y negativa- de los líderes políticos (Ecuador).

Luego, los estudiantes con un nivel socioeconómico inferior al promedio le otorgan mayor importancia, en comparación con quienes tienen mejores condiciones económicas, a monitorear y fiscalizar las empresas ($M=3,41$), la sociedad civil ($M=3,58$) y las instituciones ($M=3,52$), motivar a la gente a participar en las actividades políticas ($M=3,48$) y establecer la agenda política ($M=3,69$); mientras aquellos que perciben sus condiciones económicas familiares por encima del promedio, estiman más importante el proveer entretenimiento y relajación ($M=4,06$).

En otro sentido, los datos indican que los estudiantes con mayor interés en la política coinciden en otorgarle mayor importancia a roles centrados en las relaciones del periodismo con los poderes políticos y en las funciones de los medios asociadas a la construcción de las agendas públicas. Entre ellos destacan monitorear y fiscalizar a los líderes políticos, motivar a la gente a participar en las actividades políticas, establecer la agenda política, influir en la opinión pública y apoyar el desarrollo nacional. En Cuba, los estudiantes más interesados en la política también le otorgan mayor importancia a monitorear y fiscalizar las empresas; mientras en Venezuela lo hacen, además, en relación con educar a la audiencia, así como reportar las cosas tal y como son.

En resumen, los estudiantes de periodismo de los tres países analizados confirman una fuerte orientación hacia los roles asociados al servicio “público”, el periodismo “ciudadano” y “comunitario”, así como hacia valores como la neutralidad y la objetividad. Además, comparten una común autopercepción profesional en tanto “agentes de cambio”, promotores de la diversidad y el desarrollo democrático. Al mismo tiempo, consideran de manera moderadamente importante la vigilancia y la negociación con los poderes fácticos, distanciándose de los roles de “adversarios” y “leal/sumisos”.

En específico, se observó que el género, el año académico y la condición económica no inciden de manera significativa en la importancia otorgada por los estudiantes a los roles profesionales. Aunque, por el contrario, se identificó que los futuros periodistas más interesados en la política otorgan mayor importancia a roles asociados a este campo y a la construcción de las agendas públicas.

ÉTICA PROFESIONAL DE LOS ESTUDIANTES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

9 CAPÍTULO

Los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela suelen ser más restrictivos que permisivos con las prácticas profesionales que representan algún tipo de conflicto ético. De acuerdo al índice elaborado en este estudio, el grado de permisividad se ubicaría en la media de 2,41, donde (3) significa no aprobar bajo ninguna circunstancia dichas prácticas y (1) siempre justificarlas. Una media muy similar en Cuba (M=2,41), Ecuador (M=2,38) y Venezuela (M=2,46).

La práctica profesional con menor nivel de permisividad es publicar noticias con contenido no verificado (M=2,74; DE=0,64), lo que significa que los estudiantes perciben la calidad de la información asunto clave a tener en cuenta desde un punto de vista ético. En cambio, las prácticas justificadas en ciertas ocasiones están relacionadas con el acceso a la información: la posibilidad de ejercer presión sobre informantes reacios para conseguir información (M=2,18; DE=0,70) y el emplearse en una organización para acceder a información de primera mano (M=2,18; DE=0,68). El acuerdo respecto a la ética es alto, con índices de desviación estándar en la horquilla de 0,58 y 0,90.

En ninguno de los indicadores, en promedio, los futuros periodistas justifican prácticas como no proteger la confidencialidad de la fuente (M=2,61; DE=0,67), usar documentos personales como cartas o fotografías sin permiso (M=2,54; DE=0,65), hacerse pasar por otro (M=2,45; DE=0,65), emplear documentos confidenciales sin autorización (M=2,39; DE=0,65), pagar a gente por información confidencial (M=2,37; DE=0,72), recurrir a la recreación o dramatización de eventos noticiosos por medio de actores (M=2,37; DE=0,90), no mencionar una fuente de información relevante (M=2,31; DE=0,70) o usar micrófonos o cámaras ocultas (M=2,30; DE=0,63).

En Cuba se encuentran los estudiantes más permisivos con la posibilidad de ejercer presión sobre informantes reacios (M=1,93) y hacerse emplear en una empresa para tener acceso a información de primera mano (M=2,07); y al mismo tiempo aquellos menos dispuestos a aceptar prácticas como publicar noticias con contenido no verificado (M=2,83), no proteger la confidencialidad de las fuentes (M=2,75) o aceptar dinero, regalos y favores de parte de estas (M=2,74) [Gráfico 24].

Gráfico 24. Nivel de permisividad en aspectos relacionados con la ética periodística

	Cuba		Venezuela		Ecuador		Total	
	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
■ Pagar a gente por información confidencial	2,42	0,64	2,37	0,72	2,32	0,77	2,37	0,72
■ documentos confidenciales del gobierno sin autorización	2,35	0,60	2,42	0,66	2,39	0,68	2,39	0,65
■ Hacerse pasar por otro	2,28	0,58	2,59	0,62	2,47	0,70	2,45	0,65
■ No proteger la confidencialidad de la fuente	2,75	0,58	2,60	0,68	2,51	0,70	2,61	0,67
■ No mencionar la fuente de información relevante	2,30	0,59	2,36	0,77	2,27	0,72	2,31	0,70
■ Ejercer presión sobre informantes reacios para conseguir información	1,93	0,66	2,26	0,71	2,31	0,66	2,18	0,70
■ Usar Documentos Personales como cartas o fotografías sin permiso	2,60	0,59	2,56	0,64	2,49	0,70	2,54	0,65
■ Usar Micrófonos o Cámaras Ocultas	2,29	0,56	2,35	0,66	2,27	0,64	2,30	0,63
■ Hacerse emplear en una empresa u organización para acceder a información de primera mano	2,07	0,63	2,31	0,73	2,18	0,67	2,18	0,68
■ Recurrir a la recreación o dramatización de eventos noticiosos por medio de actores	2,48	1,24	2,47	0,73	2,21	0,67	2,37	0,90
■ Publicar noticias con contenido no verificado	2,83	0,67	2,80	0,58	2,61	0,64	2,74	0,64
■ Aceptar dinero, regalos o favores de las fuentes de Información	2,74	0,57	2,70	0,63	2,56	0,68	2,66	0,64

*1=Siempre justificado; 2=Justificado en ciertas ocasiones; 3=No aprobado bajo ninguna circunstancia

Se comprobó que existe una relación estadísticamente significativa ($p < 0,01$) entre el género y la ética. En ese sentido, resulta congruente que las estudiantes femeninas (M=2,45) están ligeramente menos dispuestas que sus compañeros masculinos (M=2,38) a poner en práctica acciones periodísticas éticamente cuestionables, sobre todo en relación con la publicación de noticias con contenido

no verificado ($r=0,079$, $p<0,01^{**}$) (Mujeres $M=2,77$; Hombres $M=2,67$), hacerse emplear en una empresa para acceder a información de primera mano ($r=0,093$, $p<0,01^{**}$) (Mujeres $M=2,23$; Hombres $M=2,10$) y usar documentos personales como cartas o fotografías sin permiso ($r=0,085$, $p<0,01^{**}$) (Mujeres $M=2,59$; Hombres $M=2,47$).

Del mismo modo, se observó que el año académico matriculado no incide de manera significativa en sus juicios éticos, lo cual podría indicar que las materias relativas a la ética profesional no están ejerciendo un rol importante en la definición de estos comportamientos, o tal vez, que otras experiencias formativas son más relevantes en este sentido. Aun así, algunas prácticas cuestionables son menos aceptadas por los estudiantes de años superiores en comparación con los que están cursando años inferiores, entre ellas, aceptar dinero, regalos o favores de las fuentes de información y publicar noticias con contenido no verificado.

Vale indicar que los estudiantes cubanos en años superiores son más permisivos en relación con emplearse en una organización para acceder a información de primera mano -contrario a la tendencia identificada en la muestra de estudiantes ecuatorianos-. Por su parte, los estudiantes venezolanos en estos años justifican menos el recurrir a la recreación o dramatización de eventos noticiosos y el ejercer presión sobre informantes reacios para conseguir información.

Luego, el interés en la política y las condiciones económicas de los estudiantes tampoco inciden en la valoración sobre la ética profesional. Aunque, vale apuntar que aquellos menos interesados en la política mantienen posiciones menos permisivas respecto al emplearse en una organización para tener acceso a información, ejercer presión sobre informantes reacios para conseguir información y usar documentos confidenciales del gobierno sin autorización. Asimismo, los estudiantes con mejores condiciones económicas tienden a ser ligeramente más críticos en relación con el uso de documentos personales sin permiso para reportar un hecho o noticia.

En síntesis, los estudiantes de periodismo de los tres países reconocen los comportamientos éticos cuestionables y la mayoría no los aprobaría bajo ninguna circunstancia, sobre todo aquellos relativos a la verificación de la información, el aceptar dinero o regalos de las fuentes de información, y el respetar su confidencialidad.

CONCLUSIONES



Los estudios sobre las culturas periodísticas preprofesionales abren nuevas líneas de investigación orientadas a entender quiénes son y serán los periodistas del futuro. Este tema es fundamental en un contexto de crisis generalizada de la profesión (acentuada aún más debido al COVID-19), que será redefinida y valorada por la capacidad para superar, o no, su precariedad endémica.

El hecho de desarrollar este proyecto comparativo internacional en Cuba, Ecuador y Venezuela nos permite, además, contrastar las miradas hegemónicas en torno a las prácticas del periodismo en tres países donde los procesos políticos, económicos, sociales y mediáticos distan, en gran medida, de los “parámetros establecidos” por la comunidad internacional.

Perfil de los estudiantes

Los datos sugieren que, de acuerdo a los porcentajes de estudiantes mujeres y hombres en las carreras de Periodismo y Comunicación Social, existiría una tendencia a la feminización de la profesión periodística en los tres países, lo cual es más acentuado en Venezuela y Cuba. Tal diferencia en relación con Ecuador podría estar relacionada con las condiciones de acceso a la educación superior, las políticas orientadas a la equidad de género y las estructuras culturales diferenciadas del patriarcado en cada sociedad.

Los datos recopilados muestran una caída dramática de las matrículas conforme avanzan los años universitarios y, por lo tanto, de la permanencia de los estudiantes en las carreras donde se forman los periodistas de Ecuador y Venezuela –Cuba aparece como la excepción-. De hecho, en el país andino se incrementa el problema de deserción de la formación universitaria por causas económicas y se espera que el problema se acentúe en lo sucesivo debido a las políticas implementadas

por el gobierno de Lenín Moreno. Un abandono prematuro de la carrera que, de igual modo, podría estar relacionado con el relativo bajo nivel educativo y la situación laboral de los padres y la motivación por terminar trabajando como periodistas. A nivel general, otros factores asociados a las condiciones laborales de los padres no parecen relevantes, dado que en los tres países son percibidas como “ajustadas” en términos económicos.

Los estudiantes cubanos no solo poseen padres con mayor nivel educativo, sino también pertenecen en mayor proporción a una clase (inter)media y se encuentran más interesados en la política que sus pares venezolanos y ecuatorianos. Por el contrario, la mayoría de los padres de los estudiantes de periodismo en Ecuador no cuentan con titulación universitaria -en comparación con sus compañeros cubanos y venezolanos-, han crecido en condiciones económicas por debajo o muy por debajo del promedio del país y están poco o nada interesados en la política.

El acumulado de las políticas educativas y sociales y, en específico, su incidencia en el nivel educativo de la generación precedente, posiblemente sea un factor relevante en este comportamiento diferenciado entre los estudiantes de cada país. Un ejemplo claro lo encontramos en Ecuador, ya que las políticas orientadas al incremento del acceso y la calidad de la educación implementadas por el gobierno de Rafael Correa en recientes años (2007-2017) no han tenido aún el suficiente tiempo para ofrecer sus frutos. Y, a día de hoy, dudamos seriamente que lo consigan tras el cambio de cariz político a nivel educativo propuesto por su sucesor el presidente Moreno.

Por otra parte, el interés en la política de los estudiantes estaría relacionado con la estructura y naturaleza específica de las relaciones entre los medios y el sistema político en cada uno de los países. En Cuba, por ejemplo, el carácter instrumental y subordinado de los medios en relación con la política (García, 2013) llevaría a los futuros periodistas a tener más presente su rol profesional en relación a esta.

Motivaciones y expectativas

Las motivaciones individuales y colectivas -en este orden- de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social, así como profesionales y laborales, han sido las más importantes en su preferencia por estudiar la carrera de Periodismo. A continuación, las motivaciones asociadas a la intervención en el espacio público,

características propias de esta profesión, parecen estar relacionadas con su mayor interés en la política.

Por otra parte, los estudiantes declaran una mayor preferencia por trabajar como periodistas o en un área afín al periodismo, lo cual es más notable en Cuba, pues el perfil curricular de sus planes de estudio es más especializado. Asimismo, los datos indican que existe una potencial relación entre el mayor interés en la política y la expectativa de trabajar en el periodismo, al tiempo que un menor interés por la política podría relacionarse con una mayor preferencia por las áreas afines al comercio y los negocios.

Vale precisar que la carrera de Periodismo está inserta, fundamentalmente, en Facultades de Comunicación, Ciencias Sociales o Humanidades. En estos países la especialización en periodismo convive con el modelo promovido por CIESPAL de formación amplia en Comunicación Social, el cual ha tenido notable influjo en Ecuador. Por esta razón, es común encontrar en este país, y en menor medida en Venezuela, que los estudiantes tengan una orientación más genérica de la comunicación donde se incluyen disciplinas y profesiones como las Relaciones Públicas, la Publicidad, la Comunicación Institucional, la Comunicación Empresarial, la Comunicación Comunitaria, etc.

Una proporción extremadamente pequeña de estudiantes prefiere desarrollar su actividad profesional en el área de la comunicación comunitaria, lo que contrasta con las políticas orientadas a reforzar el sector alternativo y comunitario que impulsaron, sobre todo, los gobiernos de Hugo Chávez y Rafael Correa en Venezuela y en Ecuador respectivamente. Al respecto, en un reciente estudio, Oller y Tornay (2019) señalan que los paradigmas del nuevo orden social planteados por estos gobiernos no terminan de construir una propuesta comunicativa diferenciadora acorde con el pensamiento crítico y el momento histórico.

El periodismo tradicional sigue siendo la opción profesional más demandada por los estudiantes de los tres países, en áreas específicas como la televisión, los periódicos y la radio. Esta preferencia está relacionada, en cierto modo, con el género de los estudiantes y el año cursado. No obstante, se aprecia una contradicción entre las expectativas profesionales referidas y el consumo mediático de los estudiantes.

Estos, cada vez más se informan a través de plataformas digitales y redes sociales, si bien la televisión continúa siendo un medio consumido con frecuencia.

Algunos factores que inciden en este comportamiento son la rapidez de adaptación a las nuevas competencias profesionales que exigen los entornos digitales, a la actualización de las mallas curriculares en este sentido, y a la permanencia simbólica de las marcas institucionales y las plataformas tradicionales en el imaginario e historia profesional. Todo ello, sumado a que en su mayoría los estudiantes son nativos digitales y su forma principal de relacionarse es a través de las tecnologías y las redes sociales, en un entorno de conectividad permanente.

La familiarización conceptual y empírica con los principales cambios en la profesión periodística, asociada a la incorporación de las tecnologías digitales, tanto en la academia como en el mercado laboral, implica un proceso más largo de des/aprendizaje. Esta problemática es similar en otros contextos, ya que los estudiantes siguen dudando a la hora de adoptar los entornos proporcionados por los medios digitales a pesar de que estas herramientas transforman los espacios de trabajo (Hubbard, Crawford & Filak, 2011), y se identifican con los medios tradicionales a pesar de que la recepción y el consumo de contenidos procede cada vez más de las plataformas de medios digitales (Huang et al., 2006).

Con respecto a su futuro, la mayor parte de los estudiantes considera que tendrá la oportunidad de obtener un trabajo al finalizar su educación, pero que este no le proveerá el salario suficiente. Tal contraste es más acentuado en el caso de los estudiantes cubanos y entre los estudiantes matriculados en años superiores de los tres países. Asimismo, en relación con la condición socioeconómica de los estudiantes se aprecian variaciones respecto a la suficiencia del salario, lo cual está relacionado con la naturaleza de sus aspiraciones materiales y la seguridad económica que perciben en su entorno familiar y social.

A pesar de que los perfiles profesionales de las carreras son amplios -sobre todo en Ecuador y Venezuela-, que las condiciones laborales no son apropiadas -sobre todo en términos de estabilidad económica- y que persisten múltiples riesgos en el ejercicio del periodismo, entre los estudiantes se aprecia una fuerte vocación e interés por la profesión. Los estudiantes venezolanos, no obstante, perciben mayor incertidumbre en su futuro ejercicio profesional que los cubanos y ecuatorianos.

Por consiguiente, durante su periodo de formación todos los estudiantes tienen la posibilidad de conocer y aprender los ideales normativos de la profesión, los cuales funcionan como mecanismos de autoafirmación en gran parte de ellos, asentados en el compromiso con la ciudadanía y en la potencial contribución al bienestar común.

Formación universitaria y especialización en periodismo

De cada diez estudiantes, cuatro consideran aceptable la calidad de la formación universitaria que reciben, otros cuatro la califican como buena o muy buena y dos perciben que no se corresponde con los estándares mínimos deseados por ellos.

Vale destacar, además, que casi la mitad de los estudiantes cubanos y venezolanos evalúan de manera favorable la educación que reciben en periodismo. Sin embargo, las percepciones sobre la calidad de la formación que comparten sus pares ecuatorianos es muy inferior. En el país andino, tradicionalmente se ha registrado un bajo nivel de calidad en la educación superior y limitaciones en la formación de sus docentes, lo cual persiste a pesar de las reformas educativas impulsadas durante el gobierno de Rafael Correa (2007-2017).

Ahora bien, independientemente de la percepción sobre la calidad de la formación universitaria, la mayoría de los estudiantes (94%) en los tres países está de acuerdo o muy de acuerdo con la necesidad de estudiar periodismo en este nivel de estudios. Un punto de vista que da cuenta del paulatino proceso de consolidación cognoscitiva e institucional que ha tenido el campo educativo del periodismo y la comunicación en la región.

A pesar de los datos anteriores, se identifican varias problemáticas en relación con la educación en periodismo. En primer lugar, los estudiantes de años superiores son más críticos en relación con la calidad de la formación, lo cual es más acentuado en el caso de Cuba. Este dato advierte de la importancia de repensar, sistemáticamente, la organización de los currículos y los sistemas de monitoreo de la calidad durante toda la carrera. Asimismo, permite indicar que, al parecer, los estudiantes cuyos currículos le habilitan mayores oportunidades de contar con experiencia práctica -ej. los estudiantes cubanos-, demandan también experiencias educativas más exigentes.

En la muestra de estudiantes se identificó muy poca experiencia en el campo profesional periodístico, a excepción, justamente, de los estudiantes matriculados en universidades cubanas. La tensión teoría-práctica, por consiguiente, continúa siendo una agenda clave en la enseñanza de la comunicación y el periodismo (Luna, 1993), y en general de todo programa formativo, que está sujeta a los desafíos culturales (normativos y experienciales) del desarrollo en las sociedades latinoamericanas.

El contraste tan notable en este indicador entre los estudiantes cubanos y los estudiantes de los otros dos países analizados, se debe, en lo fundamental, a que el Plan de Estudio de la Carrera de Periodismo en Cuba es único y de alcance nacional, y, además, concibe de manera obligatoria la realización de prácticas laborales entre 4 a 8 semanas en cada curso académico. El análisis de las condiciones específicas que han facilitado este tipo de experiencia en el país caribeño, sus aciertos y desafíos, podrían ser relevante para otros contextos.

En otra dirección, relativa a la especialización profesional, los estudiantes de los tres países están más interesados en las áreas de Cultura, Noticias Internacionales, Viajes y Turismo, Asuntos sobre desarrollo y Entretenimiento. Entre los países se aprecian ligeras diferencias. En Cuba, por ejemplo, también se constata cierto interés por el área Política; mientras en Ecuador, por las áreas de Medio Ambiente y Ciencia y Tecnología.

Los intereses de los estudiantes en las áreas informativas denominadas como *hard news* (áreas duras) -a excepción de Entretenimiento-, es menor. Este hecho indica un riesgo, pues sus expectativas no se corresponden con las realidades mediáticas debido a que en las redacciones, es muy probable, les exijan desempeñarse en Política, Economía, Policía, Jurídica, entre otras áreas consideradas duras.

Como resulta lógico, los estudiantes con mayor interés en la política se inclinan mucho más por las áreas Política y Noticias internacionales. Mientras que, en el otro extremo, los estudiantes menos enfocados en la política se muestran más interesados en las áreas informativas de Entretenimiento, Viajes y Turismo, Ciencia y Tecnología y Cultura.

Calidad, riesgo y confianza en los medios de comunicación

La percepción de los estudiantes sobre el desempeño de los medios es más favorable en relación con los ámbitos *online* y la radio; y negativa respecto al resto de las plataformas. La favorable valoración del ámbito *online* está relacionada con el profundo proceso de transición del periodismo analógico al digital, la pérdida de credibilidad de los medios convencionales y el incremento de las facilidades de acceso a la información e interacción social a través de herramientas como teléfonos móviles, tabletas y otros dispositivos.

A su vez, la valoración en torno a la radio, única plataforma convencional percibida favorablemente, puede estar mediada por varios factores como el constituir el medio con mayor rango de cobertura en estos países¹, poseer una larga tradición de crítica ciudadana basada en pequeñas estaciones comunitarias² y mantener una programación de 24 horas, con presencia en internet y bajo coste de los procesos de digitalización y producción.

La percepción sobre el desempeño de los medios en general es desfavorable, lo que coincide con una discreta confianza en ellos. Los estudiantes de periodismo de estos países no están ajenos a la crisis del periodismo a nivel global, que refiere a la (des)confianza en las instituciones de comunicación pública de los profesionales y, sobre todo, de los ciudadanos. Pero tampoco, a las contradicciones derivadas de las crisis estructurales de las economías, ni a los conflictos políticos y culturales de sus respectivas sociedades.

En correspondencia con los planteamientos anteriores, el futuro del periodismo de calidad es percibido con cierta incertidumbre, lo que parece también está conectado con las amenazas que se consideran más relevantes para la profesión: la censura, la interferencia de los Estados y la autocensura.

El rol del Estado en relación a los medios (legislador, regulador, supervisor, interventor) en estos países condiciona la percepción compartida por los estudiantes. En Cuba, el Estado tiene una intervención directa e instrumental en el

-
- 1 En Cuba cubre el 98% del total del territorio. Dato obtenido del artículo ¿Qué es el Sistema de Radio Cubana? en <http://www.radiocubana.cu/> [recuperado 16/03/18].
 - 2 La Ley Orgánica de Comunicación (LOC, 2013) en Ecuador incentiva y protege en su articulado los medios de comunicación comunitarios. Además, en este mismo país uno de los principales grupos de radios es CORAPE, Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador, compuesto por 21 emisoras.

funcionamiento del periodismo; en Venezuela se ha fortalecido la capacidad legal, administrativa y política del Estado para regular la comunicación, en un contexto de polarización política donde los medios han cumplido función de actores políticos relevantes; mientras en Ecuador el Estado durante el periodo en el que se produjo el levantamiento de información había tomado un conjunto de medidas legales y administrativas orientadas a la regulación de este sector, al tiempo que se producían sistemáticos enfrentamientos entre los intereses mediáticos-empresariales y el gobierno.

Un segundo grupo de riesgos está asociado a las condiciones profesionales y laborales como la laxitud ética, la deficiente calidad de la formación universitaria, el desempleo y las condiciones económicas. Tales riesgos, son compartidos por los periodistas a nivel global, ante la crisis de los modelos de negocios tradicionales y la falta de capacidad de los medios para garantizar autonomía financiera.

Otras amenazas como la propiedad extranjera de los medios, la demanda de ganancias por los inversionistas, la concentración de la propiedad privada, las relaciones públicas y los lobistas y la influencia de los anunciantes en los contenidos son percibidas como de bajo riesgo. Por tanto, la privatización y la comercialización en el periodismo, que como se ha indicado en otros contextos globales tampoco contribuyen a la democratización de la comunicación (Voltmer, 2013), se han naturalizado; no se experimenta en la cotidianidad de los estudiantes, o la percepción sobre su importancia es condicionada por la alta intervención de factores políticos.

En los tres países, sobresale que entre los estudiantes cubanos existe una muy baja percepción de riesgo en torno a las deficiencias en la formación profesional y, sobre todo, las amenazas físicas contra periodistas.

Con todo, las percepciones compartidas por los estudiantes de periodismo permiten plantear que los países analizados no están dadas las garantías para el ejercicio de un periodismo de calidad que restaure la confianza en las instituciones mediáticas. La construcción de un modelo de prensa sustentable y autónomo sigue siendo un proyecto profesional utópico.

Consumo mediático de los estudiantes

El consumo mediático de los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela los sitúa en plena transición del entorno mediático analógico convencional al *online*. Aunque la televisión continúa siendo consumida de forma masiva y asidua, las plataformas *online* y las redes sociales son las que se usan de manera más frecuente en la muestra general, al tiempo que el resto de los medios tradicionales registran bajos niveles de consumo por parte de los estudiantes. El caso más relevante en este sentido es de los cubanos, quienes continúan consumiendo más televisión que portales *online* y redes sociales como *Facebook*, y todavía realizan un consumo importante de medios impresos. Pero, en todo caso, parece que la pregunta pertinente es ¿por cuánto tiempo más?

La huella digital de los estudiantes se caracteriza por la irregularidad en el uso de los entornos digitales, lo que visibiliza las desigualdades en el acceso y la penetración de internet. De igual modo, esta condición es más notable en Cuba, país de los analizados que tiene los menores niveles de usuarios de Internet y donde la transición digital está teniendo lugar de manera más tardía que en Venezuela y Ecuador.

Roles profesionales

Los estudiantes de periodismo de los tres países analizados confirman una fuerte orientación hacia los roles asociados al servicio “público”, el periodismo “cívico” y “comunitario”, así como hacia valores como la neutralidad y la objetividad.

La concepción acerca de los roles como futuros profesionales del periodismo se constituye multidimensionalmente entre el consenso en torno a la importancia del periodismo difusor, divulgador e informador, y el disenso sobre el compromiso con la información y los ciudadanos.

Además, comparten una común autopercepción profesional en tanto “agentes de cambio”, promotores de la diversidad y la democracia, educadores de las audiencias y defensores del desarrollo nacional. Al mismo tiempo, consideran de manera moderadamente importante la vigilancia y la negociación con los poderes fácticos, distanciándose de los roles de “adversarios” y “leal/sumisos”.

Podría indicarse, por tanto, que los estudiantes convergen en concebir una relación de “no agresión” con los actores e instituciones del gobierno, pero sin tomar forma de oportunismo e instrumentalización. La noción de intermediarios social, entre poderes constituidos y ciudadanía, permite acotar mejor este constructo.

No obstante, tampoco debe desestimarse la inflexión prescriptiva que producen en las percepciones los estudiantes los marcos institucionales, normativos y sancionadores existentes en estos países sobre el funcionamiento de los medios y el periodismo. En Ecuador, el Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación; en Venezuela, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones para Radio y Televisión y, en Cuba, el Partido Comunista de Cuba, el Instituto Cubano de Radio y Televisión y el Ministerio de Comunicaciones.

Además, se constató, en general, que a las funciones periodísticas vinculadas al rol de info-entretenimiento se le atribuyó relativamente baja importancia; al tiempo que se identificó, en específico, que los futuros periodistas más interesados en la política otorgan mayor importancia a roles asociados a este campo y a la construcción de las agendas públicas.

Ética profesional

Los estudiantes de periodismo de los tres países reconocen los comportamientos éticos cuestionables y la mayoría no los aprobaría bajo ninguna circunstancia, sobre todo aquellos relativos a la verificación de la información, el aceptar dinero o regalos de las fuentes de información y el respetar su confidencialidad.

La práctica profesional menos permitida es la publicación de noticias con contenido no verificado, la cual está directamente vinculada con los métodos de trabajo asociados a la objetividad (Thuchman, 1978; Oller y Meier, 2012). En cambio, las prácticas justificadas en ciertas ocasiones están relacionadas con el acceso a la información: la posibilidad de ejercer presión sobre informantes reacios y el emplearse en una organización para acceder a datos de primera mano.

La baja tolerancia podría estar asociada a determinados aspectos como los marcos jurídicos existentes en los casos de Ecuador y Venezuela³ desde hace

3 En Venezuela en el año 2000 se aprobó la Ley Orgánica de Telecomunicaciones (2000), http://www.oas.org/juridico/spanish/cyb_ven_ley_telecomunicaciones.pdf [recuperada 16/03/18]. En Ecuador está vigente

varios años y el aprobado recientemente en Cuba⁴. Otros posibles factores son el cumplimiento del rol normativo de la academia en relación con la ética -que es constatable en sentido amplio- y el grado de experiencia práctica en los medios que poseen los estudiantes⁵.

Estos resultados indican que en los países objeto de estudio deben considerarse otro grupo de factores -culturales, históricos, sociales, educativos y de organización política y económica- entre las “influencias críticas” o “dominantes” sobre “la forma en que los [estudiantes y los] periodistas... abordan los dilemas éticos” (Plaisance, Skewes y Hanitzsch, 2012, p. 644).

Apuntes finales

La alineación política a la izquierda de los gobiernos en la región latinoamericana y la intervención Estatal en los medios son procesos donde concurren múltiples redes de variables de naturaleza histórico-cultural. Las percepciones en torno a los riesgos para el periodismo de calidad parecen estar asociadas a estas estructuras, pero su comprensión exige considerar las raíces profundas de los procesos de construcción de las culturas periodísticas.

En general, el comportamiento de la mayor parte de las variables analizadas podría estar conectado a otros factores como las políticas educativas, los conflictos y la cultura política de cada país, el desarrollo e inversión en telecomunicaciones, las tendencias globales de la profesión hacia la diversificación de prácticas e integración de competencias, la consolidación cognoscitiva y social de la academia, así como de su rol normativo, entre otros.

Las culturas periodísticas pre-profesionales es importante entenderlas insertas en las culturas organizacionales de las escuelas de comunicación y de los medios, así como en las culturas políticas y del consumo de información de cada

la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) desde 2013, http://www.asambleanacional.gob.ec/es/system/files/ley_organica_comunicacion.pdf [recuperada 16/03/2018].

4 Junto a la reciente aprobación de la nueva Constitución, desde 2019 en Cuba existe una regulación establecida y aprobada para el sector de la comunicación.

5 En el análisis de los datos de este proyecto en Cuba, llevado a cabo en la tesis de maestría de Odett Domínguez, se comprobó que con el transcurrir de los años lectivos -que exige curricularmente el desarrollo de prácticas en los medios y, por lo tanto, mayor acercamiento a los procesos periodísticos cotidianos dentro de las redacciones- los estudiantes aumentan sus niveles de permisividad con respecto a algunas prácticas periodísticas controvertidas.

sociedad. Además, no están ajenas a los procesos múltiples de construcción de la identidad profesional, en un proceso iterativo de experiencias y aprendizajes teóricos, normativos y prácticos.

En cualquier caso, la modelación de las percepciones en torno a los roles profesionales y la naturaleza del periodismo como actividad pública, tampoco está ajena, como ya se ha indicado, a las estructuras políticas, ideológicas, económicas, culturales y tecnológicas de cada país.

Este intento teórico/práctico contextualizado de análisis de las culturas pre-profesionales de los estudiantes de periodismo podría contribuir a predecir y pronosticar quiénes serán y cómo actuarán. Pero también, a contrastar el modo en que se transforman y reproducen las culturas periodísticas y el rol diferenciado de las academias y las redacciones mediáticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- A/HRC/45/33CRP.11. (15 de septiembre, 2020). Consejo de Derechos Humanos. Cuadragésimo quinto período de sesiones. Tema 4 de la agenda: Las situaciones de derechos humanos que requieren la atención del Consejo. *Conclusiones detalladas de la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela*. <https://news.un.org/es/story/2020/09/1480562>.
- Abad, G. (2009). *Comunicación y política: el surgimiento del periodismo público en el Ecuador. Caso El Telégrafo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.
- Adams, J.W., Brunner, B.R., Fitch-Hauser, M. (2008). A Major Decision: Students' Perceptions of Their Print Journalism Education and Career Preparation. *SIMILE Studies In Media & Information Literacy Education*, 8(1), 1-11.
- Aguirre, J. M. (1992). *El perfil ocupacional de los periodistas de Caracas: quién son los periodistas* (No. 1). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Aguirre, J.M. (1998). *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Aguirre, J.M. (2006). Nuevos perfiles y competencias en el periodismo digital. En: Rojano, M. (Coord). *Diez años de periodismo digital en Venezuela 1996-2006*, (pp. 57-70). Caracas: Centro de Investigación de la Comunicación CIC-UCAB.
- Aguirre, J.M. (2006a). Transformaciones en el campo laboral de la información y comunicación. Retos para la formación de los comunicadores sociales en Venezuela. Informe elaborado para la reforma del pensum en la Escuela de Comunicación de la UCAB. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 135, 42-56.
- Aguirre, J.M. (2016). A nuevos medios y funciones, nuevas alternativas. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 174, 33-36.

- Aguirre, J.M. (2019). Periodismo sin periodistas: la extinción de una profesión y la pérdida del objeto de estudio. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 185, 7-16.
- Alba, G. y Buenaventura, J.G. (1997). Facultades de Comunicación: en el ojo del huracán. *Revista Signo y Pensamiento*, 31(16), 11-24.
- Althaus, S.L. & Tewksbury, D. (2000). Patterns of internet and traditional news media use in a networked community. *Political Communication*, 17(1), 21-45.
- Andion, M. (1991). La formación de profesionales en comunicación. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 31, 55-63.
- Arcila, C.; Calderín, M.; Oller, M.; Páez, A. y Tovar, R. (2017). Venezuela. Perfil, hábitos de consumo mediático y futuro profesional de los estudiantes de periodismo y comunicación social. En: Amado, A. y Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina*, (pp. 132-142). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Arroyave, J. y Blanco, I. (2005). Cómo perciben los periodistas su profesión: entre el agotamiento y la fascinación. *Investigación & Desarrollo*, 13(2), 364- 389.
- Baccin, C. (2000). Espacios universitarios: ¿la realidad de un páramo o la ilusión de un espejismo?. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 59-60 (octubre), 24-31.
- Barredo-Ibáñez, D., De la Garza-Montemayor, D.J., Freundt-Thurne, U., Pinto Garzón, K.T. y Días, D.L. (2018). Cuestionando la existencia del prosumer en Iberoamérica. Un estudio sobre los universitarios de Colombia, Perú, Chile y España. *Revista Letral*, 20, 183-205. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.v1i20.7815>.
- Barredo-Ibáñez, D., Freundt-Thurne, U., De la Garza-Montemayor, D. J. y Pinto-Garzón, K. T. (2018). Consumo y confianza de los cibermedios en Perú. Un estudio sobre los estudiantes universitarios, *RISTI - Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E16), 66- 79.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York: Random House.
- Bauman, Z. (2000/2012). *Modernidad líquida*. Malden, MA: Polity.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2007). La concentración mediática argentina: de eso no se habla. En Centro de Estudios Legales y Sociales. *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2007* (pp. 459- 464). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Becker, L. B., Fruit, J. W. y Caudill, S. (1987). *The Training and Hiring of Journalists*. Norwood, NJ: Ablex.
- Belandria, R.M. y Beltrán, L. (2013). Percepción de los estudiantes de comunicación acerca de la tríada comunicación, conflictos y cultura de paz. *Temas de Comunicación*, 27, 59-86.
- Bermúdez, J. R. (2000). *La imagen constante: el cartel cubano del siglo XX*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Bernabeu, N. (1997). Educar en una sociedad de información. *Comunicar*, 8, 73-82.
- Bisbal, M. (2001). La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre la “razón identificante” y la “razón instrumental” ¿Desde dónde pensamos el problema? *Revista Diálogos de la Comunicación*, 62, 8-25.
- Bisbal, M. (2009). *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa.
- Bjørnsen, G.; Hovden, J. F. y Ottosen, R. (2007). Journalists in the making: Findings from a longitudinal study of Norwegian journalism students. *Journalism Practice*, 1(3): 383-403.
- Blanco-Herrero, D., Oller-Alonso, M. & Arcila-Calderón, C. (2020). Las condiciones laborales de los periodistas iberoamericanos. Diferencias temporales y geográficas en Brasil, México, Chile, España y Portugal. *Comunicación y Sociedad*, e7636. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7636>.
- Bossio, D. (2011). Defining Journalistic Professionalism within the Higher Education System. *The International Journal of the Humanities*, 8(10), 55-65.
- Bowers, T. (1974). Student Attitudes toward journalism as a Major and a Career. *Journalism Quarterly*, 51(2), 265-70.
- Boyd-Barrett, O. (1970). Journalism Recruitment and Training: problems in professionalization. En: Tunstall, J. (Ed). *Media Sociology: a reader*, pp. 181-201. Londres: Constable.
- Boza, Á. y Toscano, M. (2012). Motivos, actitudes y estrategias de aprendizaje: aprendizaje motivado en alumnos universitarios. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 16(1), 125-142.
- Brambila, J. A. (2017). Forced Silence: Determinants of Journalist Killings in Mexico's States, 2010–2015. *Journal of Information Policy*, 7, 297-326.
- Brand, J. & Pearson, M. (2001). The newsroom vs. The lounge room: Journalists' and audiences' views on news. *Australian Journalism Review*, 23(2), 63-89.
- Calderín, M. y Rojano, M. (2006). El periodista y la documentación digital: nuevo espacio para la investigación, En: Rojano, M., (coord.) *Diez años del*

- periodismo digital en Venezuela 1996-2006* (pp. 57-70). Caracas: Centro de Investigación de la Comunicación CIC-UCAB.
- Calderín, M. y Rojano, M. (2008). La generación interactiva como objeto de estudio: Venezuela. En: Bringué, X. y Sádaba, C. (coords.), (2008). *La generación interactiva en Iberoamérica: niños y adolescentes ante las pantallas*. (pp. 291-307). Barcelona: Ariel. Recuperado el 20 de julio de 2010 de, <http://www.generacionesinteractivas.org/descargas/8ggiicomooobjetodeestudio.pdf>.
- Calderín, M., Bringué, X. y Sádaba, C. (2011). Incidencia de las pantallas del celular, el videojuego y la tv en la dinámica de la generación interactiva venezolana. *Temas de Comunicación*, 22, 111-143. <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/379>
- Calderín, M., Sádaba, C. y Bringué, X. (2011). La generación interactiva venezolana: su relación con la computadora y el acceso a Internet. *Anuario ININCO*, 23(1) 45-68. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ai/article/view/1652
- Califano, B. (2007). *Censura indirecta: uso y abuso de la publicidad oficial*. IV Jornadas de Investigación en Comunicación Licenciatura en Comunicación del Instituto de Desarrollo Humano Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/jornada_comunicacion/2007/BernadetteCalifano.pdf.
- Cañizález, A. (2014). *Historia del presente: La libertad de expresión e información en Venezuela 1999-2007*. Caracas. Publicaciones UCAB.
- Cañizález, A. y Reyes L.D. (2014). Incompleta radiografía del periodismo y desarrollo mediático en Venezuela. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 165, 70-81.
- Carpenter, S., Hoag, A. & Grant, A. E. (2017). An Examination of Print and Broadcast Journalism Students' Personality Traits. *Journalism & Mass Communication Educator*, 1-20.
- Casero-Ripollés, A. (2012). Más allá de los diarios: El consumo de noticias de los jóvenes en la era digital. *Comunicar*, 20(39), 151-158. DOI: 10.3916/C39-2012-03-05.
- Catalina- García; Sousa, J. P. y Sousa, L. S.C.S. (2019). Consumo de noticias y percepción de fake news entre estudiantes de Comunicación de Brasil, España y Portugal. *Revista de Comunicación*, 18(2), 93-115. <http://dx.doi.org/10.26441/rc18.2-2019-a5>.
- Chavero, P. (2020). De la disputa a la colaboración mediático-política en Ecuador. Análisis comparado de los frames mediáticos en las protestas de 2015 y

2019. *Cuaderno (112): Imagen e identidad política en América Latina*, 35-49.
- Checa-Godoy, A. (2012). The banking sector and media ownership: the case of Ecuador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 125-147.
- Chia, R. (1995). From modern to postmodern organizational analysis. *Organization Studies*, 16(4), 579-604.
- Clark, L.S. & Monserrate, R. (2011). High school journalism and the making of young citizens. *Journalism*, 12(4): 417-432.
- Cokley, J.; Edstrom, M.; McBride, J. et al. (2011). Moving away from 'Big Media': students, jobs and long-tail theory. *Australian Journalism Review*, 33(1), 107-118.
- Consejo Nacional de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de Educación Superior (CEEACES) (2015). *La evaluación de la calidad de la universidad ecuatoriana*. Quito: Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior.
- Corporación Latinobarómetro (2017). *Informe 2017*, <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Costera, I. (2007). The paradox of popularity. *Journalism Studies*, 8(1), 96-116, DOI: 10.1080/14616700601056874.
- Crawford, E., Fudge, J., Hubbard, G. & Filak, V. (2013). The mass com type: student personality traits, motivations and the choice between news and strategic communication majors. *Journalism and Mass communication Educator*. 68(2), 104-118.
- Cronbach, L.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297-334.
- De Alba, A. (1993). *El currículo universitario de cara al nuevo milenio*. México: Editorial Sdesol.
- Del Palacio, C. y Olvera, A. J. (2017). Acallar las voces, ocultar la verdad. Violencia contra los periodistas en Veracruz. *Argumentos*, 30(85), 17-35.
- Deuze, M. (2006). Educación en periodismo global: Un enfoque conceptual. *Jour-estudios de nacionalismo*, (1), 19-34.
- Deuze, M. (2006). Global journalism education: A conceptual approach. *Journalism Studies*, 7(1), 19-34.
- Deuze, M. (2007). Periodismo en tiempos modernos líquidos: una entrevista con Zygmunt Bauman. *Periodismo Studies*, 8(4), 671-679.

- Deuze, M. (2009). Periodismo, ciudadanía y cultura digital. En Z. Papacharissi (Ed.), *Periodismo y ciudadanía: nuevas agendas en comunicación* (pp.15-28). Nueva York, NY: Routledge.
- Deuze, M., Neuberger, C., & Paulussen, S. (2004). Journalism Education and Online Journalists in Belgium, Germany, and The Netherlands. *Journalism Studies*, 5(1), 19-29.
- Deuze, M. & Witschge, T. (2018). Beyond journalism: Theorizing the transformation of journalism. *Journalism*, 19(2), 165-181.
- Dietrich, H. D. (2003). *El socialismo del siglo XXI*. Argentina: Editor Fica.
- Donsbach, W. (2008). Journalists' role perceptions. En: Donsbach, W. (Ed.). *The international encyclopedia of communication*, vol. 6 (pp. 2605-2610). Malden: Wiley-Blackwell.
- Donsbach, W. & Patterson, T. (2004). Journalisten in der politischen Kommunikation. Professionelle Orientierungen von Nachrichtenredakteuren im internationalen Vergleich. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.). *Politische Kommunikation im internationalen Vergleich: Grundlagen, Anwendungen, Perspektive* (pp. 281-304). Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Doval- Avendaño, M., Domínguez-Quintas, S. y Dans-Álvarez-de-Sotomayor, I. (2018). El uso ritual de las pantallas en jóvenes universitarios/as. Una experiencia de dieta digital. *Prisma Social*, 21, 481-499. <http://revistaprismasocial.es/article/view/2323>
- Entman, R. (1993) "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*. 43(4), 51-58.
- Espacio Público (2018). Situación general del derecho a la libertad de expresión e información en Venezuela: enero-diciembre de 2017. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 182, 137-146.
- Espacio Público (2020). *Crímenes de Lesa Humanidad en contra de personas por expresarse. Informes ONU*. http://espaciopublico.org/crimenes-de-lesa-humanidad-en-contra-de-personas-por-expresarse-informe-onu/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=crimenes-de-lesa-humanidad-en-contra-de-personas-por-expresarse-informe-onu&utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=crimenes-de-lesa-humanidad-en-contra-de-personas-por-expresarse-informe-onu
- Esser, F., de Vreese, C. H., Strömbäck, J., van Aelst, P., Aalberg, T., Stanyer, J. & Lengauer, G. et al. (2012). Political Information Opportunities in Europe: A Longitudinal and Comparative Study of Thirteen Television Systems. *The International Journal of Press/Politics*, 17(3), 247-74.

- Fernández, E. y Salazar, S. (Comp.) (2015). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en cuba. Siglo XX*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Fischman, W., Solomon, B., Greenspan, D. & Gardner, H. (2004). *Making good: How young people cope with moral dilemmas at work*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Flores-Ruiz, I. y Humanes-Humanes, M.L. (2014). Hábitos y consumos televisivos de la generación digital desde la perspectiva de los usos y gratificaciones. Estudio de caso en la Universidad Rey Juan Carlos. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 5(1), 137-155. <http://mediterranea-comunicacion.org/>. DOI 10.14198/MEDCOM2014.5.1.06
- Frith, S. & Meech, P. (2007). Becoming a journalist: Journalism education and journalism culture. *Journalism*, 8(2), 137-64.
- Fuentes, R. (2000). La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 59-60 (octubre), 10-23.
- Garcés, M. y Arroyave, J. (2017). Los periodistas en el contexto del conflicto armado colombiano. Explorando los niveles de influencia y su impacto en la percepción de autonomía profesional. En: Amado, A. y Oller, M. (Eds.). *Los periodismo latinoamericanos. Las similitudes de las diferencias* (pp. 48-63). Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- García-Elizalde, A.R., Somohano, A., y Acosta, M. (2018). ¿Dónde están los jóvenes periodistas? Un acercamiento a las trayectorias profesionales de graduados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2010 y 2014. *Alcance*, 7(Supl. 1), 29-47.
- García-García, F., Gértudrix-Barrio, M. y Gértudrix-Barrio, F. (2014). Análisis de la incidencia de la dieta de servicios digitales en la utilidad y confianza de la información en internet en los jóvenes universitarios”. *Communication & Society*, 27(1), 59-81.
- García-Jiménez, A., Tur-Viñes, V. y Pastor-Ruiz, Y. (2018). Consumo mediático de adolescentes y jóvenes. Noticias, contenidos audiovisuales y medición de audiencias. *Revista ICONO14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 16(1), 22-46. <https://doi.org/10.7195/ri14.v16i1.1101>.

- Gaskins, B. & Jerit, J., 2012. Internet news: is it a replacement for traditional media outlets?. *International Journal of Press-Politics*, 17(2), 190–213.
- Gaunt, P. (1992). *Making the Newsmakers: International Handbook on Journalism training*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Ginzberg, E., Ginsburg, S.W., Axelrad, S. & Herma, J.L., (1951). *Occupational choice: an approach to a general theory*. New York: Columbia University Press.
- Gofman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Harvard University Press.
- González, M. (2004). Fundamentos teóricos del currículo. *Revista Pedagogía Universitaria*, 9(2), 38-54.
- González, O.R. (2016). El conflicto entre Cuba y los Estados Unidos: una visión desde la comunicación. En: Sierra, F. (Ed.). *Golpes mediáticos contra la democracia en América Latina. Teoría y análisis de casos*, (pp. 155-180). Quito: Ediciones CIESPAL.
- González, R. (2009). El grupo primario. En: Reyes, R. (Dir). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4. Madrid-México: Ed. Plaza y Valdes.
- Guerrero, M. A. y Márquez-Ramírez, M. (2014). El modelo “liberal-capturado” de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina, *Temas de Comunicación*, 29, 135- 170.
- Guerrero, M. A. & Márquez, M. (2014). *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gutiérrez Coba, L. et al. (2010). Las condiciones laborales y la satisfacción de los periodistas colombianos. *Investigación & Desarrollo*, 18(1), 24-43.
- Gutiérrez, I., Román, M. y Sánchez, M. (2018). Estrategias para la comunicación y el trabajo colaborativo en red de los estudiantes universitarios. *Comunicar*, 54, 91-100.
- Hallin, D. & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: Southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture and Society*, 24(2), 175–195.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Mass Communication Theory*, 17(4), 367-385.
- Hanitzsch, T. (2009). Comparative journalism studies. En: Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (Coords.). *The handbook of journalism studies* (pp. 413-428). Nueva York/ Londres: Routledge. Taylor & Francis Group.

- Hanitzsch, T. (2009). Zur Wahrnehmung von Einflüssen im Journalismus: Komparative Befunde aus 17 Ländern (On Perceived Influences on Journalism: Evidence from 17 countries). *Medien & Kommunikationswissenschaft*, 57(2), 153-173.
- Hanitzsch, T. (2010). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. En: Berkowitz, D. A. (Ed.). *Cultural Meaning of News. A text reader* (pp. 33-49). California: SAGE Publications, Inc.
- Hanitzsch, T. & Maximilians, L. (2013). Role perceptions and professional values worldwide. *Unpublished document*, WJEC-3.
- Hanitzsch, T. y Mellado, C. (2011). What shapes the news around the world? How journalists in eighteen countries perceive influences on their work. *International Journal of Press/Politics*, 16(3), 404-426.
- Hanitzsch, T., Hanusch, F., Mellado, C., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I. & Coman, M. (2011). Mapping Journalism Cultures across Nations: A Comparative Study of 18 Countries. *Journalism Studies*, 12, 273-93.
- Hanitzsch, T., Hanusch, F., Mellado, C., Anikina, M., Berganza Conde, R., Cangoz, I., Coman, M., ... Kee Wang Yuen, E. (2011). Mapping journalism cultures across nations. *Journalism Studies*, 12(3), 273-293.
- Hanna, M. & Sanders, K. (2007) Journalism Education in Britain, Who are the Students and What do They Want? *Journalism Practice*, 1(3), 404-20.
- Hanusch F, Mellado C, Boshoff P, et al. (2015) Journalism students' motivations and expectations of their work in comparative perspective. *Journalism & Mass Communication Educator* 70(2), 141-160.
- Hanusch, F. (2013). Moulding them in the industry's image: journalism education's impact on students' professional views. *Media International Australia incorporating Culture and Policy*, 48-59.
- Hanusch, F. (2015). Transformative times: Australian journalists' perceptions of changes in their work. *Media International Australia*, 155, 38-53.
- Hanusch, F. & Hanitzsch, T. (2013). Mediating Orientation and Self-expression in the World of Consumption: Australian and German Lifestyle Journalists' Professional Views. *Media, Culture & Society*, 35, 943-59.
- Hanusch, F. & Hanitzsch, T. (2017). Introduction: Comparing Journalistic Cultures Across Nations. *Journalism Studies*, 18(5), 525-535.

- Hanusch, F., et al. (2015). Australian journalism students' professional views and news consumption: Results from a representative study. *Australian Journalism Review*, 37(1), 5-19.
- Hanusch, F., Clifford, K., Davies, I., English, P., Fulton, J., Lindgren, M., O'Donnell, P., ... Zion, L. (2016). For the lifestyle and a love of creativity: Australian students' motivations for studying journalism. *Media International Australia Incorporating Culture and Policy*, 160(1), 101-113.
- Hanusch, F., Mellado, C., Boshoff, P., Humanes, M.L., De León, S., Pereira, F., Márquez, M., ... Yez, L. (2014). Journalism students' motivations and expectations of their work in comparative perspective. *Journalism and mass communication Educator*, 1-20.
- Hayes, A. (2005). *Statistical Methods for Communication Science*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hernández, G. (2016). Mass self communication, funciones y gratificaciones. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 174, 39-44.
- Hernández, G. (2020). Planeta covid-19: Educación, comunicación y cibercultura. *Temas de Comunicación*, 40, 22-32.
- Hernández, J. (2009). Análisis histórico-cualitativo de la enseñanza de la Escuela de Comunicación Social de LUZ (1959-2007). *Quórum Académico*, 6(2), 31-55.
- Hernández, J. (2009a). El reto ético de las escuelas de América Latina Caso Universidad del Zulia, Venezuela. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 148, 54-67.
- Hernández, L. (2018). Perfil sociodemográfico y académico en estudiantes universitarios respecto a su autoeficacia académica percibida. *Psicogente*, 21(39), 35-49.
- Herscovitz, H. (2004). Brazilian Journalists' Perceptions of Media Roles, Ethics and Foreign Influences on Brazilian Journalism. *Journalism Studies*, 5(1), 71-86.
- Holtz-Bacha, C. (2002). *Die Massenmedien im Wahlkampf: Die Bundestagswahl 2002 Taschenbuch*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Hovden, J. F. (2011). *Without, the somber Real, Within, our hearts of hearts, the beautiful Ideal: A note on some variations in journalistic ideals among Nordic journalism students*. Comunicación presentada en la Conferencia de IAMCR, Estambul.

- Hovden, J. F., Bjørnsen, G., Ottosen, R., Willig, I. & Zilliacus-Tikkanen, H. (2009). The Nordic Journalists of Tomorrow. An Exploration of First Year Journalism Students in Denmark, Finland, Norway and Sweden. *Nordicom Review*, 30(1), 149-65.
- Howe, N. & Strauss, W. (2000). *Millennials rising. The next great generation*. Nueva York: Vintage Books.
- Huang, E., Davison, K., Shreve, S., Davis, T., Bettendorf, E. & Nair, A. (2006). Bridging newsrooms and classrooms: Preparing the next generation of journalists for converged media. *Journalism & Communication Monographs*, 8, 221-262.
- Hubbard, G. T., Crawford, E. C., Filak, V. F. (2011). Social identity and convergence: News faculty and student perspectives on web, print, and broadcast skills. *Electronic News*, 5, 20-40.
- Hughes, S., Mellado, C., Arroyave, J., Benitez, J. L., de Beer, A., Garcés, M., Lang, K. & Márquez-Ramírez, M. (2017). Expanding Influences Research to Insecure Democracies: How violence, public insecurity, economic inequality and uneven democratic performance shape journalists perceived work environments. *Journalism Studies*, 18(5), 645-665.
- Instituto Prensa y Sociedad (2015). Periodismo en arenas movedizas. Estudio 2015: Censura y Autocensura en periodistas y medios de comunicación en Venezuela, <http://www.derechos.org/vp/wp-content/uploads/Estudio-Censura-y-Autocensura-2015.pdf>
- Jenkins. H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Josephi, B. (2009). Journalism education. In: Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (eds) *The Handbook of Journalism Studies*, pp. 42-56, New York: Routledge.
- Josephi, B. (2017). Journalists for a Young Democracy. *Journalism Studies*, 18, 495-510.
- Katz, E. (2009). Introduction: The End of Television?. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 625, 6-18. DOI:10.2307/40375901
- Kreiss, D., & Brennen, J. (2016). Normative models of digital journalism. En Witschge, T., Anderson, C. W., Domingo, D. & Hermida, A. *The SAGE Handbook of Digital Journalism*, (pp. 299-314). SAGE Publications Ltd. DOI: <http://dx.doi.org/10.4135/9781473957909>

- Kumylganova, I. A. (2017). Ethical Education at western schools of journalism. World of Media. *Journal of Russian media and journalism studies*, 184-199. Retrieved from http://worldofmedia.ru/World_of_Media_2017.pdf#page=184.
- Lago-Vázquez, D., Direito-Rebollal, S., Rodríguez-Vázquez, AI. y López-García, X (2016). El consumo millennial de información política en televisión y redes sociales. Análisis de la campaña Elecciones Generales en España 2015. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 1.151-1.169. <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1139/59es.html>. DOI: 10.4185/RLCS-2016-1139.
- Lee, P., Skewes, E.A. & Hanitzsch, T. (2012). Ethical Orientations of Journalists around the Globe. Implications from a Cross-National Survey. *Communication Research* 39(5), 641-661, <https://doi.org/10.1177/0093650212450584>
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. Nueva York: The Free Press.
- López, D.F. y Bernal, J.D. (2011). Hábitos de consumo de Internet en Ecuador: Diferencias significativas entre estudiantes y no estudiantes. *ComHumanitas*, 2(1), 61-93.
- López, F. (1991). La comunicación como vacío académico. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 31, 15-24.
- López, X. (2009). Tendencias en la formación de los periodistas en los ámbitos hispanos y lusófonos en el siglo XXI. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 15, 295-313.
- Lugo-Ortiz, L. (2016). The academia, the media, and the ideal professional: a generalist multimedia journalist. *Communication & Society*, 29(4), 271-286.
- Luna, C.E. (1993). La tensión teoría-práctica en la enseñanza de la comunicación. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 35, 90-96.
- Macaroff, A. (2010). ¿Es posible democratizar la comunicación? Debates sobre los medios públicos y privados en Ecuador. Quito: Flasco Andes.
- Marín, I.; Velásquez, A. y Mier, C. (2017). ¿Aprendo solo o acompañado? Competencias mediáticas en Ecuador. En: Paramio, G. y De Cassas, P. (Ed). *La educación mediática en entornos digitales. Retos y oportunidades de aprendizaje*. Sevilla: Ediciones Egregius.
- Marrero, J. (1999). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

- Marta L., Carmen y Gabelas B., J.A. (2009). Diferencias en el consumo audiovisual y multimedia de los menores: entorno rural y urbano. *Anàlisi*, 39, 203-216.
- Martín-Barbero, J. (1990). Teoría/Investigación/Producción en la enseñanza de la comunicación. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 28.
- Martín-Barbero, J. (1997). Las facultades de Comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. *Revista Signo y Pensamiento*, 31, 51-62.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2009). *Los monopolios de la verdad. Descifrando la estructura y concentración de los medios en Centroamérica y República Dominicana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mazzoleni, G. & Schutz, W. (1999). Mediatization of politics: A challenge for democracy? *Political Communication*, 16(3), 247-261.
- McCombs, M. (2006): *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona. Paidós.
- Medianálisis. (2019). Situación del periodismo en Venezuela. Informe Técnico. Estudio año 2019. Medianálisis. Comunicación para la democracia. <https://www.medianalisis.org/situacion-del-periodismo-en-venezuela-2015-a-2019/>
- Mellado, C. y Scherman, A. (2015). *Estudiantes de periodismo en Chile. Percepción sobre la profesión, su futuro laboral y el desempeño de los medios*. https://periodismopucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL_Estudiantes-de-Periodismo-en-Chile.pdf.
- Mellado, C. (2009). Evolución del campo ocupacional y académico del periodista latinoamericano: lógicas de mercado y esquemas de formación. *Opción*, 25(59), 11-24, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31012510002>
- Mellado, C. (2009). Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis. *Comunicar*, 27(33), 193-201.
- Mellado, C. (2010). Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), 9-20.
- Mellado, C. (2011). Modeling Individual and Organizational Effects on Chilean Journalism: A Multilevel Analysis of Professional Role Conceptions. *Comunicación y Sociedad*, 24, 269-304.

- Mellado, C. & Scherman, A. (2015). Estudiantes de periodismo en Chile: percepción sobre la profesión, su futuro laboral y el desempeño de los medios, <http://www.periodismoucv.cl/wpcontent/uploads/2015/08/Informe-FINAL-EstudiantesdePeriodismo-en-Chile.pdf>
- Mellado, C., Hanusch, F., Humanes, M.L., Roses, S., Pereira, F., Yez, L., De León, S., ... Wyss, V. (2013). The pre-socialization of future journalists. *Journalism Studies*, 14(6), 857-874.
- Mellado, C., Moreira, S.V., Lagos, C. & Hernández, M. E. (2012). Comparing journalism cultures in Latin America: The case of Chile, Brazil and Mexico. *International Communication Gazette*, 74, 60-77.
- Mensing, D. (2010). Realigning Journalism Education. En: Franklin, B. y Mensing, D. (Eds.). *Journalism Education, Training and Employment*, (pp. 15-32). Nueva York: Routledge.
- Milojevic, A., Krstic, A. & Ugrinic, A. (2016). The Future of journalism as a system, profession and culture: the perception of journalism students. *Medijska istrazivanja/Media Research*, 22(2), 83-105.
- Miquilena, M. (2002). Internet, periodismo y escuelas de comunicación social. *Telos*, 4(3), 415-432.
- Mitchelstein, E. & Boczkowski, P.J. (2015). New Media, News Production and Consumption. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2nd ed. Vol.16 <http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.95083-9>
- Morales, E. y Parra, L.N. (2006). Perspectivas de la formación del comunicador social en Venezuela. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 135, 42-57.
- Muñiz, M. (2003). *La publicidad en Cuba. Mito y realidad*. La Habana: Ediciones Logos.
- Mwesige, P. (2004). Disseminators, Advocates and Watchdogs: a profile of Ugandan journalists in the new millennium. *Journalism*, 5(1), 69-96.
- Natvig, A. (2019). Cuban journalism students: between ideals and state ideology. *Journalism Education*, 7(1), 19-28.
- Neüman, M.I. (2006). *La enseñanza de la comunicación social y el periodismo en la época digital*. Ponencia presentada en el XII Encuentro de FELAFACS. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/felafacs2006/mesa12/documents/mariaisabelneuman.pdf>

- Novais, R., Moreira, S. & Silva, L. (2013). Brothers in arms? Portuguese and Brazilian journalistic worlds compared. *Brazilian Journalism Research*, 9(1), [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Brothers in Arms Portuguese and Brazilia.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Brothers_in_Arms_Portuguese_and_Brazilia.pdf)
- Nygren, G., Degtereva, E. & Pavlikova, M. (2010). Tomorrow's Journalists: Trends in the Development of the Journalistic Profession as Seen by Swedish and Russian Students. *Nordicom Review*, 31(2), 113-33.
- Nygren, G., Dobek-Ostrowska, B. & Anikina, M. (2015). Professional autonomy. Challenges and Opportunities in Poland, Russia and Sweden. *Nordicom Review*, 36(2), 79-95.
- Nygren, G. & Stigbrand, K. (2014). The Formation of a professional identity. *Journalism Studies*, 15(6), 841-858. DOI: 10.1080/1461670X.2013.834163.
- O'Donnell, P. (2014). Journalism education. En: Griffen-Foley, B. (Ed.). *A Companion to the Australian Media*. North Melbourne, (pp. 225-227). VIC, Australia: Australian Scholarly Press.
- Odriozola-Chéné, J., Gutiérrez-Atala, F., Ferreira-Jiménez, J. y Domínguez, J. J. (2016). Chile, Colombia, Ecuador y México. La praxis periodística: situación actual y principales limitantes. En: Amado, A. y Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 143-161), Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Olivera, D. (2016). Referentes críticos, paradojas y desafíos de las políticas de comunicación en el contexto cubano. En: Sierra Caballero, F. y Vallejo Castro, R. E. (Coord.). *Derechos a la comunicación, procesos regulatorios y democracia participativa en América Latina* (pp. 185-214), Quito: Ediciones CIESPAL.
- Olivera, D. (2017). *Referentes críticos, paradojas y desafíos de las políticas de comunicación en el contexto cubano*. En Francisco Sierra Caballero y Rosa Elena Vallejo Castro (Eds.) *Derechos a la comunicación, procesos regulatorios y democracia en América Latina* (pp. 185-213), Quito: Ediciones CIESPAL.
- Olivera, D. y Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) La diversidad de un periodismo propio* (pp. 135-162). La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.

- Oller, M. (2015). Los factores que definen la cultura periodística de América Latina. Contexto, globalización, profesionalización, legislación, mercado mediático, derecho de acceso a la información y sociedad civil. En: Flores, K.; Escobar, S. y Delgado, C. (Eds.). *Congreso de Comunicación, valores y desarrollo social. Retos para la universidad del siglo XXI* (pp. 81-101), Quito, Ecuador: Universitaria Ab ya-Yala.
- Oller, M. (2016). La cultura periodística de América Latina: De dónde viene, dónde está y a dónde... debería ir. *Razón y palabra*, 93, 219-228.
- Oller, M. & Barredo, D. (2013). Intermediate journalistic cultures. International comparative studies in Journalism. *Journal Medijska istraživanja/ Media Research*, 19(1), 39-60.
- Oller, M. & Chavero, P. (2016-18). *Journalism in Latin America: Journalistic Culture of Ecuador*. Granada: EDICSO.
- Oller, M. y Meier, K. (2012). *La cultura periodística de España y Suiza*. Madrid: Editorial Fragua.
- Oller, M. y Tornay, C. (2017). Hacia un periodismo-otro: culturas periodísticas en América Latina en el marco del giro decolonial. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) La diversidad de un periodismo propio* (pp. 317-340). La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Oller, M., Olivera, D., Arcila, C., Chavero, P., Flores, K., Somohano, A., Calderín, M., ... Veliz, J. (2017). La cultura periodística pre-profesional en el triángulo de las Bermudas del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela. En: Oller, M. (2017). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) La diversidad de un periodismo propio* (pp. 223-274). La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Oller, M.; Amado, A.; Arroyave, J.; Benítez, J. L.; Chavero, P.; Garcés, M. Hughes, S. Márquez, M.; Mellado, C. y Moreira, S. (2016). Periodismos latinoamericanos: perfil y roles profesionales. En: Amado, A. y Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 11-25). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Oller, M., Hughes, S., Amado, A., Arroyave, J., Benítez, J. L., Chavero, P., Garcés, M., ... Moreira, S. V. (2017). An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) La*

- diversidad de un periodismo propio*, (pp. 21-60). La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Oller, M., Olivera, D., Hernández, O. & Argüelles, L. B. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba*. Saarbrücken: Editorial Académica Española (EAE).
- Orozco G. (1989). La formación de profesionales en comunicación: dos perspectivas en competencia. *Ponencia presentada en el seminario sobre profesiones*. UAM-X: México.
- Orozco, G. (1997). El reto de conocer para transformar Medios, audiencias y mediaciones. *Comunicar*, 8, 25-30.
- Ortega, F. y Humanes, M. L. (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- Park, R., Burgess, E. & McKenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parsons, P. R. (1989). Values of Communication Students and Professional Self-Selection. *Journalism Quarterly*, 66(1), 161-8.
- Pastor, M. Á. (2010). Quiero ser periodista: tras las motivaciones de la profesión periodística. *Comunicar*, 17(34), 191-200.
- Paz, G. (2009). *Formación profesional del comunicador organizacional: Un proceso mediador y mediado examinado desde un estudio de caso*. Tesis de Doctorado. Tutora: Dra. Emma Fernández Arner. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Pérez J. (2009) Teletrabajo desde el hogar: modalidad laboral para el periodismo digital. *Revista Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, 146, 38-45.
- Pérez-Serrano, M.J., Ortiz-Sobrino, M.Á. y Rodríguez-Barba, D. (2013). Motivaciones para el acceso a los estudios de comunicación en relación a los hábitos de consumo y las referencias mediáticas. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 4(2), 189-208. Doi.: 10.14198/MEDCOM2013.4.2.10.
- Picard, R. (2014). *Keynote address to Toward 2020: New Directions in Journalism Education Conference*, Ryerson University, Toronto.
- Pintak, L. (2014). Islam, Identity and Professional Values: A Study of Journalists in three Muslim-majority regions. *Journalism*, 15, 482-503.

- Plaisance, P. L. (2007). An Assessment of Media Ethics Education: Course Content and the Values and Ethical Ideologies of Media Ethics Student. *Journalism & Mass Communication Educator*, 61(4), 378-96.
- Plaisance, P. L., Skewes, E. A. & Hanitzsch, T. (2012). Ethical Orientations of Journalists Around the Globe: Implications From a Cross-National Survey. *Communication Research*, 39(5), 641-661.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5).
- Punín, M. I. (2013). Los estudios de comunicación social/periodismo en el Ecuador. Una vision crítica al rol de la Universidad y la academia. *Razón y Palabra*, 79, <http://www.redalyc.org/html/1995/199524411065/>
- Ramaprasad, J. (2001). A Profile of Journalists in Post-Independence Tanzania. *Gazette*, 63(6), 539-555.
- Ramos, S. (2017). Estado y dinámica del community manager en Venezuela: caracterización de un perfil profesional emergente. *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, 178, 73-77.
- Relly, J. & De Bustamante, C. (2014). Silencing Mexico: A Study of Influences on Journalists in the Northern States. *International Journal of Press/Politics*, 19(1), 108-131.
- Remler, D. K.; Waisanen, D. J. & Gabor, A. (2014) Academic Journalism. *Journalism Studies*, 15(4), 357-373.
- Restrepo, M. (1997). Con-formación universitaria en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 31(16), 71-86.
- Rodrigo, M. J. (2004). *Charles H Cooley: los grupos primarios, claves del proceso civilizador. Serie de Clásicos de la Sociología*. Cuadernos de Anuario Filosófico. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Rodríguez-Pallares, M. y Segado-Boj, F. (2020). Competencias y habilidades periodísticas en el siglo XXI. Percepción de los estudiantes de periodismo en España. *adComunica. Revista Científica del Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº20, Castellón: Universitat Jaume I, 67-94.
- Rojas, M.J. (2004). *Usos y apropiaciones de las nuevas tecnologías en la formación de comunicadores*. XVI Congreso de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación: México.
- Romero-Rodríguez y Aguaded. (2016). Consumo informativo y competencias digitales de estudiantes de periodismo de Colombia, Perú y Venezuela. Convergencia. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 35-57.

- Romo L.A. y Fresán O.M. (2001). *Los factores curriculares y académicos relacionados con el abandono y el rezago*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Colección.
- Ronneberger, F. (1988). Sozialisation der Journalisten-Elite. *Publizistik*, 33(2-3), 395-405.
- Roses, S. (2009). ¿Crisis de confianza en los medios? Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. <http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/actas/63roses.pdf>.
- Ruiz, S.; Ruiz, F. y Galindo, F. 2016. Los millenials universitarios y su interacción con el social mobile. Fonseca, *Journal of Communication*. 12, 97-116.
- Saladrigas, H., y Olivera, D. (2016). La comunicación social en Cuba: tendencias de un campo académico emergente. *Razón Y Palabra*, 20 (1_92), 28-60.
- Salaverría, R. (2016). *Ciberperiodismo en Iberoamérica*. Madrid: Ariel.
- Sánchez, P. (2015). Nuevos perfiles formativos del periodista multimedia, en Peinado, F. (coord.). Formación, perfil profesional y consumo de medios en alumnos de Comunicación. *Cuadernos Artesanos de la Comunicación*, 77.
- Sanders, K., Hanna, M., Berganza, M. R., y Sanchez-Aranda, J.J. (2008). Convertirse en periodistas: Una comparación de las actitudes y valores profesionales de los estudiantes de periodismo británico y español. *Diario Europeo de Comunicación*, 23(2), 133-152.
- Sanders, K.; Hanna, M.; Berganza, M.R. & Sánchez Aranda, J.J. (2008). Becoming Journalists: A Comparison of the Professional Attitudes and Values of British and Spanish Journalism Students. *European Journal of Communication*, 23(2), 133-52.
- Santander, P. (2013). Influir sobre los medios: la tensa relación entre asesores comunicacionales de la élite y periodistas políticos. *Comunicación y Sociedad*, 20, 95-112.
- Shoemaker, P.J. & Cohen, A.A. (2006). *News Around the World: Content, Practitioners and the Public*. Nueva York: Routledge.
- Smith, K. (1987). Newspaper coverage and public concern about community issues. *Journalism Monographs*, 101, 1-32.
- Soengas-Pérez, X., López-Cepeda, A.M. y Sixto-García, J. (2019). Dieta mediática, hábitos de consumo de noticias y desinformación en los universitarios españoles. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 1056-1070.

<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1371/54es.html>. DOI: 10.4185/RLCS-2019-1371-54

- Splichal, S. & Sparks, C. (1994) *Journalists for the 21st Century: tendencies of professionalization among first-year students in 22 countries*. Norwood, NJ: Ablex.
- Spyridou, P. L. & Veglis, A. (2008). The contribution of online news consumption to critical-reflective journalism professionals: Likelihood patterns among Greek journalism students. *Journalism*, 9(1), 52-75.
- Sreberny-Mohammadi, A.; Nordenstreng, K.; Stevenson, R. & Ugboajah, F. (1985). *Foreign news in the media: International reporting in 29 countries*. Paris: UNESCO.
- Sundar, S.S. (2008). The MAIN model: A heuristic approach to understanding technology effects on credibility. In M. J. Metzger & A. J. Flanagin (Eds.), *Digital media, youth, and credibility*, pp.73–100. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Taneja, H., Webster, J.G., Malthouse, E.C. & Ksiazek, T.B., (2012). Media consumption across platforms: Identifying userdefined repertoires. *New media & society*, 14(6), 951–968.
- Tapscott, D. (2008). *Grown up digital: How the net generation is changing your world*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Tembras, R. (2006). *La escuela cubana de periodistas en la hora crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991- 2005)*. Tesis de licenciatura en Periodismo. La Habana: Universidad de la Habana.
- Tsfati, Y. & Capella, J. (2005). Why do people watch news they do not trust? The need for cognition as a moderator in the association between news media skepticism and exposure. *Media Psychology*, 7, 251-271. DOI: 10.1207/S1532785XMEP0703_2.
- Turner, G. (2000). “Media wars”: Journalism, cultural and media studies in Australia. *Journalism*, 1(3), 353-65.
- Valle Alonso, M.; Hernández, I.; Martínez, P.; Barrón, S.; López, M. y Zúñiga, M. (2012). Perfil sociodemográfico y de intereses profesionales de los estudiantes de licenciatura en enfermería. *ENEQ-UNAM*, 9(1), 27-35.
- Van Dalen, A.; de Vreese, C. & Albæk, E. (2012). Different Roles, Different Content? A Four-country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists. *Journalism*, 13, 903-22.

- Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista de Lenier González Mederos. *Revista Razón y Palabra, Comunicología Cubana*, 92, http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01_Gonzalez_M92.pdf
- Vilanova, N. (2020, 21 de octubre). La Generación Z busca un entorno que sintonice con su filosofía, sus preocupaciones y sus causas. <https://www.atrevia.com/actualidad/nuria-vilanova-en-elle-la-generacion-z-busca-un-entorno-que-sintonice-con-su-filosofia-sus-preocupaciones-y-sus-causas/>.
- Voltmer, K. (2013). *The media in transitional democracies*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Wall, M. (2017). Sala de redacción emergente: Periodismo líquido para la próxima generación. En: R. Goodman y E. Steyn (eds.) *Educación global en periodismo en el siglo XXI: desafíos e innovaciones*. Austin: Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Universidad de Texas - Austin.
- Weaver, D. & Wilhoit, G. C. (1986). *The American journalist: A portrait of U.S. news people and their work*. Bloomington: Indiana University Press.
- Weaver, D. (1998). *The Global Journalist. News People Around the World*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Weaver, D. H. & Wilhoit, G. C. (1996). *The American Journalist in the 1990s: U.S. News People at the End of an Era*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Weaver, D. H. & Lars Willnat, L. (2012). *The Global Journalist in the 21st Century*. Nueva York: Routledge.
- Weaver, D.H., Beam, R.A., Brownlee, B.J., Voakes, P.S. & Wilhoit, G.C. (2007). *The American journalist in the 21st century: US news people at the dawn of a new millennium*. Mahwah, NJ: Routledge.
- Widen, D. (2016). *The professional self-perception of tomorrow's journalists*. Groningen: University of Groningen.
- Wilke, J., Heimprecht, C. & Cohen, A. (2012). The Geography of Foreign News on Television: A Comparative Study of 17 Countries. *International Communication Gazette*, 74(4), 301-22.
- Yang, J. & Arant, D. (2014). The Roles and Ethics of Journalism: How Chinese Students and American Students Perceive Them Similarly and Differently. *Journalism & Mass Communication Educator*. 69(1), 33-48. DOI: 10.1177/1077695813513767

- Zalba, E. y Bustos, J. (1990). Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 62, 35-41.
- Zelizer, B. (2004). *Taking journalism seriously*. Londres: Sage.
- Zhu, J. H.; Weaver, D. H.; Lo, V. H., Chen, Ch. & Wu, W. (1997). Individual, Organizational, and Societal Influences on Media Role Perceptions: A comparative study of journalists in China, Taiwan, and the United States. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 74(1), 84-96.



Últimos títulos publicados en la colección

Vida, tiempo y trascendencia de Monseñor Salvador Montes de Oca (2018)

Marielena Mestas Pérez (Coordinadora)

El desafío venezolano: la consolidación de una transición democrática vol. III (2018),
VV.AA.

Filosofía en la ciudad. Caracas y la filosofía (2018) Alfredo Vallota y Lucía Dao
(Comp.)

ADSUM. Boletín Arquidiocesano de Caracas. julio-diciembre 2018 (2019)
Arquidiócesis de Caracas

Estudios constitucionales y parlamentarios (2019) Autores Varios

250 años de Alexander Von Humbolt. El nacimiento del cosmos (2020)
Lorena Puerta Bautista / Tomás Straka
(coordinadores)

La enseñanza universitaria del periodismo atiende a los contextos y demandas socio-históricas, culturales, económicas, políticas, mediáticas y tecnológicas específicos/as de Cuba, Ecuador y Venezuela: ¿Qué profesional para qué sociedad? ¿quién es el estudiante de periodismo en estos países? ¿por qué decide estudiar esta carrera? ¿qué expectativa profesional y de futuro tiene? ¿qué entiende por periodismo?, entre un sinfín de cuestiones más; a la vez que establece una relación de tensión (teoría/práctica) entre las dinámicas profesionales de los periodistas, las políticas gubernamentales y los mercados mediáticos. En este entramado de interacciones se modelan las ideales, percepciones, actitudes, acciones y estructuras cognitivas que definen al profesional del periodismo en formación en los tres países.

978|980|244|996|5



ISBN 978-980-244-996-5

